José Enrique Miguens

LOS NEO-FASCISMOS EN LA ARGENTINA

editorial de belgrano

EB

EL CUENTO DEL NAZI-FASCISMO
EL CUENTO DEL SOCIALISMO NACIONAL
EL CUENTO DEL MERCADO LIBRE
EL CUENTO DE LA SEGURIDAD NACIONAL
IZQUIERDA Y DERECHA EN LA ARGENTINA
LOS DOS FASCISMOS CONTRA EL PERONISMO
LAS EMPRESAS MULTINACIONALES

Estos son algunos de los delicados asuntos que el autor trata en este libro. Ellos tienen su punto de convergencia en la aparición, dentro de un ámbito cultural que puede ser llamado democrático, de una serie de ideologías, procederes e instituciones que son reaccionariamente antidemocráticas, autoritarias, prepotentes, violentas y desconsideradas hacia las personas y grupos sociales considerados inferiores o posibles de ser dominados, alegando quienes así proceden que lo hacen en defensa de los "verdaderos intereses" de los dominados, que éstos, por su baja condición, no saben ver.

Acaso pueda aplicarse a la Argentina lo que Benjamin Constant decía hablando del abate Mably y de Rousseau: "Todos los medios les parecían buenos para extender la acción de su autoridad sobre esa parte de la existencia humana cuya independencia deploraban. Lo que les duele es que la ley no pueda alcanzar sino a las acciones. Hubieran querido que llegara hasta los pensamientos y las impresiones más pasajeras, que persiguiera al hombre sin desmayar y sin dejarle un asilo donde pudiera escapar a su poder. . . Detestaban la libertad individual como se detesta a un enemigo personal".

Esta actitud es la que José Enrique Miguens define como característica de los nuevos fascismos aparecidos en el mundo —con expresiones variadas en Latinoamérica— después de la Segunda Guerra Mundial, destacándose el caso argentino como peculiarmente perverso.

J - 913

JOSÉ ENRIQUE MIGUENS

LOS NEO-FASCISMOS EN LA ARGENTINA

EDITORIAL DE BELGRANO

La Fundación Editorial de Belgrano es una entidad que se rige conforme a las disposiciones del decreto ley 19.836/72, que reglamenta la creación y funcionamiento de las Fundaciones, y cuyo artículo 1º dispone lo siguiente: "Las Fundaciones a que se refiere el artículo 33 del Código Civil son personas jurídicas que se constituyen con un objeto de bien común sin propósito de lucro".

Colección TESTIMONIOS CONTEMPORÁNEOS

J - 913

© 1983 EDITORIAL DE BELGRANO - Tedoro García 2090, (1426) Buenos Aires, República Argentina. ◆ T.E. 771-8485 y 773-4767. ◆ Hecho el depósito que fija la ley 11.723. ◆ *Colaboraron en esta primera edición:* Diseño de tapa: Pablo Barragán. ◆ Composición y armado: Linotipia Linito. ◆ Impresión: Del Carril Impresores. ◆ Las tapas fueron impresas en la Imprenta de los Buenos Ayres S.A. con películas provistas por Fotocromos Rodel. ◆ Los trabajos de encuadernación se realizaron en Proa S.R.L. ◆ Se utilizó papel 82 x 118 Obra Voluminoso de 57 gs. y se imprimieron 2.500 ejemplares. ◆ Printed and made in Argentina. ◆ Hecho e impreso en la República Argentina. ◆ *C.D.U. 329.18 (82).*

I.S.B.N. 950-577-065-0

INTRODUCCIÓN

En la historia de la estupidez humana se conocen muchos casos de sectores y de sociedades enteras que se dejaron embrollar por ideologías y consignas que sólo beneficiaban a los que las proferían. Es así como muchos seres humanos vivieron sacrificándose por intereses que no eran los suyos; intereses no solamente económicos, sino también culturales y existenciales —fueran de poder, de prestigio o de expansión vital— que les eran ajenos.

Pero en las etapas históricas anteriores a la Segunda Guerra Mundial, siempre había la posibilidad de intuir el engaño y la manipulación, oyendo a otros que pensaban distinto o escuchando voces proféticas que irrumpían desde fuera, en la maraña de intereses creados y en las rutinas culturales cristalizadas en beneficio de otros. Ello permitía a muchos comprender estos manejos y entrever otras alternativas.

Desde el fin de la Guerra Mundial, el refinamiento de las técnicas de acción psicológica y de desinformación, amplificadas a escala global mediante el control de las comunicaciones por satélite, del utilaje electrónico y de los medios de comunicación masiva con alcance mundial, ha obtenido una efectividad tan decisiva y ensordecedora que

permite a sus detentadores orientar a buena parte de los hombres como si fueran robots teledirigidos, poniéndolos al servicio de objetivos de todo tipo no genuinos, con técnicas cuya influencia hipnótica resulta difícil evitar. Por el propio peso de su ubicuidad y su reiteración (y cuando esto no es suficiente, mediante el terror) los aparatos mundiales de desinformación y desorientación impiden que las personas piensen por sí mismas y que difundan fuera de un círculo tan reducido que pierde importancia en los esquemas mundiales de poder y de decisión.

Se puede decir que la lucha a muerte por el dominio mundial entre las dos potencias imperiales: los Estados Unidos y la Unión Soviética, se corporizó a los ojos de todos a partir de ciertos hechos históricos coincidentes. Estos son: el discurso de Churchill en el Westminster College de Fulton (Missouri) el 5 de mayo de 1946 con la presencia del presidente Truman, en el que afirmó los conceptos de la "cortina de hierro" y del enfrentamiento global; la crisis iraniana de principios de 1946; la ayuda militar norteamericana a Grecia en marzo de 1947; y la creación del COMINFORM, en el castillo de Sklarska Poreba, en Polonia, en setiembre de 1947, con el discurso de Stalin sobre los "dos campos opuestos".

Menos conocido es que esta guerra por el dominio mundial, lleva consigo toda una gama de sutilísimas maniobras de acción psicológica y desinformación, orquestadas por ambos contendientes para llevar agua a sus respectivos molinos y así reclutar la mayor cantidad de países y de personas a favor de sus respectivas causas, recurriendo a cualquier apelación y envolviéndose en los pliegues de cualquier bandera, por sagrada que sea. Esta orquestación recíproca provocada por países con tal grado de poder, cubre al mundo con una sofocante capa de verdades a medias, de desviadas definiciones de situación, de

falsos encadenamientos lógicos y, fundamentalmente, de una reiterada y abrumadora provisión mundial de informaciones condicionadas y de desinformaciones sistematizadas para todos los niveles intelectuales y culturales. Esta relación asimétrica de poder desinformativo no ha podido ser modificada ni siquiera por un organismo internacional apoyado por la mayoría de los países del mundo, como es la UNESCO, que a partir de la Conferencia de Costa Rica —ocurrida entre el 12 y el 31 de julio de 1976— sobre políticas de comunicación mundial, hasta la fecha, viene siendo derrotada en todas sus tentativas para equilibrar tal relación de dominación informativa.

En estas circunstancias tan difíciles, son muchos los que creen que pueden defenderse de la estupidización cultural inducida, del enredamiento y empaquetamiento políticos provocados por ambas partes, alistándose en uno de los dos bandos y haciéndose caja de resonancia de una de las dos campanas como antídoto contra la otra.

Quienes así actúan no se dan cuenta que, debido a la situación bélica entre ambos bandos, al alistarse caen irremediablemente en una de las peores formas de la dependencia intelectual, como es la dependencia militante. Porque "idiotas útiles" y "compañeros de ruta" hay en los dos campos y nadie puede evitar que cualquiera de ellos utilice políticamente su posición independiente sin su consentimiento o camine por la misma ruta que él transita por libre decisión. Pero consentir a ser "idiota militante" ya es demasiado, porque es ir contra los propios intereses existenciales para subordinarse a la persecución que otros hacen de sus propios intereses utilitarios; es aceptar someterse voluntariamente a una de las peores formas de servidumbre intelectual y de explotación instrumental.

Tampoco se dan cuenta quienes se alistan en uno de los dos bandos, que debajo de la oposición de estas potencias mundiales subyacen erróneas coincidencias básicas, que sin discernimiento se tragan aquellos que se ponen al servicio de una de ellas. A mero título de ejemplo, cito algunas de estas erróneas coincidencias básicas: la creencia mutua de que el mundo debe ser dominado por un país ha autoconvencido a los respectivos mesianismos eslavo y anglo-sajón de que son los "elegidos" para ello; la definición común de situación con que las dos grandes potencias encaran todo en términos de enfrentamiento y confrontación entre sí y la avidez de enrolar los demás países al servicio de este enfrentamiento; la creencia común en las virtudes de la fuerza militarizada y de la política armamentista y en el doblegamiento de los más débiles como medio legítimo de adquirir el poder mundial; la convicción de ambas potencias de que la medida de la grandeza de una sociedad es la cuantía de su producto bruto de bienes y servicios; la inversión de cuantiosas sumas en símbolos de prestigio (como la carrera espacial o la supremacía atómica) en lugar de concentrarse los esfuerzos en proyectos capaces de mejorar la vida en el Planeta Tierra. Un autor norteamericano independiente (espécimen que no se ve en la Unión Soviética) ha hecho notar esta curiosa característica: a ninguna de las dos potencias les interesa instaurar regímenes similares a los de ellos pero independientes. "Ninguno [de ellos] está interesado en exportar su sistema a otros países tanto como en usar su sistema como una ideología para congregar alrededor de ella apoyadores y clientes. Los Estados Unidos están tan ansiosos en crear economías capitalistas realmente *independientes* en los países pobres de Asia, África y América Latina, como Rusia lo está de establecer allí regímenes comunistas *independientes*. Ciertamente, los EE.UU. usualmente no favore-

cieron la acumulación de capital *local* y los Soviets muy frecuentemente se han opuesto a las revoluciones *locales*" [1].

Esto que digo no implica propiciar un absurdo aislamiento nacional o cultural, sino que las naciones o grupos regionales se decidan a centrarse en sí mismos, con una clara visión de sus propios intereses. Partiendo de eso, la mutua negociación permitirá "llegar a un orden mundial maduro, que respetando las finalidades y la dignidad nacional de cada uno. constituya, por la mutua negociación, un mundo interdependiente y armónico" [2] tal como fuera recomendado por la Iglesia Católica, desde la Alocución de Navidad de 1941 del Papa Pío XII hasta la Encíclica "Pacem in Terris" del Papa Juan XXIII.

En realidad, mi tesis consiste en que se deje de ver la presente situación internacional (que como su nombre lo indica es un tejido de relaciones entre Estados Nacionales) en términos militares de confrontación y enfrentamiento, y menos aún aceptar que la solución pueda surgir de imposiciones mundiales de dominación y del sometimiento de los países más débiles a los dictados de las grandes potencias o los grupos internacionales de poder.

Las naciones de todo el mundo están llegando a la mayoría de edad, han conseguido su libertad o están en vías de conseguirla y no van a aceptar la imposición de un actualizado orden mundial colonial fundado, como el anterior, en tutelas de potencias extranjeras, sean cuales fueran. Las relaciones entre países tenderán cada vez más a establecerse por medio de convenios y tratados acordados

[1] Richard Barnet, *Intervention and Revolution*, N. Jersey, The New American Library, 1972, p. 37 (subrayado en el original).

[2] José Enrique Miguens, *La otra versión: mitos, magio e ilusión revolucionaria*, Bs. As., Plus Ultra, 1978, p. 211. Sobre este asunto y las tentativas de crear un Imperio Universal Mundial por el dominio, el engaño y el terror, ver la Parte III.

por mutuo, libre e individual consentimiento de todas las partes en pie de igualdad y no por la dominación de los países centrales y el sometimiento de los más débiles. El orden internacional sólo podrá surgir de este tipo de convenios, porque no puede continuar siendo impuesto por la fuerza, la amenaza, la intervención más o menos disimulada o el empaquetamiento ideológico.

Todo esto significa un desafío a la inteligencia, la creatividad y la comprensión de todos, tanto de las naciones ricas y poderosas como de las pobres y subdesarrolladas. El objetivo es encontrar conjuntamente nuevos modos de convivencia y desarrollar nuevas líneas de acción para que los países marginados de las decisiones internacionales dispongan una cuota mayor de dignidad y responsabilidad. Este proceso y estas aspiraciones se conceptualizan actualmente con los términos de "self reliant development", lo que equivale a decir: *confianza de los pueblos en sí mismos y en sus propias posibilidades de desarrollo.* En cuanto a sus modos de relacionarse se los conceptualiza como "cooperación mutua" e "interdependencia internacional" en todos los aspectos, tanto políticos como económicos y culturales. En los documentos y declaraciones internacionales, este movimiento se denomina: "nuevo orden económico internacional". La Asamblea General de las Naciones Unidas, en su VI Sesión Especial de abril-mayo de 1974, redactó un "Programa de Acción para el establecimiento de un nuevo orden económico internacional" y en diciembre del mismo año, por Resolución Nº 3281, un proyecto de "Carta de los Derechos y Obligaciones Económicas de los Estados" aprobada por 120 votos a favor, 6 en contra y 10 abstenciones [3].

[3] Para el estudio de toda esta corriente, consultar: Guy Erb and V. Kallab, *Beyond Dependency*, Overseas Development Council,

Se trata siempre de las mismas ideas de igualdad, democracia y autoresponsabilidad que durante muchos años fueron las consignas del progreso interno de las sociedades más poderosas, que ahora se oponen a su práctica en la sociedad internacional.

Esta reacción contra el proceso de instauración de la igualdad, democracia, autoresponsabilidad y respeto entre todos los países de la comunidad internacional, sea cual fuere su jerarquía, se corporizó políticamente en Europa durante el período comprendido entre las dos guerras mundiales en movimientos genéricamente denominados fascistas. El triunfo de los países "democráticos", que curiosamente incluía a la Unión Soviética y como aliados tanto a los jeques árabes del desierto como a los dictadores militares latinoamericanos —los "Generalísimos" Trujillo, Somoza, Stroessner, Carías Andino, Ubico, Maximiliano Martínez y el sargento Batista—, si bien consiguió derrotar militarmente al fascismo alemán e italiano, también hizo desaparecer como naciones más o menos democráticas o por lo menos constitucionales a Polonia, Checoslovaquia, Hungría, Yugoslavia, Rumania, Albania y los Países Bálticos, que quedaron sometidos de allí en adelante al capricho del

---

1975. Los principales documentos de esta línea son: los ya citados Declaración y Programa para el establecimiento de un nuevo orden económico internacional y la Carta de los Derechos y Obligaciones Económicas de los Estados, aprobados por la Asamblea General de las Naciones Unidas, la Declaración del Simposio Internacional de Coyococ (México) organizado por la UNCTAD (Conferencia sobre Comercio y Desarrollo de las Naciones Unidas en octubre de 1974 apoyando aquellos documentos de las Naciones Unidas) precedida por la Declaración de Lima en la reunión de 1972 de la UNCTAD; la Declaración de Dakar de 1975 firmada por 110 naciones subdesarrolladas y la Declaración de Argelia firmada por todos los soberanos y jefes de Estado de las naciones de la OPEC en abril de 1975.

fascismo staliniano, tan negador como los fascismos derrotados, de la igualdad, democracia, autoresponsabilidad y respeto mutuo. Los dictadores latinoamericanos, ahora victoriosos y apoyados como ex aliados por los Estados Unidos, siguieron tan poco democráticos como antes. Los jeques árabes del desierto fueron premiados por su ayuda al bando "democrático": así, se los instaló a la cabeza de una miríada de reinos, principados y emiratos feudales bien poco democráticos. España y Portugal continuaron con sus sistemas políticos anteriores, que tampoco podrían recibir el calificativo de democráticos.

Semejante configuración de la situación de poder político mundial —no demasiado receptiva al proceso de democratización en lo interno de las sociedades y tampoco en lo externo— dio lugar a la aparición, luego de finalizada la Segunda Guerra Mundial, entre los países democráticos con poder mundial, incluyendo a Francia, de una curiosa actitud política que el famoso politicólogo Maurice Duverger denominó *"fascismo exterior"*, es decir, un sistema que desarrolla la libertad dentro de sí mismos y la opresión de los otros... mediante la exportación de dictaduras... Los ejércitos de cada país juegan allá lejos (lá bas) el papel que los partidos comunistas locales tienen en la Europa del Este"[4]. Ante esta situación, los países satélites de cada una de las potencias, con dictaduras promovidas, sostenidas y bendecidas por ellas, disfrazan la situación recurriendo a toda clase de fascismos larvados. De este modo, aceptando la definición oficial de la situación impuesta por los vencedores como democrática, utilizan toda clase de nombres y disfraces ideológicos para perseguir los mismos objetivos de dominación que persiguieron los países fascistas derro-

[4] Maurice Duverger, "La fin du fascisme exterieur?", diario *Le Monde*, 21-1-77, pp. 1 y 3.

tados, e incluso sus mismos medios: la prepotencia ideológica y social, la exaltación de la violencia como solucionadora de problemas, el desprecio por los débiles y los ignorantes, el recurso a cualquier medio para obtener sus fines, la politización de toda actividad social y la sacralización indebida de tales procederes. Estos gobiernos del privilegio atacan y coercionan a las partes más inermes de sus sociedades: los trabajadores y campesinos, los marginales y los pobres, a quienes se desea mantener en sus posiciones de inferioridad y sometimiento.

Las minorías "esclarecidas" de audaces, decididos, conscientes y ávidos de poder son, para estos gobiernos, lo único dinámico de sus sociedades. Los demás somos la cantidad sin calidad, la pasividad, la inercia, la masa que exige ser conducida como un rebaño, tanto en la política interna como en la internacional [5].

Muchos movimientos políticos actuales —aparentemente enfrentados los unos con los otros—, coinciden en estas actitudes básicas y pueden ser llamados genéricamente neo-fascistas [6].

Este es el delicado asunto que afronto en este libro: la aparición, en un ámbito cultural que puede ser llamado democrático, de una serie de ideologías, procederes e instituciones que son reaccionariamente antidemocráticas, autoritarias, prepotentes, violentas y desconsideradas hacia las

[5] Este radicalismo elitista aparece en las corrientes políticas tanto de "izquierda" como de "derecha". En el caso de Mussolini fue señalado por el profesor Ferdinand Güterbock en su período socialista y en su período fascista, en *Mussolini y el fascismo*, Ed. Internacional, Madrid-Berlín-Buenos Aires, 1924.

[6] Este asunto puede verse más extensamente en la Parte III de mi libro *La otra versión: mitos, magia e ilusión revolucionaria*, Bs. As., Plus Ultra, 1978, y en la Parte II (Precisiones) del presente libro.

personas y grupos sociales considerados inferiores o pasibles de ser dominados, alegando quienes así proceden que lo hacen en defensa de los "*verdaderos* intereses" de los dominados, que éstos, por su baja condición, no saben ver.

Hablando del abate Mably y de Rousseau, decía Benjamin Constant: "Todos los medios les parecían buenos para extender la acción de su autoridad sobre esa parte de la existencia humana cuya independencia deploraban. Lo que les duele es que la ley no pueda alcanzar sino a las acciones. Hubieran querido que llegara hasta los pensamientos y las impresiones más pasajeras, que persiguiera al hombre sin desmayar y sin dejarle un asilo donde pudiera escapar a su poder... Detestaban la libertad individual como se detesta a un enemigo personal" [7].

Esta actitud básica denunciada por Constant es la que caracteriza los nuevos fascismos aparecidos en el mundo después de la Segunda Guerra Mundial. Se trata de movimientos sociales y políticos que pretenden conducir a los hombres ajenos a su grupo mediante el ensueño y el desvarío, inducirlos a través de la acción psicológica y la desinformación, meterse dentro de sus pensamientos y sus emociones quebrantando así sus razonamientos lógicos y el resto de sentido común que pueda quedarles, es decir, enajenarlos en el verdadero sentido de sacarlos de sí para manejarlos desde afuera.

Para perpetrar sus alucinaciones este pensamiento reaccionario y antidemocrático necesita construir ideologías que propongan una falsa síntesis de términos opuestos o un pegote de ideas disímiles. De este modo lograrán, aunque sea imaginariamente, una falsa unidad social que niegue los reales conflictos y encubra la dominación de los

[7] Benjamin Constant, *De la Liberté chez les Modernes*, París, Pluriel, 1981, p. 503.

sectores "iluminados" sobre los otros. Estas falsas síntesis —verdaderos sincretismos, apelmazamientos de pedazos teóricos incoherentes con el objeto de ocultar turbios intereses—, permiten el más cínico oportunismo mediante la manipulación de los diferentes términos artificialmente ensamblados. De este modo, se exhibe el más conveniente según la oportunidad, ocultando a su contrario. Así, por ejemplo, en el "socialismo nacional" o "nacional socialismo" puede recalcarse lo nacional o lo socialista según convenga. En el autoritarismo de mercado, tanto en lo interno —como ocurre en las dictaduras liberales sudamericanas—, como en lo internacional a través de la nueva pretensión de las multinacionales de controlar los mercados globales, se habla de *libertad de mercado* o de *necesaria regulación* según les sea más útil. Siempre se trata de verdaderas prestidigitaciones ideológicas para seducir y dominar a los incautos.

En la parte I de este libro he calificado a varias de estas pretensiones como modos de dominación ideológicamente enmascarados, como "cuentos", en el sentido que da a la palabra el lenguaje popular, pues desempeñan la función de engañar y confundir a las gentes acerca de los verdaderos intereses de los grupos dominantes en el propósito de desviar hacia sus propios intereses la fuerza de las mayorías.

Cuando se pretende doblegar a un país periférico demasiado díscolo a los dictados de su país central, o someter al movimiento político o social que toma demasiado en serio su independencia —como fue el caso del peronismo en la Argentina o de "Solidaridad" en Polonia— se producen dos hechos concordantes: en el área del bloque norteame-

ricano se forja el cuento del "nazi-fascismo" o del "comunismo" que buscan infiltrarse a través de aquellos, mientras que en el área sometida al bloque soviético se forja el cuento del "nacionalismo burgués" movido por la CIA.

Para introducirse en los países dependientes latinoamericanos que luchan por incrementar su autonomía y forzarlos a integrar la esfera de influencia soviética, se usa el cuento del "socialismo nacional", que permite hacer sonar las cuerdas de la independencia o las de la revolución social según la ocasión y el público.

Si se quieren acallar las demandas de los trabajadores y de las clases medias emergentes que amenazan demasiado la establecida apropiación de recursos por parte de los grupos y sectores sociales de poder económico, se recurrirá al cuento del 'mercado libre", siempre que sea libre solamente para la "gente como uno", aprovechando astutamente la sutil insinuación que hizo Lord Keynes en su carta a Friedrich von Hayek, en el sentido de que la planificación será buena o mala según que la hagan o no "los que piensan como nosotros" [8].

Pero si lo que se busca es afianzar los privilegios y el dominio de los militares en las sociedades periféricas latinoamericanas, lo más efectivo es el cuento de la "seguridad nacional" para convencer al pueblo —en el orden interno— de que lo están salvando del caos; y el cuento de la "seguridad hemisférica" —en el orden externo— para recibir la protección y los favores de los Estados Unidos.

[8] El texto de esta importante carta se publicó por vez primera en forma completa en José Enrique Miguens, *Sociología económica: los presupuestos sociológicos de las teorías modernas*, Bs. As., Depalma, 1958. Ver el texto en inglés y en español y mis comentarios en el Apéndice, pp. 151 a 159.

Tampoco son ajenas a estas prestidigitaciones ideológicas reaccionarias las grandes compañías transnacionales y las nacionales con unidades productivas y mercados distribuidos por todo el mundo. Para asegurarse sus ganancias y sus posiciones de predominio sobre las economías nacionales, debieron inventar el cuento del "nuevo evangelio de paz y prosperidad que cambiará la faz del mundo una vez derribada la pervivencia de los Estados Nacionales" y haya advenido el milenio de la racionalidad global o, como dicen ellas, "del planeamiento planetario centralizado". Estas mitologías que denomino "fascismo a escala global" las trato en la Parte III de este libro.

Cuando las clases medias intelectuales, con ingresos provenientes de las actividades terciarias o de servicios intentan arrancar el poder político, económico y social a las clases altas y las clases medias productivas en desmedro de los trabajadores, ¿qué mejor que vestirse con una ideología de protesta revolucionaria para justificarse moralmente y mantener acallados a los trabajadores en cuyo nombre se dice estar actuando? Aparece entonces el cuento de la "liberación", disfrazando una actividad social contestataria oportunista, movida por el deseo de destrucción al servicio de nuevos modelos consumistas, aunque esta vez de consumos puestos al servicio de la emancipación transgresora y la protesta meramente destructiva. "Este neo-fascismo como su modelo... se hace contra los partidos políticos y los sindicatos... y busca implantarse por la demagogia, progresar por el desorden y reinar por un retorno al orden" [9]. ¡El orden impuesto por ellos y con ellos a la cabeza! Estas tendencias se están comenzando

[9] Michel Clouscard, *Neo-fascisme et Ideologie du Desir (Les Tartuffes de la Revolution)*, París, Ed. Denoël, 1973, p. 109, y *passim*. Sobre el "deseo" y la "destrucción", ver Deleuze et Guattari, *L'Anti Edipe*, París, Les Editions de Minuit, 1972.

a definir en el campo de la realidad social. Ya la Maffia, tanto la norteamericana como la siciliana y la marseliesa, está colaborando con los terroristas del lado "rojo" y del lado "negro" unidos ahora en la Internacional Terrorista de ambos signos y con los militares fascistas latinoamericanos, en el multimillonario tráfico mundial de drogas y de armamentos para la "liberación de los pueblos", y juntos van a ocuparse pronto de la pornografía a escala mundial[10].

En notas y comentarios periodísticos que incluyo en la Parte IV del presente y que fueron publicados cuando se produjeron los hechos, documento varias de estas alienadas posiciones políticas bajo el título de "El fascismo de la izquierda revolucionaria".

Podemos observar allí el comportamiento de movimientos autotitulados revolucionarios, que con sus atentados y asesinatos alcanzaron en la Argentina el pico estadístico máximo del decenio, precisamente durante el gobierno peronista, elegido democráticamente por la inmensa mayoría de la población luego de años de dictadura militar, según sus teorías "porque eran peronistas" y querían rescatar al "*verdadero* peronismo". Así, asesinaron a los mejores dirigentes sindicales argentinos, para mostrar a los trabajadores "que eran sus *verdaderos* amigos" y que defendían "sus *verdaderos* intereses".

Aparecen también comentados los casos de profesores y autoridades de Universidades Nacionales designados después de un triunfo electoral verdaderamente revolucionario, dedicados a crearle inconvenientes al mismo gobierno que los sacó del anonimato, porque querían conducir "la *verdadera* revolución". De modo similar procedían los gru-

[10] La documentación sobre este tema puede verse en el libro de Claire Sterling, *The Terrorist Network*, N. York, Holt & Rhinehart, 1981.

pos políticos partidarios de la "liberación": así, cuando el gobierno revolucionario estaba manejando políticamente la adquisición de una progresiva autonomía respecto de los Estados Unidos, en los momentos más difíciles del delicado proceso, exigían disparatadas reivindicaciones antinorteamericanas en nombre de "la *verdadera* liberación". Estas exigencias las he denominado de "liberación-tapón" porque solo lograron consolidar la dependencia.

Finalmente, en la Parte V analizo las ideas e ideologías de intelectuales muy capaces y respetables, que gastaron ríos de tinta y años de sus vidas académicas en tratar de explicar por qué los trabajadores argentinos no votaban en las elecciones como ellos creían que debían votar, si fueran razonables y conocieran "sus *verdaderos* intereses".

Estos curiosos comportamientos sobre los que pasamos aquí revista, forman en su conjunto una capa nebulosa que no sólo impide ver la realidad de nuestros países, sino que, peor aun, se toman por la realidad.

Como en un mundo de pesadilla, vemos a todos discutir, pelear y hasta dar la propia vida y quitarla a los otros por cuestiones fantasmales, mientras los pragmáticos los asuzan, los confunden y se ríen de ellos obteniendo a costa de ellos sus concretos objetivos.

Esto seguirá ocurriendo si no quebramos este verdadero conjuro mágico, este sueño hinóptico inducido que nos envuelve en un realismo ilusorio que hace confiar más en las apariencias que en las cosas, en las palabras más que en los hechos: ello nos hace recaer en la primitiva creencia de que los problemas se arreglan pronunciando

enfáticamente la palabra ritual adecuada y prohibiendo proferir la temida palabra maléfica. La ilusión mágica ha reemplazado a la realidad y ya no se conocen de ésta ni el contacto ni el sabor, a fuerza de tomar la ilusión por la cosa.

Por eso, ni este pequeño libro y menos aún su autor, quieren ofender a nadie, pero sí despertar a los más de la intoxicación ideológica, de la borrachera pseudo-filosófica, de las creencias en pretendidos procesos histórico-culturales, de la seducción de las síntesis fáciles y de los sentidos recónditos sin análisis previo y de la infantil confianza en las fórmulas rituales en lo político. Quiere despertarlos, porque la vida no es sueño y los sueños son nada más que eso: sueños.

Cuando mi admirado D. Francisco de Quevedo, señor de las letras, en intento parecido al mío, escribió sus "*Sueños y discursos de verdades descubridoras de abusos, vicios y engaños de todos los oficios y estados*" se puso como consigna la misma que he seguido yo aquí y la que he seguido en toda mi vida intelectual:

"*Más he querido atreverme que engañarme*".

Pero como sabía de las airadas reacciones de los borrachos cuando se les llama a la realidad y de los dormidos cuando se les despierta, concluyó resignadamente, como lo hago yo en este prólogo:

"*Hagan todos lo que quieran de mi libro, pues yo he dicho lo que he querido de todos*".

Buenos Aires, Navidad de 1982.

Parte I

¡NO ME VENGAN CON CUENTOS!

El cuento del nazi-fascismo

"Ni nazis, ni fascistas; peronistas."

Resulta muy difícil para quienes no lo han vivido, captar el clima psicológico de exaltación emotiva que imperó en el mundo durante la Segunda Guerra Mundial. Época de pasiones desatadas imbricadas con los esfuerzos totales de los países más poderosos por liquidar a sus respectivos enemigos en la guerra más grande de la historia, en la que los contendientes se disputaban el dominio del mundo.

La guerra psicológica era entonces —como lo fue siempre— un arma fundamental para vencer resistencias, empujar a las personas a adoptar posiciones no queridas, y desestabilizar gobiernos, que la gente está comenzando a comprender luego de las experiencias de los últimos años, pero que pocos comprendían, por entonces.

La política de neutralidad argentina comenzó tres días después de la invasión de Polonia por el ejército alemán. El presidente Ortiz, radical antipersonalista, anunció que seguiría la línea del presidente radical Yrigoyen en la Primera Guerra Mundial. El líder del Partido Radical, el ex presidente de la Nación Marcelo T. de Alvear, manifestó públicamente que la Argentina debía permanecer neutral; la misma posición adoptó el vicepresidente Castillo, conservador, al asumir la presidencia por enfermedad de Ortiz. La posición neutralista argentina era

compartida por los líderes militares norteamericanos del Comando de Defensa del Caribe, general Marshall y almirante Stark, debido a la imposibilidad de defender militarmente el Atlántico Sur y los imprescindibles aprovisionamientos de alimentos, posición que continuó hasta el fin de la guerra. Lo mismo pensaban las FF.AA. británicas [1]. Además, esta política era apoyada por la inmensa mayoría de la opinión pública argentina, demostrada en entusiastas movilizaciones populares.

El único político importante que se oponía en ese momento a la política de neutralidad, era el general Agustín P. Justo, jefe de la Logia Militar San Martín, que estaba preparando su segunda candidatura presidencial coqueteando con lo que después sería el Unionismo dentro de la U.C.R. Para sus propósitos necesitaba reclutar el apoyo de los EE.UU., pues ya contaba con el de Gran Bretaña después del Tratado Roca-Runciman firmado durante su presidencia.

Por una serie de motivos que sería largo enumerar, que incluían tanto razones de prestigio como de penetración económica estadounidense a costa de los británicos, había que "poner en su lugar" a una Argentina díscola que siempre encabezó la resistencia al dominio norteamericano desde la 1ª Conferencia Panamericana y que, además, progresaba económicamente con su posición neutral. Como señala un estudioso norteamericano muy bien documentado: "Había una ironía esencial en todo esto, fácil-

[1] Ver para conocer este período y las tentativas norteamericanas por doblegar a la Argentina desde 1939 hasta la actualidad, el espléndido estudio de Carlos Andrés Escudé, *The Argentine Eclipse: The International Factor in Argentina's Post Worl II Decline*, tesis presentada a la Universidad de Yale, diciembre 1981. Hay publicación castellana: *Gran Bretaña, EE.UU. y la declinación argentina*, Editorial de Belgrano, 1983, Buenos Aires.

mente visible para cualquiera que se animara a mirar dentro de América Latina. De todos los países latinoamericanos, solamente uno había mantenido a través de la guerra una continuada prosperidad... Argentina, el malévolo neutral 'a favor del Eje', el Mal Vecino del Sur, la nación que 'se cortaba sola' ...y no quería seguir a los Estados Unidos... Los argentinos estaban emergiendo del holocausto indudablemente más fuertes que cualquiera de sus vecinos latinoamericanos" [2].

Se hacía necesario para los norteamericanos doblegar a la Argentina, hacerla quedar mal con los demás países latinoamericanos, que continuamente protestaban ante las expoliaciones económicas, el endeudamiento y los disloques económicos provocados por los Estados Unidos con el argumento de la solidaridad panamericana [3].

En el clima histérico de la guerra la mejor arma de acción psicológica era la acusación de nazismo, que atraía todas las furias de los pueblos del mundo, ya entonces indignados con las atrocidades hitleristas a pesar de que aún ignoraban la existencia del holocausto del pueblo de Israel. La "Oficina de Servicios Estratégicos" del gobierno norteamericano, precursora de la actual CIA, se dedicó entonces a cultivar la imagen del nazismo de los gobiernos argentinos, usando todos los medios a su disposición. En cambio, a pesar de ser declaradamente corporativo y fascista, el "Estado Novo" de Getulio Vargas nunca fue etiquetado como fascista porque era aliado de los Estados Unidos en la guerra.

[2] David Green, *The Containment of Latina America: A History of the Myths and Realities of the Good Neighbor Policy*, Chicago, Quadrangle Books, 1971, p. 112.

[3] Ver Green, *op. cit.*, pp. 101 a 112 y 239 a 244.

Fue así que comenzó a difundirse la imagen nazi del presidente Castillo, añejo conservador catamarqueño, lo que era tan ridículo como llamar nazi al virrey Cisneros; siguió después con el ministro de Relaciones Exteriores Ruiz Guiñazú, hombre equilibradísimo y católico practicante que conocía —como todos los católicos cultos de la Argentina— la Carta Pastoral de Fulda de 1933 de los obispos alemanes a pocos meses de la llegada de Hitler al poder y la encíclica "Mit Brenneder Sorge" de principios de 1937. Ambas denunciaban a todo el mundo las persecuciones nazis a los católicos y a la Iglesia; ello hacía imposible simpatizar con ese "culto idolátrico", esa "aberración", ese "provocador neopaganismo", ese "sacrílego desconocimiento", y menos seguir a tales "charlatanes modernos" con su "repugnante y ridícula soberbia" [4]. El coronel Perón, a partir de su discurso del 10 de junio de 1943 en la Universidad de La Plata inaugurando la cátedra de Defensa Nacional, en el que defendía la neutralidad y la industrialización de la Argentina, también se ganó el mote de nazi, cuando comentaristas que quieren ser imparciales llegaron a sostener que ni siquiera era partidario de Alemania en la guerra. R. R. Reeder nos dice que: "en sus estudios en Europa Perón captó que los alemanes eran mal vistos por todos y que era mejor no llegar a quedar demasiado asociado con ellos" [5].

Lo dicho no significa pensar que los Servicios de Inteligencia tanto alemanes como italianos no realizaron también su tarea reclutando espías, propalando rumores,

[4] Todas éstas eran palabras de la Encíclica del Papa Pío XI, y lo demostró en la primera visita de Hitler a Roma antes de la guerra, cerrando el Vaticano y yéndose de Roma con toda la Curia.

[5] Rudolph Rex Reeder, *The U.S. and Argentina: An Ethical Case Study (1943-48)*, Ann Arbor, University Micrifilms, 1969, p. 280.

haciendo propaganda para su causa y emporcando también a sus adversarios, práctica que compartían con los Servicios de Inteligencia estadounidenses y británicos. ¡Esas son las desgracias de ser país periférico! Pero estamos hablando aquí de presidentes y ministros argentinos acusados falsamente de ser simpatizantes y colaboradores del Partido Nacional Socialista alemán, lo que es una infamia.

La acusación de nazi propalada sobre el coronel Perón fue perdiendo poco a poco su credibilidad entre la gente seria, cuando se comprobó que varios grupos de la colectividad israelita apoyaban públicamente su candidatura presidencial, cuando mantuvo como ministro del Interior durante casi todo su primer período presidencial al dirigente sindical Ángel Borlenghi —judío y casado con una judía—, que nombró secretario del Interior —encargado de la política interna y de la policía— a su cuñado Abraham Krislavin y delegado la jefatura de la poderosa Confederación de Empleados de Comercio en David Diskin. Fue necesario entonces reajustar la campaña de acción psicológica norteamericana acudiendo al calificativo de "fascista"; se aprovechó un hecho real: siendo capitán, Perón siguió un curso en un regimiento italiano de alpinos.

Lo malo es que dicha etiqueta, producto de la propaganda de guerra y del odio norteamericano a cualquier movimiento nacionalista latinoamericano, pasó después a ser aplicado, con los mismos endebles fundamentos, al partido creado por Perón. En el caso personal del coronel Perón, su "fascismo" está puesto en duda por alguien tan independiente y conocedor del asunto como el señor J. V. Perowne, jefe de la División Sud América en el Foreign Office británico durante la 2ª Guerra Mundial. En una minuta reservada dirigida a sus jefes, dice lo siguiente: "Es imposible dejar de pensar que el 'fascismo'

del coronel Perón es sólo un pretexto para las políticas actuales del señor Braden y sus sostenedores en el Departamento de Estado; su objetivo real es humillar la única república latinoamericana que se ha atrevido a desafiar sus rayos y centellas" [6].

El fondo del asunto está allí. Las acusaciones de fascismo que se prodigaron profusamente sobre el movimiento peronista y en general sobre el nacionalismo popular argentino, provinieron de la irritación de los Estados Unidos como potencia hegemónica sobre América Latina, contra uno de los movimientos más importantes y originales de nuestra América y su desesperada urgencia por dominarlo mediante la denigración, embretándolo dentro de marcos conceptuales foráneos [7].

Quien conozca mínimamente la actitud básica del nacionalismo argentino y no pretenda embretarlo en conceptualizaciones y experiencias foráneas, no puede llamarse a engaño. Así, la posición del nacionalismo argentino no podía ser otra que ésta, expresada reiterativamente por uno de sus abanderados, Roberto de Laferrère, director del semanario *El Fortín*: "Por eso estamos hoy contra los anglófilos y contra los germanófilos, porque unos y otros al buscar el objeto de su admiración entre los extraños y apasionarse exclusivamente por la lucha de éstos, cons-

[6] Minuta Reservada del 4/7/45, archivos del Foreign Office, caja 371/44687, citado por Carlos Escudé, *op. cit.*, p. 241.

[7] Este tema de fundamental importancia lo trato con más detalle y dentro de un encuadre más académico que el del presente libro, en mis trabajos: *The Emergence of Nationalistic Ideologies in L. America and the Foreign Policy of the U. States*, publicación del International Area Studies de la Universidad de Massachusetts en Amherst, 1977; y en *La otra versión: mitos, magia e ilusión revolucionaria*, Bs. As., Plus Ultra, 1978, Cap. 6, b); "La Nación como unidad conceptual y como sujeto de la acción histórica", pp. 204 a 220.

piran criminalmente contra la formación de aquel espíritu de defensa contra los que mañana nos amenacen..." Llama "cipayos" a los aliadófilos (por los "sepoys", tropas nativas al servicio de Gran Bretaña) y "sudetes" a los germanófilos (por las minorías de Checoslovaquia, que pedían el dominio alemán) diciendo que ambos tienen espíritu de sirvientes, y continúa: "En definitiva, son los mismos perros con diferentes collares. Desde el punto de vista nacional, no vemos que haya una diferencia notable entre los que afirman que los argentinos le debemos todo a los ingleses y los que proclaman con el mismo énfasis que en el porvenir debemos esperarlo todo de Alemania... Nosotros creemos de los que así piensan y hablan, que la porquería son ellos y que nos provocan el mismo desprecio que deben sentir por ellos míster Churchill o el señor Hitler (de cada uno de sus sirvientes), si conocieran su existencia" [8].

En otro editorial de *El Fortín* agrega algo aún más definitorio: "Hace algunos años hubiéramos aceptado que, por comodidad de lenguaje, se nos llamase "antibritánicos", así en absoluto. Hoy no, porque "antibritánico" en el lenguaje del día quiere decir "germanófilo" y "germanófilo" quiere decir "nazi", y "nazi" quiere decir partidario de la influencia alemana en nuestro país. Ser "antibritánico", pues, dentro de este juego de palabras, sería ser tan "antiargentino" como puede serlo un "antinazi", cuando lo es por ser "anglófilo" y su "anglofilia" consiste en procurar que se prolongue la influencia inglesa entre nosotros... Lo que no se concibe ni se comprende es que los inocuos polemistas que aquí se insultan todos

[8] Editorial transcripto en el libro de Carlos Ibarguren (h.). *Roberto de Laferrére*, Ed. Universitaria de Buenos Aires, 1970. pp. 85, 87 y 88.

los días, por amor a Inglaterra o Alemania, se olviden servilmente de los intereses nacionales, por atender a los de los países en lucha. Lo que en realidad define a unos y a otros es su psicología de metecos" [9].

También confunden la cuestión los esfuerzos de infiltración realizados por el nacional socialismo y el fascismo europeos, como expansionistas que eran, para penetrar y apropiarse de los movimientos nacionales latinoamericanos para sus fines hegemónicos mundiales, como pretendió posteriormente el comunismo soviético con su cuento del "socialismo nacional".

Precisamente, el nudo de las diferencias entre el nazi-fascismo europeo (si se pueden englobar en una calificación tan vaga contenidos tan disímiles) y los nacionalismos latinoamericanos, radica precisamente en las contradictorias características de sus sociedades de origen —ser países centrales o países periféricos— dentro del orden de dominación mundial.

Los nacionalismos de la Italia fascista y de la Alemania nacional socialista eran nacionalismos de grandes potencias centrales, esto es, de países que eran o se consideraban suficientemente poderosos como para aspirar a la dominación mundial, lo que consecuentemente los llevaba a desafiar el primado de Gran Bretaña y los EE.UU. en el ejercicio de dicha dominación. Esta situación básica y la configuración social e histórica de esos dos poderes, pone un sello especial sobre casi todas las características sociales, económicas, políticas y hasta ideológicas de sus nacionalismos y les da su signo "derechista".

Basta hojear los discursos de Hitler y de Mussolini para extraer las actitudes y temas básicos de ambos: la

[9] *Idem*, p. 94.

recuperación del honor y de posiciones imperiales anteriores, la necesidad de romper el círculo de las otras grandes potencias que controlaban el mundo e impedían el ascenso de ellos, la necesidad de un "lebensraum" y de "un espacio bajo el sol" y afirmaciones enfáticas de la respectiva superioridad cultural o racial de cada uno. Estos impulsos los llevaban a estar contra todas las organizaciones y movimientos internacionales, ya se tratase de la Liga de las Naciones o la Tercera Internacional. Por lógica interna dichos impulsos los llevaban a una militarización de sus sociedades, que determinaban psicosis de disciplina, autoritarismo, regimentación, obediencia a los líderes y aversión al pacifismo y al humanitarismo. La coherencia de cada uno de estos sistemas exigía el repudio de los procesos de decisión democrática y de convencimiento, del parlamentarismo y de los partidos políticos. La economía debía ser una economía de guerra: autárquica, de aprovisionamiento integral, con hipertrofia de la industria pesada y de armamentos sobre las industrias de artículos de consumo, en la conocida alternativa de "manteca o cañones". En un contexto como ese, era casi inevitable el apoyo de los grandes industriales, de los fabricantes de armamentos y de los financistas, engolosinados con las perspectivas que se les ofrecían.

Ahora bien. ¿Qué tienen que ver estos movimientos nacionalistas —arrogantes, poderosos, militaristas, disciplinarios, expansionistas, agresivos y disruptivos internacionalmente— con los movimientos nacionalistas de los países dependientes latinoamericanos? La posición de nuestros países en la otra punta de los arreglos de poder mundial y su alejamiento y alienación de los centros mundiales de decisión, los coloca necesariamente en posiciones defensivas o protectivas, introvertidas, en lugar de extrovertidas y expansionistas como las de los países centrales.

Hablando sociológicamente, en marcado contraste con aquellos nacionalismos europeos, en los países de América Latina con cierto grado de madurez, los sentimientos nacionales se encuentran particularmente en las clases que se han elevado sobre el nivel de subsistencia, quedando incorporadas al sistema social por su emigración a las grandes ciudades o por su ingreso a mercados supralocales de todo tipo. Normalmente sus sentimientos están dirigidos contra las oligarquías dirigentes, porque estas oligarquías tienen su apoyo fuera del país y porque tienden a ser universalistas en sus enfoques. Su cultura y modos de consumo vienen de afuera, sus negocios se hacen con otros países o con empresas extranjeras radicadas en el país y su respaldo político es extra territorial, especialmente de los Estados Unidos, que los repone en el poder —aunque sea por la vía democrática— cada vez que quedan separados de él.

Esta situación estructural básica convierte al nacionalismo latinoamericano en una fuerza igualitaria. La lucha contra las aristocracias atrincheradas en posiciones de poder y contra los cánones adscriptivos tradicionales de poder y de prestigio que mantienen las distancias sociales entre los grupos, orienta estos movimientos nacionalistas hacia procesos colectivos de movilidad social y hacia la ruptura de barreras sociales, económicas y culturales que contribuyen a frenar esta movilidad. Es interesante comprobar cuan pocos autores han señalado la curiosa coincidencia de que todos los gobiernos populares en Latinoamérica han sido nacionalistas, cosa muy raramente comprobable en gobiernos dirigidos por aristocracias locales.

Para resumir: desde el punto de vista internacional los movimientos nacionalistas latinoamericanos son movimientos defensivos y no agresivos y, desde el punto de vista interno, son movimientos igualitarios que además

pretenden un incremento en el grado de autonomía en las decisiones nacionales y una disminución del grado de dependencia externa. Esencialmente podemos decir que la búsqueda de la igualdad dentro de la sociedad se proyecta hacia afuera para convertirse en una aspiración de igualdad en la sociedad mundial contra cualquier dominio de países más poderosos.

El cuento del socialismo nacional

"Para conocer un cojo, lo mejor es verlo andar."
(Perón, *Conducción política*, p. 328.)

Cuando yo comencé a actuar en política, las cosas eran muy claras. El socialismo era internacionalista, despotricaba contra el patriotismo, su himno era "La Internacional" y su insignia era la bandera roja, único himno y única bandera permitidos en sus desfiles y actos. Todavía recordamos, trémulos, las palabras del senador socialista Mario Bravo en el Senado de la Nación, cuando dijo que la única bandera que ellos seguían era la bandera roja y no "el trapo azul y blanco". El Partido Comunista de la Argentina tenía como emblema la hoz y el martillo cruzados sobre un fondo rojo. La simbología marcaba una decidida y coherente actitud cosmopolita y antinacional, que se reflejaba en todas las posiciones que adoptaban ante los problemas argentinos.

De golpe —exactamente a partir de fines del año 1947— vimos asombrados aparecer banderas argentinas en los locales y mitines socialistas, con invocaciones a la patria y la soberanía. Y hasta el Partido Comunista cambió su emblema: la hoz y el martillo emergían sobre ¡un

fondo azul y blanco! Los papagayos intelectuales comenzaron a hablar de "socialismo nacional", cuidando mucho que no se fuera a confundir con "nacional socialismo" que sonaba mal, aunque muchos no viéramos la real diferencia entre ambas ideologías. ¿Qué había ocurrido para provocar esta unánime y repentina conversión?

El 27 de setiembre de 1947, dos años después de finalizada la Segunda Guerra Mundial en Europa, se reunió en Sklarska Poreba, cerca de Varsovia, la reunión constitutiva del COMINFORM comunista, "oficina de información" que iba a suceder al COMINTERN, "organismo de enlace" de todos los partidos comunistas del mundo, ambos como siempre controlados por los soviéticos. Los líderes soviéticos habían preparado muy bien el asunto. Stalin y su hombre de confianza, Andrei Zdanov, vicecomisario de Asuntos Exteriores, habían trabajado meticulosamente durante tres años para preparar un golpe político que defendiera a la Unión Soviética de los Estados Unidos.

La guerra mundial había dejado una enseñanza: el imponente poderío de los Estados Unidos y el alejamiento de las perspectivas de una revolución mundial surgida como fruto de la "inexorable marcha dialéctica de la historia". Había que ponerse a trabajar duro para salvar a la Unión Soviética y debilitar a Estados Unidos, que avanzaba por Europa con su Plan Marshall de ayuda económica.

Anunciado el 5 de junio de 1947 en la Universidad de Harvard, había sido aceptado jubilosamente por 16 países europeos y rechazado a regañadientes por los países comunistas de Europa el 27 de junio por orden de Moscú. Después de años de privaciones, el consumismo capitalista norteamericano era bienvenido por una Europa destruida y convenía buscar algún pretexto para poner a esos países en contra de los EE.UU. Los soviéticos no te-

nían medios ni recursos para oponerse a esa ola, de modo que sólo les quedaba exacerbar los sentimientos nacionalistas de los pueblos contra los EE.UU. y su aliado británico si querían mantener una módica pretensión al dominio mundial.

Tanto los soviéticos como otros observadores pudieron apreciar, con motivo de la guerra, la intensidad de los sentimientos nacionalistas de los pueblos, revelados por varios hechos cruciales:

a) La impresionante capacidad de resistencia demostrada por el pueblo ruso frente a la invasión germana, una resistencia que no estaba fundada en la defensa del comunismo sino en su apego a la "Santa Rusia" amenazada y violada por la invasión de extranjeros;

b) La fuerza de los sentimientos nacionales en las naciones europeas, que unió a casi todos los grupos políticos contra los invasores del Eje. La baja atracción diferencial del socialismo con respecto al nacionalismo se probó claramente durante el período del acuerdo von Ribbentrop-Molotov. Cuando los partidos comunistas europeos, cumpliendo órdenes de Moscú, pidieron a sus seguidores que no lucharan contra Alemania porque se trataba de una guerra imperialista entre dos burguesías nacionales, el repudio fue total. Mayor fue el ridículo que cayó sobre ellos cuando debieron modificar su posición luego de la invasión a la Unión Soviética y comenzaron a predicar la "guerra santa" contra el nazi-fascismo que habían defendido antes.

c) Las explosiones nacionalistas de posguerra en Asia y África, que los líderes soviéticos captaron como amenazas directas a los anteriores poderes coloniales; y la agitación nacionalista que comenzó a aparecer en

América Latina, difícil de controlar para los norteamericanos.

Así fue como se dejó de lado por decreto el internacionalismo proletario y se levantaron las banderas del nacionalismo. En esa reunión constitutiva en Polonia, el COMINFORM lanzó la directiva para todos los partidos comunistas, directiva que rige hasta hoy: "Para robustecer nuestro atractivo entre las masas... usar el símbolo de la paz y el slogan de la independencia nacional con respecto a los Estados Unidos" [1].

Algunos comunistas coherentes se dieron cuenta de la maniobra, tal el caso de Eugenio Reale, delegado del Partido Comunista Italiano en el Congreso, quien sostuvo indignado que la política soviética consistía en "exasperar los más repugnantes y retrógrados nacionalismos, usando las luchas de los pueblos coloniales y semi coloniales en su propia ventaja y para sus propios fines" [2]. Pero los comunistas y socialistas del resto del mundo, menos agudos o más obsecuentes que Reale, siguieron obedientemente la consigna y entraron a hablar de nacionalismo económico y de soberanía política, dos de las banderas que el peronismo había levantado en la Argentina desde sus comienzos.

Cuatro años después, cuando la voltereta ya había penetrado en los incautos, Stalin, sin que se le cayera la cara de vergüenza, se ubica como propietario exclusivo del nacionalismo. En su discurso a los partidos comunistas extranjeros, con motivo del XX Congreso del partido (14 de octubre de 1952) consuma la apropiación: "Las ban-

[1] Transcripto en Marshall D. Schulman, *Stalin's Foreign Policy Reappraised*, Cambridge, Harvard University Press, 1936, p. 16.

[2] Eugenio Reale, *Nascita dil Cominform*, Milano, A. Mondadori, 1958, p. 8.

deras de la independencia nacional y la soberanía nacional pertenecen en la presente era a los representantes de los partidos comunistas y democráticos". Este era por supuesto un nacionalismo para la exportación. Cuando los países socialistas, comenzando por Yugoslavia y siguiéndola con menor suerte Hungría, Checoslovaquia y Polonia, le creyeron, se los fulminó con la denuncia de ser portadores del "nacionalismo burgués". La invasión "fraternal" de los rusos terminó con tales "extravagancias".

Desde el día del discurso de Stalin, en nuestros pobres e ignorantes países latinoamericanos, socialistas y comunistas se hicieron dueños exclusivos del patriotismo y de las banderas de independencia y soberanía; y como hacen todos los nuevos ricos, se dedicaron a exhibir ostentosamente su nuevo vestido, despreciando a quienes modestamente estuvimos desde siempre en la línea nacional y popular y a los partidos que tenían real experiencia política en esa lucha, como eran el yrigoyenismo y el peronismo. Se les acusó de empíricos, de perdidos en sus "contradicciones" y de no conocer ciertas "leyes dialécticas" que según los advenedizos explicaban todo.

Por supuesto, como recién venidos que eran a las luchas nacionales latinoamericanas, confundían todos los conceptos: *Independencia,* término que propone una acción concreta, se confunde con "liberación", que es un término metafísico y religioso bastante difícil de precisar en la realidad; *Soberanía* se confunde con antiimperialismo; y el deterioro de los términos del intercambio se analiza a través de la "apropiación internacional de la plus-valía" que es un concepto abstracto. Finalmente terminaron emporcando la "teoría de la dependencia" de Prebisch, que es el único aporte serio argentino y latinoamericano a la teoría económica mundial, envolviéndola en una cantidad de pavadas proferidas por marxistas norteamericanos y

franceses desconocedores de nuestra situación, tanto que al final quedó convertida en un mamarracho que avergonzaba a los sociólogos serios. El brasilero Weffort y el chileno Quijano, nos dicen: "El concepto de dependencia corre el riesgo de ser manejado en función de construcciones ideológicas y no científicas o de ocupar el sitio de un 'deus ex machina' que da todo por explicado... mezclándolo indebidamente con la teoría del imperialismo" [3].

Los socialistas europeos, más cínicos, ya en 1966 debieron venir a explicar a los subdesarrollados latinoamericanos, que no se tomaran demasiado en serio este nacionalismo de pega, porque el problema era atacar a los Estados Unidos. André Gorz, en su conferencia en la Escuela Nacional Mexicana de Ciencias Políticas de febrero de 1966, les aclara que "el nacionalismo es impotente para combatir el imperialismo... El imperialismo no puede ser golpeado en su periferia si no es atacado en su centro, la metrópolis misma" [4]. ¡Cuidado, que todo esto se hizo solamente para atacar a los Estados Unidos y defeder la Unión Soviética! ¡No fuera a ser que estos exaltados latinoamericanos se tomaran en serio esto de la independencia económica y la soberanía política y se pasaran a la Tercera Posición lanzada por el peronismo!

Para vender esta tramposa mercadería ideológica a los incautos, los marxistas europeos se dedican a transformar a Marx y Engels, orgullosos alemanes y europeístas fanáticos, en una especie de venerables padres de los pueblos ignorantes y hambrientos de nuestros países peri-

[3] "Notas sobre la teoría de la dependencia. ¿Teoría de clase o ideología nacional?", *Revista Latinoamericana de Ciencia Política*, Vol. I, Nº 3, diciembre 1970, pp. 390 y 400.

[4] André Gorz, *Socialism and Revolution*, N. York, Doubleday, 1973, p. 235.

féricos del llamado Tercer Mundo. En realidad, Marx y Engels no tenían más que desprecio por estos pueblos.

Veamos algunos ejemplos —entre muchos otros ocultados por el "socialismo nacional"— de lo que opinaban Marx y Engels sobre la América Latina.

Cuando los norteamericanos invadieron México y se apropiaron de lo mejor de su territorio, Engels escribe en su columna en el *Deutsche Brüsseler Zeitung* del 23-1-1848: "En América hemos presenciado la conquista de México, lo que nos ha complacido. Constituye un progreso... Es en interés de su propio desarrollo que México estará en el futuro bajo la tutela de los Estados Unidos" [5]. Un año después, en el *Neue Rheinische Zeitung* del 15-2-49: 'Esta guerra de conquista fue realizada única y exclusivamente en beneficio de la civilización. ¡O acaso es una desgracia que la magnífica California haya sido arrancada a los perezosos mexicanos!... La 'independencia' sufrirá con ello; tal vez la 'justicia' y otros principios morales sean vulnerados aquí y allá. Pero ¿qué importa esto frente a tales hechos históricos universales? (explotación de las minas de oro y apertura del comercio mundial)" [6]. Mientras Engels tomaba partido a favor de la expoliación norteamericana en nombre de "la civilización" vomitando sus prejuicios ideológicos sobre la causa de los pueblos marginales y más débiles, en los propios Estados Unidos había gente que veía las cosas tal como eran. La Legislatura del Estado de Masachusetts condenó inmediatamente la anexión declarando que se trataba "de una guerra de conquista, una guerra para robustecer el poder esclavista... e inconstitucional". El gran profesor de

[5] Karl Marx y F. Engels, *Materiales para la historia de América Latina*, Córdoba, Pasado y Presente, 1972, p. 183.

[6] *Idem*, p. 189.

Harvard, J. P. Lowell, escribió un poema crítico diciendo entre otras cosas: *"Hablan de libertad* [pero] ... *Lo que quieren es esta California / Para hacer más estados esclavistas / Para abusar de ti y reírse de ti / Y desplumarte de todo lo que tienes"* [7].

Engels, en carta a Karl Kautzky del 26 de enero de 1893, le habla de "la importancia de estos partidos sudamericanos que están siempre en relación inversa con la alharaca de sus programas" [8]. Podríamos seguir con los numerosos y soeces insultos de ambos padres del marxismo a Simón Bolívar, los profusos calificativos de "degenerados", "salvajes" a los nativos de "nacionalidades moribundas, como los criollos españoles [nosotros] cuyo destino natural e ineluctable es dejar que se consume este proceso de disolución y absorción por vecinos más poderosos que ellas" [9].

Finalmente, el orden mundial que quería Marx era el de un mundo dominado por los países "avanzados" de la época, o sea Gran Bretaña, Alemania y los Estados Unidos: "Cuando una gran revolución social haya dominado los resultados de la época burguesa, el mercado mundial y las modernas fuerzas de producción, y las haya sometido al control común *de los pueblos más avanzados* ..." [10].

[7] Ambos textos transcriptos en Walter Lipmann, *United States Foreign Policy*, Boston, Little, Brown and Co., 1943, p. 86.

[8] *Idem*, p. 348.

[9] *Idem*, pp. 199 y 200.

[10] Carlos Marx, "The future results of the british rule in India", artículo publicado en el *New York Tribune*, agosto de 1853. Todo este tema y la sistematización de esta posición de los padres del marxismo, en estos fieles discípulos del arrogante teutón Hegel, la trato en forma más detallada en mis trabajos arriba citados: *The Emergence of Nationalist Ideologies*... y *La otra versión*, pp. 204 a 220.

La misma posición de soberbia etnocéntrica de los socialistas marxistas europeos y norteamericanos continúa hasta ahora. El sociólogo marxista inglés E. J. Hobsbawn dice sobradoramente: "Entre los partidarios de lo nativo y los partidarios de la occidentalización... la victoria de los últimos es cosa sabida de antemano" [31]. Aquí mismo, a quienes defendíamos el derecho del pueblo argentino a afrontar sus propios problemas y crear sus propias soluciones, se nos llamaba despectivamente "populistas", resucitando una rancia polémica interna rusa entre el bolchevismo y el populismo (Narodnicestvo) decidida por Lenin a favor de sus intereses políticos particulares, polémica que poco tenía que ver con nuestra situación nacional.

Quienes no tienen sentido nacional, aunque pongan la palabra en sus denominaciones partidarias, no perciben el significado de repetir ideas y consignas de gente cuyo desprecio hacia nosotros llega al extremo de ofrecernos altaneramente recetas y soluciones a nuestros problemas, cuyas peculiaridades desconocen. Su característica es el irresponsable consumo y propagación de fórmulas de intelectualoides europeos y norteamericanos, que pretenden definir cuáles son nuestros problemas y cómo debemos solucionarlos.

Estos socialistas "nacionales" nuestros no son de la estirpe de aquel mísero campesino español que, cuando ciertos propagandistas de la ciudad pretendían adoctrinarlo, sobre lo que debía hacer frente a su hambre y su miseria, se levantó dignamente y les dijo: "¡Un momento. En mi hambre, mando yo!"

Para adosarse el apelativo de nacional, hay que tener esa fibra, esa dignidad y esa nobleza.

[31] E. J. Hobsbawn, *Primitive Rebels*, The University Press, prefacio.

El cuento del mercado libre

> *"El individualismo es la escuela nefasta y negativa de ganar haciendo mal a los demás, en vez de ganar siendo más moral que los otros."*
>
> (Perón, *La comunidad organizada*, p. 81.)

Una de las anomalías argentinas es la pululación durante los gobiernos militares, de una miríada de señores que pontifican sobre economía tanto públicamente en todos los grandes diarios que les dan bombo, como privadamente en los cenáculos dirigentes del viejo orden, sin ser economistas científicos. Se trata de financistas, banqueros o empresarios cuya principal actividad es manejar dinero y hacer dinero, pero no la de investigar, estudiar o analizar la economía real del país desde el punto de vista científico. Aquí, en la Argentina de hoy, las cosas están tan confundidas que pocos se dan cuenta de esta importante diferencia.

Esta anomalía tiene la desventaja de que estos habladores de economía y hacedores de dinero, normalmente tienden a defender intereses personales que funcionalmente son más importantes para ellos que la búsqueda objetiva de la verdad, que es el interés primordial del científico. Ello los convierte en predicadores de sus propias actividades y propugnadores de sus propias mercaderías ideológicas. El ruido que hacen gracias al apoyo del aparato estatal de propaganda, ha terminado por convencer a muchos de que el problema económico, siempre y en cualquier caso, es el problema nacional más importante y que a él deben subordinarse todos los demás. Los economistas científicos y académicos, que por vocación

son más modestos, por lo menos tratan de tener imparcialidad y objetividad y ven su tarea como un aspecto más entre muchos otros relacionados entre sí. Esta actitud generalmente les hace captar más claramente las cosas y no pretender atropellar a nadie.

Pero lo malo es que los predicadores de ideologías económicas, estos "terribles simplificadores", necesitan recubrirse con un manto de cientificidad y tecnicismo alegando un conocimiento de iniciados superior al de los demás (ello les permite adquirir autoridad sobre la sociedad), y, paralelamente, necesitan denigrar y descalificar al resto de la población, en especial a sus representantes, los políticos, como incapacitados para tratar los temas económicos que interesan a todos. Precisamente, el argumento que utilizan para descalificar en bloque al resto de la población y a sus representantes, es que manejan razonamientos interesados y "demagógicos"; en cambio ellos, como "técnicos y científicos", están ajenos a todo interés y hablan sólo en nombre de los supremos intereses del sistema económico y no en nombre de sus intereses sectoriales o personales [1].

Esto impide discutir en el terreno que corresponde, que es el político, las distintas alternativas de encaramientos globales y reduce la discusión a menudencias técnicas dentro de un encuadre ya delimitado anteriormente por militares y financistas y dentro de un orden de prioridades que no es el adecuado o, simplemente, el que quiere el país.

[1] Sobre esta táctica de descalificación de lo político, han escrito Norbert Lechner en Chile y Daniel García Delgado en la Argentina. Ver N. Lecher, "Poder y orden: la estrategia de una minoría consistente", en *Revista Mexicana de Sociología*, Nº 1977; *Cuadernos de FLACSO*, 1977; y D. García Delgado, "El ascenso del neoliberalismo", en *CIAS: Revista del Centro de Investigación y Acción Social*, año XXX, Nº 309, diciembre 1981.

Todos estos condicionamientos llevan a desvirtuar los planteamientos de los problemas, así como a dar una primacía indebida a lo económico-financiero en los medios masivos de comunicación, como si fuera el problema prioritario nacional, como si estuviera asépticamente aislado de todos los demás y como si fuera el origen de todos los males del país, cuando sabemos perfectamente que el origen está en otro lado. La discusión pública de estos asuntos tan mal planteados entre los hacedores de dinero, los propagandistas interesados y ciertos militares ignaros de todo esto por propia elección vocacional, da como resultado una increíble algarabía y confusión, con discusiones inútiles sobre puntos sin importancia. De este modo, se menosprecian las verdaderas necesidades del país poniendo énfasis en los problemas personales y sectoriales de los señores que predican sobre economía y que se benefician con ello, imponiendo prepotentemente sus doctrinas sobre el resto de la población. Toda esta alharaca hace muy difícil aclarar esto que llamo el cuento del mercado libre.

Sin embargo, en el terreno científico, las cosas son bastante claras:

Pocos autores discuten teoréticamente que en los países desarrollados, cuando aquello que los economistas llaman "mercado competitivo" funciona adecuadamente, se obtiene una asignación de recursos conveniente para el funcionamiento de la economía, se disemina más ampliamente la información entre los consumidores y se coordinan las actividades de muchas personas sin tener que recurrir a costosos aparatos burocráticos que lo hacen peor y que en muchos casos facilitan la discrecionalidad con su séquito de corrupción, "acomodos" y fraudes en las asignaciones de recursos. Además, aquel modo competitivo de regulación tiende a mantener más ágil el proceso de inno-

vación y de creación de nuevas técnicas y nuevos productos, que los otros sistemas tienden a frenar.

Cualquiera puede ver que estas afirmaciones, como todas las proposiciones científicas, son condicionales, o sea que la conclusión está subordinada a una serie de condiciones: para que el "mercado competitivo" *tienda* a dar estos buenos resultados, tiene que funcionar en cierto tipo de sociedades, con un cierto tipo de organización político-social y cumpliendo ciertas condiciones. Las proposiciones científicas siempre se enuncian de esta manera: *Si* ciertas condiciones se cumplen y se mantienen, *probablemente* se van a dar *ciertos resultados;* si no, no se dan. Los ideólogos del mercado libre, precisamente por ser ideólogos propagandistas y no científicos, hacen absoluta la afirmación en lugar de relativa: *Siempre* y en *cualquier* situación, *todo* mercado competitivo va a traer *inexorablemente* buenos resultados.

En la Argentina no ocurre así. En nuestro país, debido a una serie de circunstancias históricas y sociales, a ciertas características de exagerada oscilación de sus ciclos económicos con impresionantes desplazamientos de ingresos de un sector a otro, al grado de desarrollo de su economía y la situación de dependencia de ésta y, finalmente, por las estructuras dualistas de su sistema económico no podía funcionar y efectivamente no funcionó nunca un sistema global de mercado competitivo.

Funcionaba aquí, en cambio, un sistema de mercado que traté de describir en mis clases de sociología en la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Buenos Aires durante el período anterior a 1955, recopiladas en un libro publicado en 1958. Citaré sola-

mente algunas precisiones [2]. "Funciona [el mercado] mediante posiciones adquiridas dentro del sistema social y político, dentro de una constelación de posiciones sociales, que permiten a ciertos grupos ejercer alguna forma de fuerza o de presión sobre el resto de la comunidad para retirar una cuota proporcional [a su fuerza] de la renta nacional... Es una constante de toda sociedad humana que el poder lo ejerza algún grupo dominante, que a su vez recibe ciertas ventajas del ejercicio de ese poder, adjudicándose mediante distintos artificios una parte más o menos grande de los ingresos de la colectividad" [3].

Este sistema de apropiación indebida de ingresos, fundado más en situaciones de privilegio social y político establecidas y en un acceso diferencial al mercado como consecuencia de éstas que en la real contribución a la comunidad, funcionó con distintas configuraciones durante gran parte de nuestra historia, pero se consolidó con características apropiadas a la economía moderna entre 1880 y 1916, en la etapa histórica que algunos llaman del "orden conservador". El sistema funcionó con mayor o menor éxito económico (corresponde a los historiadores evaluarlo) pero debe decirse que en la mayoría de los casos el éxito dependió más de circunstancias indirectas que de la creatividad, la racionalidad social o la apta concertación de los argentinos. En el caso del progreso económico del país durante la tan cacareada "generación del 80", da la impresión de que el mismo se debió más a la incorporación

[2] José Enrique Miguens, *Sociología económica: los presupuestos sociológicos de las teorías económicas modernas*, Bs. As., Depalma, 1958.

[3] *Sociología económica*, p. 84. Estos procesos, como digo allí, tienen muy poco que ver con la simplista dialéctica marxista y además, como lo demuestro en mi libro, funcionan también en la Unión Soviética y en todos los países socialistas. Ver pp. 85/6 y 143/4.

repentina de 15 mil leguas cuadradas de tierra al circuito económico, la invención por los franceses de los buques frigoríficos y el exceso de capitales disponibles en Gran Bretaña —situaciones hábilmente aprovechadas por la astucia criolla de nuestros dirigentes— que al esfuerzo económico racional y concertado de nuestra parte [4], y mucho menos a un proyecto nacional, como se ha inventado ahora [5].

Esta constelación de poderes y la consiguiente apropiación de ingresos, injusta o por lo menos desproporcionada con respecto a los reales aportes a la comunidad, comenzó a ser disputada desde 1916 en la primera presidencia de Yrigoyen y fue jaqueada decisivamente durante la primera presidencia de Perón. A dicha constelación de poderes y a aquella etapa histórica se pretendió volver apoyándose en los mitos políticos de "la generación del 80" y la "edad de oro" del país, con tomas de posición típicamente reaccionarias, tradicionalistas, retrógradas y cerradas, que contrastan llamativamente con aquella "generación del 80" que se dice admirar, cuya mejor virtud fue ser modernizante, progresista y abierta a todas las ideas del momento.

Durante los regímenes nacionales y populares (por llamarlos de alguna manera) el país, con altibajos, reajustes difíciles y confusiones, estaba obteniendo mal que mal un modesto crecimiento económico, una bastante razonable

[4] Inversamente, el progreso en lo educativo se debió a la inteligencia, la tenacidad y el esfuerzo concertado propio de algunos argentinos de esa época, luchando contra el peso tradicional vernáculo y la indiferencia de los países centrales.

[5] Sobre la inexistencia de la llamada "generación del 80 y con más razón del "proyecto nacional" o el "modelo" de la pseudo generación del 80, puede consultarse el decisivo artículo del historiador Gustavo Ferrari, "Las ilusiones del ochenta", en revista *Criterio*, año LIII, Nº 1831, 13 de marzo de 1982, p. 94.

distribución del ingreso (superior según la escala de Gini a la totalidad de los países de América Latina y a muchos europeos incluyendo España y Portugal) y un continuado crecimiento del nivel de vida de toda la población en conjunto. Pero esto llevaba consigo, como ocurre siempre, un aumento cada vez mayor de la participación popular en las decisiones y la vida políticas, o sea lo que se llama movilización política de la totalidad de la población. Esto provocó temor a los militares y a la alta finanza, como una amenaza temible de "caos y de revolución".

En lugar de encarar estas transformaciones sociales necesarias y legítimas mediante los carriles políticos democráticos —como intentaron hacerlo clarividentemente en 1912 el presidente Roque Sáenz Peña e Indalecio Gómez, su ministro— y a través de una apertura del cerrado sistema social imperante, como hacen todos los países civilizados, se encaró por el lado de la coerción y la represión con el pretexto de volver a un mercado competitivo libre que nunca existió en el país.

Este temor compartido hizo coincidir ocasionalmente los intereses políticos de las Fuerzas Armadas con los intereses económicos de los grupos de poder económico y financiero. Aquéllas, siguiendo la línea establecida para las Fuerzas Armadas latinoamericanas por el Pentágono y los Servicios de Inteligencia norteamericanos —obsesionados con su "guerra fría" con la Unión Soviética por el dominio del mundo—, necesitaban desmovilizar políticamente a la población. Los grandes grupos empresarios, exportadores y financieros necesitaban restablecer su anterior control autónomo de la economía nacional para poder desviar ingresos en su beneficio, manteniendo fuera de las decisiones económicas al resto de la comunidad y a su representante instrumental, que es el gobierno elegido por ella. De esta manera podrían desviar en su provecho

y en el de sus aliados en las Fuerzas Armadas, una alta proporción de la riqueza producida por el país, ingresos amenazados por los gobiernos populares con sus políticas redistributivas.

Se les hacía necesario restablecer una situación estructural anómala e injusta, forzando la situación existente en forma autoritaria y disciplinaria con el objeto de mantener coercitivamente y coactivamente una situación de mercado, entendido como un coto de caza exclusivo para esos grandes grupos de poder e impidiendo el acceso al resto de la población (inclusive sindicatos, empresas pequeñas y medianas y algunas grandes que no estaban en el juego). El gobierno militar no solamente debía excluir del acceso al mercado a los demás contendientes, sino también defender a los grandes empresarios de los riesgos económicos y financieros (e incluso de las posibles pérdidas) mediante medidas de gobierno especiales, sacrificando económicamente a los sectores que fuera necesario [6].

Los economistas científicos han analizado este proceso con toda frialdad y objetividad. En su conferencia en el VI Congreso Mundial de Economía realizado en México en 1980, el economista Paul Samuelson, Premio Nobel de Economía, refiriéndose a los gobiernos militares sudamericanos y específicamente "al caso sobredramático" de la

[6] Contra lo que suele creerse, la política económica del ministro Martínez de Hoz trató de abrir el mercado también por el lado empresario. Eso lo hizo tropezar con las importantes coaliciones de poder beneficiadas con el tipo de mercado entendido como "coto de caza" exclusivo de algunos poderosos. Sobre el tema pueden consultarse los trabajos de dos economistas profesionales, opositores políticos del gobierno militar pero equilibrados y objetivos en sus juicios: Adolfo Canitrot, "Teoría y práctica del liberalismo - Política antiinflacionaria y apertura económica en la Argentina, 1976-1981", en revista *Desarrollo Económico*, Vol. 21, Nº 82, setiembre 1981, y Guido Di Tella, revista *Criterio*, 1982.

Argentina, denomina a esta posición "fascismo de mercado" y precisa su funcionamiento: "Aquí están las palabras para describir el capitalismo fascista: Los generales y almirantes toman el poder. Barren a sus predecesores "izquierdistas", exilian a sus oponentes, encarcelan a los intelectuales disidentes, reprimen a los sindicatos, controlan la prensa y toda la actividad política... Entonces el reloj de la historia retrocede, se deja libre al mercado y la oferta monetaria está estrictamente controlada. Sin la transferencia de pagos por asistencia social, los trabajadores deben trabajar o morirse de hambre". Lo malo es que: "La historia no conoce un solo caso en que el fascismo haya triunfado, incluso en sus propios términos económicos, por algún período sostenido" [7].

Los fascistas de mercado en la Argentina recitan con unción cuanta frase pueden conseguir del profesor F. Hayek, pero ocultan piadosamente un capítulo entero del más visionario de sus libros: *El camino hacia la servidumbre,* el Cap. XI, titulado "El ocaso de la verdad", que parece una condenación "avant la lettre" del sistema político-económico argentino actual, incluyendo a la expulsión y el acallamiento de los sociólogos. De lectura recomendada son las partes referidas al "deseo de forzar sobre el pueblo un credo que ven como saludable para él" [8].

[7] Ver el texto completo en revista *Vigencia*, Nº 42, octubre de 1980, p. 20.

[8] Friedrich A. Hayek, *The Road to Serfdom*, Chicago, University of Chicago Press, 1944, pp. 164/5. La alusión al acallamiento de los sociólogos y sus causas está en pp. 191 y 197. No está de más recordar a estos nuevos colones, que yo fui el primero en divulgar las ideas de Hayek en la Argentina al finalizar la Segunda Guerra Mundial en mi artículo "Las ideas del profesor Hayek", publicado el 17 de setiembre de 1945 en el diario *La Prensa*. Treinta años después lo resucitan los aficionados de la economía, cuando ya está superado por las nuevas experiencias históricas.

Los viejos conservadores ingleses son más sinceros que los nuestros cuando hablan del "mercado libre". Maurice Cowling, en su libro *Ensayos Conservadores*, lo confiesa claramente: "Lo que los conservadores quieren no es la libertad; lo que quieren es el tipo de libertad que mantenga las desigualdades existentes o restaure las perdidas" [9]. Esa es en los hechos la posición de los "liberales" argentinos. Libertad de mercado para todo, menos para los salarios; libertad económica sí, pero libertad política no; libre competencia en las mercaderías pero no en las ideas; las asociaciones empresarias pueden hacer política activamente, pero la tienen prohibida las asociaciones de trabajadores y las asociaciones estudiantiles... Y así podríamos continuar indefinidamente. Por estas razones es que me resisto a llamarlos liberales, salvo que los denominemos "liberales al modo de acá" como decía con agudeza ya en 1910 el novelista español Benito Pérez Galdós en *Los apostólicos*: "liberales que en todos sus actos son déspotas insufribles, que tienen el prurito de vivir a costa ajena sin trabajar, el anhelo de someter al prójimo y la ambición de sueldos y puestos públicos para tener alguien sobre quien machacar... Mientras la envidia no ceda su paso al respeto mutuo y al amor al trabajo, no habrá aquí libertades... y los liberales que aparezcan lo serán solo de nombre".

Cosas parecidas podrían decirse de la ideología de la "libre empresa", con cuyas palabras pocos pueden estar en desacuerdo, pero que en la Argentina implica una cosa muy distinta a su enunciado. Ya desde 1965 traté de advertir, en medios empresarios, que el lema de la "libre empresa" era entendido aquí por muchos como una permisividad absolu-

[9] Citado por Samuel Brittan, autor de varios libros de economía y comentarista económico del *Financial Times* de Londres, en su artículo "Hayek, la nueva derecha y la crisis de la democracia social", en *Encounter*, enero de 1980, p. 42.

ta para hacer cualquier cosa con tal de ganar dinero. Llamativamente, esta antisocial actitud encuentra eco en los gobiernos militares que alientan a este tipo de empresarios depredadores otorgándoles una especie de "patente de corso" que legaliza sus actividades. Acaso esta extraña colusión de las Fuerzas Armadas en función de gobierno con los empresarios apropiadores del ingreso de los demás, nazca de que ambos poderes consideran al pueblo como a un enemigo al que puede expoliarse libremente. El hecho es que la libertad de incursionar sin traba alguna sobre el ingreso de los demás, prosperó durante el reciente período del exclusivo gobierno militar, con los resultados que todos conocemos y sufrimos. En 1965 definí la situación de esta manera: "En una versión libre de la 'libre empresa' muchos empresarios entienden que la instalación de un comercio o de una industria da al que lo hace una especie de derecho adquirido similar a una patente de corso. En las guerras de nuestra historia era costumbre formar sociedades por acciones, las que fletaban barcos para capturar toda presa enemiga que se les pasara por delante y apropiarla en su exclusivo beneficio. La actividad era legal y cualquier acción era, por lo tanto, lícita. Como se trataba de situaciones bélicas, al capitán todo se le perdonaba, también la especulación, la ineficacia y hasta los errores. Algunos empresarios argentinos continúan todavía dentro de esos marcos mentales. Todavía no han comprendido que frente a la comunidad el empresario se prestigia solamente por su honestidad, su eficacia y la solidez de su empresa y que solamente con el ejercicio de esta responsabilidad se gana el derecho a la libertad" [10].

[10] José Enrique Miguens, "Los empresarios argentinos y el poder político", publicado en *Metalurgia. Revista de la Asociación de Industriales Metalúrgicos*, año XXX, Nº 243, octubre de 1965.

Esto que solo quiso ser una advertencia moral a nuestro sector empresario para que mejorara sus títulos de respetabilidad frente a la comunidad argentina, once años después, con la llegada de los gobiernos militares exclusivos se convirtió en una triste realidad y los argentinos fuimos saqueados metódicamente por compatriotas nuestros, como si fuéramos un país ocupado por el enemigo, de una manera tal como no se ha visto en toda nuestra historia, ni siquiera en la época en que éramos colonia española.

En conclusión: Si llamamos a las cosas por su nombre y terminamos con el cuento del "mercado libre" y el cuento de la "libre empresa" el país se va a beneficiar y podrán unirse en una acción conjunta todos los verdaderos defensores de la libertad y de la democracia, tanto en lo político como en lo económico.

El cuento de la seguridad nacional

> *"Frente a esto, ¿cuál debería ser el estado espiritual del pueblo argentino cuando se le insinúa la posibilidad de hacer matar a sus hijos y destruir sus riquezas, para repeler una agresión al continente americano, que se puede producir en Asia o en Europa?"*
>
> (Perón, *Los vendepatria - Pruebas de una traición*, p. 180.)

Cuando Perón publica en Caracas, en 1957, el libro arriba citado, estaba detectando y denunciando una falsedad que iba a explotar a los ojos de todos 25 años después, con motivo de la guerra por las Malvinas: la trampa militarista norteamericana de la defensa del hemisferio occidental contra la agresión de un país extracontinental al territorio de los países americanos.

Originariamente, esa trampa se usó contra el propio Perón y su gobierno para asediarlos en nombre de "la seguridad hemisférica" y "la defensa de la libertad del continente", como lo dice en el mismo libro: "Cuando los justicialistas oímos decir 'los pueblos libres' no podemos menos de sonreírnos. Nosotros conseguimos ser casi libres durante diez años, pero para ello hemos debido enfrentar la difamación y la calumnia, el bloqueo económico, las maniobras monetarias y financieras, el dumping y la agresión, la presión y la persecución en todas sus formas" [1]. La misma trampa cazabobos se usó en el caso del presidente Jacobo Arbenz de Guatemala, echado en 1954 en nombre de la "seguridad hemisférica", pero esta vez defendiendo al hemisferio contra "la infiltración comunista" en lugar de la "infiltración nazi" utilizada contra el presidente Perón. Curiosamente, en los dos casos, las histéricas y falsas denuncias de infiltración y los llamados a la "defensa del hemisferio occidental" fueron capitaneados por un conocido nuestro: el Sr. Spruille Braden [2].

El instrumento se va perfeccionando con el tiempo y de estas modestas intervenciones para voltear gobiernos y llamar a elecciones amañadas, se pasa a la ocupación total de los países latinoamericanos por sus propias Fuerzas Armadas. Veamos cómo se desarrolla el proceso, cómo cobra cuerpo la llamada "doctrina de la seguridad nacional" y cómo va justificando ideológicamente situaciones de poder y de dominación tanto internas como externas en nuestros desgraciados países latinoamericanos.

[1] Juan Perón, *Los vendepatria - Pruebas de una traición*, Bs. As., Freeland, 1972, p. 181.

[2] Sobre la vinculación de Braden con la United Fruit Co. y el derrocamiento de Arbenz, ver Richard Barnet, *Intervention and Revolution*, N. York, Mentor Books, 1972, pp. 269 y sigts.

Entre 1964 y 1982, con algunos altibajos e interludios más o menos "democráticos", tuvieron el tipo de gobierno que he denominado "gobiernos militares exclusivos" los siguientes países de la América Latina no insular: Guatemala, Honduras, Nicaragua, El Salvador, Panamá, Ecuador, Perú, Brasil, Bolivia, Chile, Argentina y Uruguay, sin contar el caso especial de la dictadura militar vitalicia del general Stroessner en el Paraguay. Vale decir que de esta ola se salvaron solamente México, Costa Rica, Colombia, Venezuela y las Guayanas que son esfera de influencia de otros poderes colonialistas. Con excepción del caso del Perú, cuyos militares recurrieron a otras justificaciones ideológicas para hacer lo mismo que los otros ejércitos latinoamericanos, todos los demás emplearon el cuento de la seguridad nacional para justificar su dominación sobre la sociedad civil.

Desde la época de la Independencia, los golpes militares y sus consiguientes gobiernos encabezados por militares, entraron a ser tradicionales en América Latina, manteniendo características similares en toda el área. Pero a mediados de la década del 50 aparentemente estaban comenzando a disminuir, tanto que algunos norteamericanos, de los que hacen estadísticas con estas cosas —como Edwin Lieuwen y Martin Needler— pronosticaban que para 1964 no iban a quedar gobiernos militares en América Latina [3].

Precisamente en 1964 comienza un nuevo tipo de gobierno militar en nuestra área cultural latinoamericana, con nuevas y muy especiales características, que ya des-

[3] Ver las cifras y las críticas que hago a estos métodos, en José Enrique Miguens, "Una nueva metodología para el estudio de los golpes militares en Latinoamérica", revista *Estrategia*, Nº 2, agosto de 1969.

cribí en un trabajo publicado en los Estados Unidos [4]. Sintéticamente definidas, estas características son:

Las tres Fuerzas Armadas del país bajo el mando de sus comandantes y siguiendo planes de estado mayor, toman el poder completo y bajo su exclusiva responsabilidad, para "reorganizar" sus sociedades desde arriba y en forma disciplinaria, con el fin de implantar su singular concepto de "orden" que para ellos significa uniformidad, o sea ausencia de disidencia y de crítica. Realizada esta tarea reeducativa de sus sociedades —inspirada en la pedagogía y objetivos de la instrucción de "orden cerrado" para los reclutas— éstas se hallarán en situación de "Unidad Nacional" y preparadas para perseguir los "Objetivos Nacionales" que definen para ellas los estrategas, objetivos que en última instancia se reducen al incremento del "Poder Nacional" y algunas vagas formulaciones provenientes de la geopolítica. Algunos teóricos militares, como el general Pinochet de Chile, llegan a definirla como la ciencia que tiene por fin *deducir* los objetivos a conseguir "con el fin de lograr en el futuro un mayor bienestar y felicidad del pueblo" [5]. Una pieza clave en este sistema de confusión ideológica es la permanente consideración de los problemas nacionales dentro del marco de la estrategia global mundial, envolviendo así a países marginales como los nuestros en problemas de gran potencia y haciéndoles perder de vista sus propios intereses y objetivos políticos.

Estos curiosos presupuestos y la aplicación de técnicas militares de conducción al gobierno de sociedades civiles que surge lógicamente de la primacía militar, traen resul-

[4] José Enrique Miguens, "The New Latin American Military Coup", en *Studies in Comparative International Development*, Vol. VI, 1970-71, Nº 1, Rutgers University.

[5] Gral. Augusto Pinochet, *Geopolítica*, Santiago, Andrés Bello. 1974.

tados catastróficos en todos los lugares donde se han aplicado [6].

El fundamento y la justificación de estas indebidas apropiaciones de poder lo da la llamada "doctrina de la seguridad nacional", que se entiende mejor cuando se la ve en continuidad y como ampliación de la "doctrina de la seguridad hemisférica" y de la "solidaridad continental", manejadas por los militares norteamericanos. Estas ideologías estratégicas (llamadas doctrina porque se imponen obligatoriamente a las Fuerzas Armadas del propio país) comienzan en 1822 con la declaración del presidente Monroe, que un abogado argentino definió hace mucho tiempo como "América para los norteamericanos".

En dos palabras, estas ideologías se basan en la convicción de los estrategas norteamericanos en el sentido de que sus intereses vitales cubren cualquier región del continente americano y que el régimen político que gobierna en cualquiera de los países que lo componen *no* les resulta indiferente. Al comenzar en 1946 la llamada "guerra fría" por el poder mundial entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, la estrategia global norteamericana a partir de la doctrina Truman ha consistido en tratar de detener cualquier movimiento que según ellos contenga un avance estratégico de la Unión Soviética en cualquier parte del mundo, pero muy especialmente en su "patio de atrás" como definen ellos a la América Latina. La sensación de amenaza de los norteamericanos llegó a su punto máximo a partir de 1959, cuando irrumpió el gobierno de Fidel Castro, sostenido por los soviéticos e instalado no ya en el patio de atrás sino en la vereda de enfrente, a 150 Kms.

[6] Para una ejemplificación detallada puede verse mi artículo "Las técnicas de conducción militar en el gobierno civil", en *Pensamiento y Nación*, Revista de Estudios Políticos y de Cultura, Bs. As., Nº 3/4, mayo-junio 1982, p. 73.

de las costas norteamericanas. Esta apreciación de amenaza llegó casi al punto de guerra en 1963, cuando los soviéticos pretendieron ubicar allí bases de lanzamiento de misiles atómicos dirigidos contra los Estados Unidos.

Toda esta estrategia es perfectamente legítima y razonable desde el punto de vista de los intereses norteamericanos. Es menos razonable que se sientan amenazados militarmente por cualquier cambio de gobierno en cualquier país del mundo y son ya muchos los estudiosos norteamericanos que critican esta actividad de "policía del mundo", el unilateralismo de ejercer militarmente esa función de policía y, mucho peor, el intervencionismo y el entrometimiento en las políticas locales implicados en esta actitud [7]. Pero todo esto es una cuestión interna de ellos, que debe ser resuelta según lo que decida el pueblo norteamericano acerca de su propia conveniencia.

El hecho es que a partir del enfrentamiento con los soviéticos por los misiles en Cuba, en los institutos militares norteamericanos de enseñanza para América Latina (Colegio Interamericano de Defensa, Escuela de Guerra de las Américas en Panamá, Fort Worth en Texas, etc.) comienza el adoctrinamiento de los militares latinoamericanos en la nueva estrategia política, que se corporizará en la ola de golpes militares del nuevo tipo iniciada a partir de 1964, con las características uniformes que señalamos arriba.

Se llegó así a una anomalía sintomática de la confusión de todos los ejércitos latinoamericanos: su progresiva "desnacionalización" y su "norteamericanización" en todos los sentidos de la palabra, movidos por un sentimiento de

[7] Ver como ejemplo: Bruce M. Russet, *No Clear and Present Danger*, N. Y., Harper, 1972, pp. 86 y sigts., y Richard J. Barnet, *Intervention and Revolution*, *op. cit.*, Parte I .

unidad continental bajo la conducción del "líder de Occidente". En algunos países como la Argentina se llegó a extremos increíbles en este proceso de "desnacionalización", como puede ilustrarlo el "Código Moral para el Combatiente en la Guerra Revolucionaria" promulgado en 1966 "para todas las ramas del servicio de las FF. AA.". En sus arts. 1 y 2, este Código de 10 mandamientos, preceptúa lo siguiente: "1) *Soy un combatiente americano.* Sirvo a las fuerzas que resguardan mi país, nuestra concepción del mundo y del hombre y nuestro estilo de vida occidental y democrático... Soy un valor humano de América toda que lucha por su supervivencia... 2) *Nunca olvidaré que soy un combatiente americano...*" [8]

El problema intelectual que debemos plantearnos los latinoamericanos es el siguiente:

¿Qué tienen que ver estas ideologías estratégicas norteamericanas con los intereses concretos de cada uno de nuestros países? ¿Por qué nuestras Fuerzas Armadas aceptaron voluntaria y entusiastamente los planes militares norteamericanos de seguridad continental externa, pero también de seguridad interna de sus propios países? ¿Cómo, militares latinoamericanos honestos y patriotas —que los hay— siguieron sin discusión estrategias que no están planeadas para la situación, necesidad ni el interés de sus propios países?

El asunto es tan anómalo, que incluso ha despertado la intriga de algunos militares norteamericanos. El coronel del Ejército norteamericano Charles Corbett, ex director de Instrucción de la Escuela de las Américas en Panamá, se plantea esta cuestión, quizás por haberse graduado

[8] *Boletín de Educación e Instrucción del Ejército (BEIE)*, Nº 14 a, Conducción Interior, Plan I, pp. 341 y 342. (Subrayados en el original.)

también en nuestra Universidad Nacional de Cuyo. Le llama la atención que los militares latinoamericanos adoptaran "una *Weltanschaung* completamente orientada hacia las amenazas, similar a la que tienen los países que afrontan un peligro definido y actual a su integridad nacional... que frecuentemente les hace ir más allá de las definiciones de seguridad nacional que emplean los demás países occidentales". Esta posición va "contra toda lógica: geopolítica, económica, contable o tecnológica". Piensa este autor que esta anomalía en parte puede deberse a lo siguiente: "La ausencia de una amenaza seria y a corto plazo [les] hace frecuentemente universalizar la amenaza comunista al 'mundo occidental y cristiano' e inventar para sus países un papel en la contención de ésta" [9].

Hace mucho tiempo que vengo sosteniendo que esta falta crónica de contacto con la realidad, lleva institucionalmente a las Fuerzas Armadas a un contacto de tipo paranoide con la realidad social, muy similar a los modos mágicos de percepción y manejo del mundo y a un discurso político delirante que facilita la intoxicación ideológica.

La intoxicación ideológica, en este caso, les viene por el lado de la ideología de la llamada "Guerra Revolucionaria" de origen militar francés.

Esta faceta del asunto permite, a mi juicio, explicar la receptividad y susceptibilidad militar —por lo menos en el caso argentino— a estrategias planeadas para la defensa de los Estados Unidos, sin razones políticas que justifiquen tal adhesión. Esto no lo pueden comprender los sociólogos marxistas, que necesitan postular la influen-

[9] Cf. Charles D. Corbet, *The Latin American Military as a Socio-political Force: Case Studies of Bolivia and Argentina*, Center for Advanced International Stulies, The University of Miami, 1972, pp. 12, 13 y 18.

cia norteamericana en Latinoamérica como un "Deus ex machina" omnipotente y omnideterminante, y explicar todo lo que ocurre bajo el sol como el resultado de las "leyes de desenvolvimiento del capitalismo monopólico estadounidense".

Vamos a ver de qué modo aparece esta condición de penetración de la "doctrina de la seguridad nacional", que es la 'doctrina de la guerra revolucionaria".

El ejército francés —que venía de fracasar en el Vietnam (Indochina Francesa), derrotado por pueblos amarillos no europeos considerados por ellos como inferiores, y nuevamente vencido en Argelia frente a africanos morenos y para colmo mahometanos—, comienza a rumiar su resentimiento abrevando en las teorías tradicionales de la derecha francesa acerca de la decadencia de occidente y el peligro de la invasión de los bárbaros y de los amarillos, inventadas por Osvaldo Spengler en su libro *La Decadencia de Occidente* y, especialmente, en *Años Decisivos*. Dentro de un contexto católico-reaccionario frente al mundo moderno y la historia actual, reviven entonces la situación medieval de la cristiandad europea amenazada por los infieles (mahometanos y paganos). Para racionalizar esta aprensión anacronística, resucitan la teoría medieval del "Katéjon" o del Cerco del Anticristo sobre la Roma geográfica [10], pero agregándole ribetes racistas y de superioridad de los blancos europeos, según las últimas modas sociobiologistas de la "Nueva derecha" francesa [11].

[10] Sobre la teoría del "Cerco", la Roma real y la Roma mística, ver el importante libro de Juan Manuel Palacio, *La Ciudad de los Césares*, Buenos Aires.

[11] La revista derechista de M. Bardeche se llamaba *Defense de l'Occident*. En el sociobiologismo están inmersas las publicaciones del GRECE (Grupo de Estudios para la Civilización Europea), las del Club de l'Horloge, de Alain de Benoist, J. Poniatowski,

Para todos ellos, el conflicto entre Oriente y Occidente es en el fondo un ataque contra la raza blanca por parte de un multicolor Tercer Mundo movilizado por el comunismo, porque "nada positivo puede provenir de estos pueblos de color, de este amasijo turbulento e incoherente" [12].

Estas ideas resentidas de la parte colonial del ejército francés derrotado por no-europeos, pasaron al nuestro a través de los instructores militares en "Guerra Revolucionaria" provenientes de la Legión Extranjera y los paracaidistas franceses (que fueron la base del terrorismo de la OAS), a través de las publicaciones del coronel francés Chateau-Jobert, del corso francés naturalizado Alberto Falcionelli y por el lado religioso a través de sacerdotes integristas franceses como el P. Grasset y Mons. Lefevre, ex obispo en África, que en una de sus muchas visitas al Cono Sur habló maravillas de los regímenes de los generales Videla y Pinochet.

La ideología de la "Guerra Revolucionaria" (siempre con mayúsculas mayestáticas) cree fóbicamente que todas las sociedades blancas están infiltradas por los artilugios del marxismo, situación que nadie sabe ver, con excepción de algunos iniciados (como ellos) con visiones especiales para detectarla. Creen también que nadie puede remediar esta situación fuera de los militares y mediantes vías militares. Para ello se hace indispensable imponer a estas so-

---

Louis Pauwels (que viene de la magia) y muchos otros más. Sobre las intenciones económicas de toda esta ideología de cruzada, puede verse el agudo estudio del economista católico Javier Villanueva, *Las Cruzadas otra vez*, en revista *Idea*, julio de 1982, p. 22.

[12] Ver esta cita y las increíbles páginas que dedica a este tema el libro muy difundido entre las Fuerzas Armadas argentinas, de Alberto Falconelli, *Sociedad occidental y guerra revolucionaria*, Bs. As., La Mandrágora, 1962, p. 51 a 58.

ciedades, que no quieren percibir la amenaza del Anticristo comunista sobre ellas, dictaduras militares que defiendan al Cristianismo amenazado por ateos e infieles corporizados políticamente en los movimientos comunistas. Esta nueva cruzada hace imprescindible políticamente una nueva unión entre el Trono y el Altar, entre la Espada y la Cruz [13].

El problema para todas estas ideologías de la Espada y la Cruz es que aparentemente la Cruz no quiere tener nada que ver con ellas y niega estos pretendidos ataques contra la Cristiandad.

Son varios los escritores católicos —entre ellos Tristán de Athayde (Alceu de Amoroso Lima) y Fermín Chávez—, que han calificado a estas posiciones como no-cristianas [14]. Sin embargo, lo más grave es la posición que asumen los obispos latinoamericanos.

Los obispos de todos los países latinoamericanos, presididos y avalados por el Papa Juan Pablo II, reunidos en Puebla (México) en 1979, en su Documento Final se manifestaron claramente acerca de esta cuestión. Hablando de quienes utilizan a la Iglesia, se dice: "El integrismo tradicional espera el Reino ante todo del retroceso de la historia hacia la reconstrucción de una cristiandad en el sentido medieval: alianza estrecha entre el poder civil y el poder eclesiástico." (Declaración de Puebla, N. 558 y 560).

[13] "Deben resignarse a admitir que, en ciertas condiciones, un caudillo militar, hablemos claro, un dictador, responde más eficazmente a los dictámenes de la ley de Dios". Falcionelli, *op. cit.*, p. 316. "Aquí es donde el soldado y el creyente tienen que lanzarse a la acción. Sin su acción, la civilización occidental tendrá que desaparecer para dejar paso... a la barbarie comunista... De nuevo, y por vez primera en tantos siglos, la Espada y la Cruz han de volver a unirse..." Falcionelli, pp. 188 y 189.

[14] Fermín Chávez, "Defensa nacional y seguridad nacional", en *Pensamiento y Nación*, Nº 3/4, junio de 1982, pp. 67, 68 y 70.

Específicamente sobre la ideología de la Seguridad Nacional dicen:

"En los últimos años se afianza en nuestro continente la llamada 'Doctrina de la Seguridad Nacional', que es, de hecho, más una ideología que una doctrina. Está vinculada a un determinado modelo económico-político de características elitistas y verticalistas que suprime la participación amplia del pueblo en las decisiones políticas. Pretende incluso justificarse en ciertos países de América Latina como doctrina defensora de la civilización occidental cristiana. Desarrolla un sistema represivo en concordancia con su concepto de 'guerra permanente' (N. 547)". "La Doctrina de la Seguridad Nacional entendida como ideología absoluta, no se armonizaría con una visión cristiana del hombre..." (N. 549). "Pone al individuo al servicio ilimitado de la supuesta guerra total contra los conflictos culturales, sociales, políticos y económicos y, mediante ellos, contra la amenaza del comunismo..." (N. 314).

Después de estas contundentes aclaraciones de los responsables de la ortodoxia y de la supervivencia del Cristianismo en América Latina, poco quedaba para alegar. Pero las actitudes mágicas son impermeables a la experiencia y las borracheras ideológicas crónicas hacen muy difícil la vuelta a la sobriedad y al realismo.

Sin embargo, la guerra por las Malvinas fue para la Argentina y para toda América Latina un baño frío de realismo del que nadie puede escapar, ni aun los más delirantes.

Todos en Latinoamérica se apercibieron del cuento de la doctrina de la seguridad nacional, cuando los Estados Unidos, como era lógico y previsible, apoyaron a su mejor aliado en la lucha por el poder mundial contra los soviéti-

cos, en su agresión extracontinental contra el continente americano.

Este apercibimiento de los pueblos y no el acto en sí, que estaba dentro de su conveniencia, es lo que está preocupando ahora a los dirigentes norteamericanos en sus relaciones con la América Latina.

Porque después de tantos años de embrollar a los incautos, van a tener que inventar un nuevo cuento del tío.

Parte II

PRECISIONES

¿QUÉ QUIERE DECIR IZQUIERDA Y DERECHA EN LA ARGENTINA? *

Como yo no soy cientista político, he tratado de pedir a los especialistas que me den una definición seria y clara de lo que significa "izquierda" y "derecha" para la Argentina.

Se habla tanto y tan seguido de quiénes son derecha y quiénes son izquierda que me gustaría tener un criterio simple y objetivo, independiente de las simpatías o antipatías personales, para poder clasificar a la gente y saber de una vez por todas de qué lado está cada uno y consecuentemente qué es lo que quiere para el país.

Cada vez que hice la pregunta a un cientista político argentino, y fueron varios, encontré los mismos signos: se llevaban las manos a la cabeza como si les doliera, la meneaban para un lado y para otro y luego me decían con tono patético: ¡Casi nada lo que preguntás!, para el final decirme que la cosa era muy difícil y que no podían señalar claramente las diferencias. Me puse a buscar los textos políticos, con igual resultado. Sabemos lo que era la iz-

* Publicado en la revista *Cambio*, año I, Nº 5, 15 de abril de 1974.

Parte II

PRECISIONES

¿QUÉ QUIERE DECIR IZQUIERDA Y DERECHA EN LA ARGENTINA? *

Como yo no soy cientista político, he tratado de pedir a los especialistas que me den una definición seria y clara de lo que significa "izquierda" y "derecha" para la Argentina.

Se habla tanto y tan seguido de quiénes son derecha y quiénes son izquierda que me gustaría tener un criterio simple y objetivo, independiente de las simpatías o antipatías personales, para poder clasificar a la gente y saber de una vez por todas de qué lado está cada uno y consecuentemente qué es lo que quiere para el país.

Cada vez que hice la pregunta a un cientista político argentino, y fueron varios, encontré los mismos signos: se llevaban las manos a la cabeza como si les doliera, la meneaban para un lado y para otro y luego me decían con tono patético: ¡Casi nada lo que preguntás!, para el final decirme que la cosa era muy difícil y que no podían señalar claramente las diferencias. Me puse a buscar los textos políticos, con igual resultado. Sabemos lo que era la iz-

* Publicado en la revista *Cambio*, año I, Nº 5, 15 de abril de 1974.

quierda y la derecha en la revolución francesa, en el catolicismo, en el pensamiento filosófico y hasta en la Unión Soviética, donde se condenaron oficialmente como desviaciones de izquierda a Nicolás Bucharin y L. Akselrod y como desviacionistas de derecha a Abraham Deborin y algunos discípulos de Trotsky. En China, para Mao Tse Tung los izquierdistas son los dogmáticos y los demasiado apresurados, igual que para Lenin; la derecha para Mao son los comunistas soviéticos y el capitalismo. Norman Birnbaum, un experto en ideologías, escribe que en los países del bloque socialista la derecha es el partido comunista y sus funcionarios y la izquierda son los jóvenes contestatarios que para distanciarse de la derecha, se visten de *blue jeans* y oyen música norteamericana.

Se ve pues que para cada país los calificativos de "derecha" e "izquierda" apuntan hacia grupos y comportamientos distintos de los de los otros países.

Por eso que lo mejor para entender el asunto en nuestro país es dejar de lado a los teóricos y descubrir qué es lo que pasa aquí.

La Argentina es un país anómalo, porque está muy avanzado socialmente y bastante retardado industrialmente; porque tiene toda la configuración social de un país desarrollado y moderno y la configuración política de un país recién entrado en su independencia. Todo esto es debido a que su tasa de movilidad social vertical (los ascensos y descensos entre las clases) es muy alta, más alta que la mayoría de los países europeos y no tiene todavía una clase dirigente, porque la última que tenía desapareció con la crisis mundial de 1929.

Esto hace que su movimiento político más típicamente argentino, el peronismo, sea algo que no pueden entender los que andan aplicando grillas conceptuales y fórmulas hechas, porque es algo que escapa a su comprensión. Este

movimiento supera la antigua división abstracta entre izquierdas y derechas, porque plantea los problemas sociales en otra forma, frente a situaciones sociales específicas distintas a las genéricas, que son las que figuran en los libros.

El peronismo en su primera etapa, de 1945-1955 —para dar sólo algunos ejemplos—, creó los agregados obreros en las embajadas, no los agregados laborales que tienen muchos países sino obreros ocupando cargos diplomáticos, creó la Universidad Obrera Nacional con la oposición de la inmensa mayoría de los estudiantes "izquierdistas" de ingeniería en esa época; llevó auténticos obreros a las Cámaras de Diputados y de Senadores y al Ministerio de Trabajo y Previsión. Para los lectores de manuales ¿esto es izquierda o derecha?

En la etapa actual, con sólo 12 meses de gobierno ya ha producido una verdadera revolución social. Hay un trabajador gobernador de provincia, un interventor federal y 5 vice-gobernadores. Hay 45 trabajadores Diputados y 2 Senadores de la Nación e inclusive un trabajador a cargo de Segba, una de las principales empresas energéticas del mundo. Las 62 organizaciones sindicales son una potencia en el país.

En países socialistas de Latinoamérica, que supongo serán aceptados como "izquierda" por los deglutidores de catecismos políticos, nunca se llegó a este avance social. En Cuba, los altos cargos del gobierno están en manos de los intelectuales de clase media que hicieron la revolución y no hay ningún trabajador en ellos. Durante el gobierno de Salvador Allende en Chile no había un solo trabajador en las Cámaras de Diputados y de Senadores.

Esta situación diferencial se debe a los distintos niveles de madurez social de cada uno de los países de latinoamérica. La Argentina está mucho más avanzada que cual-

quier país del área en su grado de socialización (en el sentido que le da a la palabra, la reunión de la Iglesia Católica Latinoamericana de Medellín) y en el igualitarismo social o sea en la disminución de las distancias sociales y de las barreras estructurales que impiden superarlas.

Por eso, para entender lo que es izquierda y derecha realmente en la Argentina, hay que verlas no en el vacío, sino dentro y fuera del movimiento peronista, que por su importancia es el eje de interpretación.

Allí, en el Movimiento, el ala izquierda puede ser la de los que quieren avanzar más rápidamente en el camino de la socialización y el igualitarismo, de los que no están de acuerdo con la aceptación de las injusticias y los acomodos, aunque sea provisoria. Dentro del movimiento desempeñarían el papel dinamizador y exigente frente a los funcionarios públicos y dirigentes sindicales y el papel de movilizadores emotivos de las masas. El ala derecha es la de los realistas, generalmente con experiencia en el manejo de cosas, los que buscan más la negociación que el choque, la de los administradores que saben que un fracaso económico puede terminar una revolución por promisoria que parezca y la de los organizadores del partido y de los sindicatos, que tienen que hacerlos funcionar todos los días.

El peligro de los primeros es el exceso de impaciencia que puede derrumbar todo; el peligro de los segundos es el exceso de paciencia, que puede llegar a dejar las cosas como están. Los primeros pueden hacer fracasar la revolución peronista por apresuramiento, los segundos pueden hacerla fracasar por estancamiento.

Por eso los dos hacen falta y se necesitan mutuamente para que el Movimiento ande.

Si salimos fuera del Movimiento peronista, las distinciones entre izquierda y derecha son abstractas. Los de iz-

quierda quieren teóricamente hacer una revolución también planificada teóricamente, o copiada de modelos de afuera, o sea que no existe en la Argentina. Los de derecha defienden teóricamente una libre competencia y un crecimiento económico que tampoco existen en la Argentina fuera de la cabeza de ellos.

Ambos sectores saben que no tienen entidad o consistencia política. Están privados de apoyos populares y de votos y no tienen raíces en la Nación. Por eso buscan introducirse desde afuera en el peronismo, para tomar su cuerpo o sea su caudal masivo y sus raíces en lo nacional, con el propósito de infundirle sus respectivas almas enajenadas de la realidad.

Decían los Padres de la Iglesia Oriental, que el Demonio, como es un puro espíritu, anda buscando los cuerpos de los hombres para poder meterse en el mundo real a través de ellos. Tratemos de no hacerle ese favor a estas almas en pena de la izquierda y de la derecha y que queden condenados a vivir siempre en la irrealidad, en el vacío y en el aislamiento.

LOS DOS FASCISMOS CONTRA EL PERONISMO *

Los argentinos no sabemos "ver" la historia. Estamos tan deseducados por nuestra enseñanza formal que creemos que nuestra historia es un conjunto de fórmulas racionales, de rótulos ideológicos y morales o de fechas liminares aprendidas de memoria que marcan la iniciación o la clausura de épocas. Después de pasar por el Grosso chico de nuestros años juveniles, todos sabemos "a posteriori" cuáles son las fechas patrias. Todos "saben" que el 25 de mayo de 1810 terminó la era del dominio español y comenzó nuestra libertad política. Sin embargo, en ese momento muchos inteligentes contemporáneos que estuvieron al lado de los sucesos no se dieron cuenta de que estaban en la Revolución de Mayo.

Gervasio Antonio de Posadas, que luego fue Director de la Confederación, tenía su despacho en la Catedral a veinte metros del Cabildo, en lo que es hoy la capilla de la Virgen del Carmen, con entrada sobre la calle San Martín. Desde la ventana que todavía está allí pudo "ver" todos los sucesos. No obstante, se dice que en su diario personal anotó el 25 de mayo de 1810 estas palabras: "Hoy no he

* Artículo publicado en la revista *Panorama*, Nº 320, 14 de junio de 1973.

podido trabajar porque un grupo de muchachones hacía escándalo frente al Cabildo". Tuvo a la Revolución de Mayo en las narices y no la "vio". Tampoco fue el único. Yo he podido leer en la edición facsimilar de las Actas del Cabildo de Buenos Aires de ese día, al margen del texto, en el lugar donde figuran los asistentes, una larga lista de nombres, algunos muy preclaros, bajo el acápite: "Se retiraron a almorzar dado lo avanzado de la hora". Estos que estaban adentro de los sucesos tampoco los "vieron". Muchas veces he pensado en cuántos ilustrados vecinos de Buenos Aires, luego de asomarse a la ventana en ese día "que amaneció frío y lluvioso" como dicen los manuales, desistieron de acercarse al Cabildo por no mojarse los pies. Tampoco estos contemporáneos "vieron" la historia.

Tengo la impresión de que algo similar está ocurriendo con el 11 de marzo de 1973, fecha de la elección que consagró el triunfo del Frente Justicialista de Liberación en el país. Si penetramos a través de la hojarasca del palabrerío y de las declaraciones, parecería que no son muchos los que sienten y actúan como si realmente hubiera ocurrido un acontecimiento liminar en nuestra historia.

Los hijos de todos estos millones de contemporáneos nuestros se enterarán, cuando estudien los futuros manuales de historia en los colegios, de lo que para mí es evidente hoy: el 11 de marzo de 1973 se clausura una etapa histórica en nuestro país y comienza otra nueva y distinta; esto quiere decir que en esa fecha ocurrió una verdadera y auténtica revolución. Aquellos que tienen un concepto cronológico del tiempo y atomístico de las cosas, que son muchos, comparan la Argentina del 10 de marzo con la del 12 de marzo y concluyen que nada ha cambiado porque todo sigue igual. Tampoco cambió Francia entre el 13 y el 15 de julio de 1789 y, sin embargo, el acontecimiento policial que ocurrió el día 14 es nada menos

que el punto de partida de la llamada Edad Contemporánea. La situación de la sociedad rusa no cambió entre el 6 y 8 de noviembre de 1917, pero la reducida operación militar que fue la toma del Palacio de Invierno cambió la historia del mundo.

Todas estas fechas clausuran una cantidad de posibilidades sociales, políticas y culturales, de alternativas imaginables hasta el día anterior, haciéndolas imposibles, y abren otra cantidad de posibilidades y de alternativas que eran inconcebibles el día anterior, haciéndolas factibles.

En nuestro país, entre muchas otras cosas que se han clausurado por pertenecer a la etapa anterior, ha caducado por virtud de la elección, todo un modo de organización y de conducción política que caracterizó al período anterior y que yo conceptualizaría como el modo elitista-autoritario-burocrático-racional del gobierno, y un sistema sociopolítico de democracia limitada en el que, cuando se le permitía votar al pueblo, era para elegir "representantes" que una vez en el poder manejaban las cosas a su arbitrio hasta la próxima elección, si es que ésta no se suprimía en aras del "interés nacional" definido por las élites. La propia Constitución Nacional de 1853 sancionaba este modo al establecer que: "El pueblo no delibera ni gobierna sino por medio de sus representantes". El temor a la "pueblada", a la montonera alzada, al "salto al vacío", quizá justificable en los años inmediatos al llamado período de anarquía, y además un altanero menosprecio al pueblo sin letras y al "oscurantismo" de instituciones y costumbres tradicionales populares propio de las épocas iluministas y positivista, arraigaba esta posición en estratos muy profundos de las personalidades dirigentes.

En el fondo de sus almas creían, algunos sinceramente y otros por conveniencia, en el dicho de Alberdi en su "Derecho Público Provincial": "Alejar el sufragio de ma-

nos de la ignorancia y de la indigencia es asegurar la pureza y el acierto de su ejercicio".

Decenios de lucha, de sinsabores, de prédica malentendida, de marginamiento, nos ha costado a muchos de nosotros en muy diversos frentes de lucha y por muy diversos caminos ir modificando este nudo social y conseguir que el pueblo decida por sí sus destinos.

El hito liminar que son las elecciones del 11 de marzo, como todo acontecimiento histórico, ha desplazado el eje de las tensiones, discusiones y contradicciones que existen dentro del sistema político argentino. Desde ese día nadie se animará sostener posiciones de elitismo, de menosprecio del pueblo, de restablecimiento del sistema anterior o de paternalismo en el gobierno o en las instituciones sociales. Pero dentro de posiciones que todas van a autocalificarse como populares, democrático-masivas, socialistas y revolucionarias, va a aparecer un dilema que será la alternativa política de la sociedad argentina.

La alternativa probablemente podrá postergarse por la habilidad política del nuevo gobierno, el deseo de paz y tranquilidad que tiene nuestro castigado pueblo y la necesidad de consenso y estabilidad que tiene nuestra Nación para poder ir adelante y hacer una verdadera revolución. Pero comenzará a aflorar muy pronto y puede convertirse en una traba para la marcha del país si no prevemos desde ya y definimos claramente el rumbo que queremos seguir como sociedad.

La alternativa va a plantearse entre lo que yo denomino fascismo de derecha, fascismo de izquierda y peronismo. Por la ley de las coaliciones en situaciones de tríada dos de estos oponentes van a buscar aliarse entre sí para derrocar al tercero. Mi pronóstico es que en la dinámica del encuentro y en el largo plazo van a conjugarse los fascismos de izquierda y de derecha contra el peronismo.

Esta confluencia la van a facilitar varios elementos: 1) el idéntico marco filosófico hegeliano de ambos, que permitió a alguien decir que la Segunda Guerra Mundial fue una querella doméstica entre el ala derecha y el ala izquierda del hegelianismo; 2) su similar origen socialista; 3) similar actitud básica autoritaria: dogmática, inflexible, prepotente y proclive a la violencia; 4) las tendencias que está señalando el juego internacional de las grandes potencias y de las empresas multinacionales; 5) el distinto origen social e intereses objetivos de clase que constituye a las fascismos por un lado y al peronismo por el otro, y finalmente, 6) la incompatibilidad histórica que hay en nuestro país entre estos grupos: ambos fascismos tienen la similitud básica de pertenecer a la época anterior al 11 de marzo de 1973, el peronismo actual representa la característica de la nueva época que ocurre a partir de allí y que va a ser radicalmente distinta.

Antes de entrar a analizar estos dos últimos puntos, me permito señalar con carácter personal que mi más íntimo deseo, fundado en el bien de nuestro país y en la oportunidad histórica que se le abre, es que triunfe el peronismo sobre sus oponentes y que haré todo lo posible para que así sea.

¿Qué son los fascismos en la Argentina?

El colonialismo intelectual de nuestra educación formal y de nuestro pensamiento social y político, que viene de larga data, hace muy difícil a los argentinos usar las definiciones políticas adecuándolas a los parámetros sociales de nuestra propia situación. A esto se junta la superficialidad y el manejo panfletario de los términos políticos, que se emplean en su más banal sentido. Esto ocurre,

entre otros, con los términos fascismo, socialismo, izquierda y derecha. Con respecto a estos dos últimos términos, la mayoría de los autores serios se niegan a emplearlos salvo en un sentido genérico sin demasiada utilidad clasificatoria. En cuanto al término socialismo, los argentinos pudieron ver en la última campaña electoral que bajo esta bandera se puede presentar cualquier mercadería, y se sabe que en Europa puede aplicarse a países monárquicos, democracias burguesas, democracias populares y dictaduras.

Con el término "fascismo" hay menos confusión porque aquí prácticamente no se usa; pero en otros lados, entre los autores que quieren estudiarlo seriamente, aparecen las mismas confusiones y multivocidad del término.

Simplificando mucho las cosas, podríamos seleccionar algunas características genéricas de los fascismos históricos conocidos, son: movimientos revolucionarios anticapitalistas y antiliberales de clases medias, movidas por una psicología compulsiva que las hace concretar todos los males en uno o pocos aspectos que si desaparecen traerán la felicidad a todos; autoritarios, burocráticos, buscando uniformidades compulsivas mediante coerciones y eliminación de los oponentes; con gran rigidez y falta de flexibilidad internas, con un orden impuesto que tiende a defender a los ocupantes de sus posiciones de poder y prestigio. Es característica la hostilidad hacia el sindicalismo organizado y la prevención contra los movimientos autónomos masivos y populares, salvo como telón de fondo.

En forma simbólica podrían caracterizarse las dos ramas del fascismo de derecha y de izquierda, con los dos lemas que figuraban en la primera plana del diario *Il Popolo d'Italia*, fundado por Mussolini: "El que tiene el

acero, tiene el pan" y "La revolución es una idea que encontró armas".

Si dejamos de lado los símbolos (iconografía, gestos, slogans), a las ideologías sostenidas y a los valores verbales a los que adhieren, vemos aparecer en la taxonomía de los fascismos históricos llamados de derecha, a muchas, si no a todas las características de regímenes históricos llamados socialistas: el stalinismo en la Unión Soviética, la Polonia de Gomulka, la Alemania de Ulbricht, los regímenes de Novotny y el actual en Checoslovaquia, la Hungría después del aplastamiento de Budapest y otros. También, si dejamos de lado las declaraciones y las posturas, si vamos a las reales actitudes, conductas, encuadramientos mentales y antipatías, vemos también incluidos en esta clasificación a muchos grupos marxistas dogmáticos de la Argentina. Creo que podemos honestamente clasificar también estas actitudes, conductas y encuadramientos, como de tipo fascista.

Dentro de los fascismos genéricos, la diferencia entre fascismos de derecha y fascismos de izquierda en el poder, surgirá de la fuente de inspiración principal de las élites gobernantes y de la base social de reclutamiento de sus sostenedores.

En una diferenciación tentativa podríamos decir que, dentro de la misma tendencia genérica, el fascismo de derecha va a ser fundamentalmente tradicionalista, vale decir que se inspirará principalmente en la tradición nacional, en las ideas de la Iglesia preconciliar, en los valores de solidaridad e integración nacional. En cuanto a políticas económicas, tenderá a recurrir a medidas ortodoxas de tipo neoclásico, afirmará la primacía de la gran industria y de la de defensa y tenderá hacia la autarquía económica. En el fascismo de derecha la primacía

dentro del gobierno sería de los grandes industriales y los militares.

El fascismo de izquierda será fundamentalmente racionalista, estatizante total, planificador, con tendencias internacionalistas y alta influencia de ideas del exterior, privilegiando el problema de la lucha de clases sobre el problema de la real liberación nacional. En cuanto a política económica, tenderá a debilitar a los industriales nacionales para poder expropiarlos más fácilmente, buscará la organización y el eficientismo aparentes y promoverá la concentración industrial y las grandes megalópolis urbanas. En el fascismo de izquierda la primacía dentro del gobierno sería de los técnicos y los ideólogos.

En el Cuadro I adjunto trato de ilustrar estas diferencias entre los fascismos entre sí y de éstos con respecto al peronismo en cuanto a la posible base social o clasista de reclutamiento de sus seguidores. Si bien en nuestro país no hay estudios confiables sobre este asunto, creo que en mi enumeración están delineadas, en una primera aproximación, las diferencias. Una primera confirmación práctica, aunque muy genérica, de esta clasificación tentativa la tenemos en la distribución por clases sociales del voto dado a diversos partidos típicos en la elección del 11 de marzo de 1973, que figura en el Cuadro II.

Como puede verse, al caudal de los partidos de inspiración izquierdista dogmática aportan principalmente la clase alta, la media superior y la intermedia. En cambio, al caudal del Frente Justicialista aportan principalmente las clases baja y media inferior. Usando el vocabulario marxista, aquellos serían partidos de la burguesía y no del proletariado, ni de lo que ellos llaman Lumpen-proletariado, delatando al usar ese término el desprecio que les merece, porque "lumpen" en alemán, idioma en que escribían Marx y Engel, denota basura, porquería, y quiere

Cuadro I

FASCISMO DE DERECHA

Tiende a reclutarse entre:

Sectores exportadores tradicionales y productores ganaderos y vinculados a su sistema (especialmente invernadores).

Representantes y personeros del capital financiero del exterior (banqueros, agentes de bolsa, de cambio, de seguros, etc.).

Grandes industrias dinámicas de propiedad de empresas extranjeras o de consorcios locales muy poderosos.

Grandes importadores.

Empresas de obras públicas.

Miembros de Fuerzas Armadas y de organismos de seguridad, en actividad y retirados.

Prelados, sacerdotes y grupos católicos tradicionalistas e integristas.

Sectores tradicionalistas del interior.

FASCISMO DE IZQUIERDA

Tiende a reclutarse entre:

Profesionales universitarios y semiuniversitarios técnicos, estudiantes universitarios y secundarios.

Sectores intelectuales, literarios, artísticos y de entretenimientos.

Otros proveedores de servicios (p. ej.: propaganda, periodismo, gastronomía, músicos, empleados públicos, etc.).

Comerciantes.

Empleados de algunos sectores específicos (p. ej.: bancos, librerías, espectáculos, etc.).

Sacerdotes y grupos católicos clericalistas de izquierda.

PERONISMO

Está constituido fundamentalmente por:

Obreros y empleados sindicalizados, campesinado, grupos marginales urbanos y rurales.

Pequeños y medianos productores del agro y de la ganadería y cooperativistas.

Pequeña y mediana industria.

Sacerdotes y laicos de orientación social cristiana posconciliar.

Miembros de los otros sectores con mayor sentido de lo nacional.

Fuera de estas tres polarizaciones, quedará un gran saldo de compatriotas nuestros no movilizados políticamente por desinterés, ignorancia, apatía, egoísmo o indiferencia que actuarán como políticamente pasivos y que se pronunciarán solamente en las oportunidades electorales o en las grandes conmociones nacionales, pero siempre buscando no comprometerse. Además, subsistirán algunos grupos anómalos que seguirán repitiendo consignas excéntricas o nostálgicas provenientes de dilemas políticos de la época anterior.

Cuadro II

PORCENTAJE DE CADA CATEGORÍA SOCIAL QUE DECIDIÓ VOTAR POR PARTIDOS DE IZQUIERDA Y POR EL PERONISMO

	1	*2*	*3*	*4*	*5*	*6*
Alta y media superior	36,2	—	—	—	63,8	100
Media intermedia	14,3	2,0	2,3	18,3	63,1	100
Media inferior	7,6	0,8	2,3	46,6	42,7	100
Baja	2,4	—	—	66,4	31,2	100

1) *Alianza Popular Revolucionaria (Alende-Sueldo).*
2) *Frente de Izquierda Popular (Ramos-Silvetti).*
3) *Partido Socialista de los Trabajadores (Coral-Sciappone).*
4) *Frente Justicialista de Liberación (Cámpora-Lima).*
5) *Otros y en blanco.*
6) *Total.*

Encuesta realizada por el Centro de Investigaciones Motivacionales y Sociales que dirijo, entre el 19 de febrero y el 2 de marzo en Capital Federal, conurbano bonaerense, Rosario y Córdoba, sobre una muestra estadística ampliamente representativa. Se refiere a personas que tienen decidido su voto a esa fecha y sus resultados prácticamente coincidieron con los resultados electorales reales de cada una de las zonas y con respecto al porcentaje de votos de todos y cada uno de los partidos.

decir exactamente: bribón, canalla, pelagatos, atorrante. Irónicamente, para los marxistas que la emplean, la palabra significa también "descamisado" (Slaby-Grossmann, 4ª acepción).

El marxismo argentino como ideología de clase media

Resulta inconcebible que ningún pensador marxista haya realizado un análisis marxista del marxismo argentino. Solamente una ceguera constitucional hacia las realidades nacionales puede haber hecho que ningún marxista haya considerado los intereses de clase que están debajo de la ideología marxista argentina, como de cualquier otra ideología, ni la hayan vinculado con los distintos tipos de contradicciones dialécticas particulares que existen en nuestra sociedad argentina, que adoptan diferentes posiciones de predominio según las épocas históricas y las etapas del desarrollo, como bien lo enuncia Mao Tse-tung.

Pasaremos revista a los intereses objetivos de clase que representan.

Lenin sostuvo siempre que "todas las ideas y todas las tendencias sin excepción tienen sus raíces en las condiciones de las fuerzas materiales de producción", que las clases se definen "por la manera en que consiguen y por la dimensión que tiene la parte de riqueza social de que disponen".

Ahora bien, una de las características fundamentales de nuestro sistema de producción social en esta etapa del desarrollo es el corte entre actividades productivas y actividades parasitarias o, si se quiere, actividades no-productivas, así como la hipertrofia de estas últimas en desmedro de las primeras.

Nuestras clases medias de las ciudades no son "burguesía industrial" en el sentido dinámico que tuvo en los países capitalistas europeos, y que hasta el mismo Marx supo reconocer en varios escritos. Es una burguesía principalmente de comercio y de servicios.

La apropiación que hacen de lo que los marxistas llaman plus-valía es una apropiación indirecta por vía del sistema social, pero tan expoliadora como la apropiación directa que hace el empresariado industrial y mucho más parasitaria.

Veamos; en la burguesía prestadora de servicios, en lo que respecta a la Administración Pública, la apropiación se hace por gracia de nuestro regresivo sistema impositivo: de los consumidores, por medio de los impuestos indirectos, y de los trabajadores en relación de dependencia, por medio de los ineludibles descuentos de réditos, de jubilaciones y varios otros. Referida a los servicios públicos, por medio de tarifas que pagan los consumidores, y en los servicios privados, por medio de honorarios y emolumentos, muchos de ellos impuestos al pueblo por la vía legal de aranceles obligatorios y otros por la vía social de monopolios de hecho o de posesión de títulos universitarios. En el caso de la burguesía comercial, sus ingresos dependen también de lo que pagan a los productores y lo que cargan al consumidor final en sucesivas intermediaciones, más lo que el mismo Engels llamaba "la condición de la existencia del minorista: el engaño en el precio, en la calidad o en la cantidad".

De esta manera, la ubicación privilegiada que tienen en el sistema de producción social, debida principalmente a su acceso diferencial a las facilidades educativas, a la información sobre oportunidades comerciales y al acceso diferencial al crédito, les permite extraer del conjunto de la sociedad ingresos suficientes como para mantener para

ellos y sus hijos un nivel de vida elevado en comparación con el resto de la sociedad y pautas de consumo de sociedad desarrollada (por ejemplo, automóvil individual, barcos de paseo, casas de veraneo o de fin de semana familiares, cultivo de gustos literarios, estéticos, artísticos o excéntricos, etcétera).

Ahora bien: colocados en esa realidad, ¿cuál será el interés de clase objetivo de estas clases sociales? Será como los de toda clase social según el marxismo: incrementar sus ingresos y aumentar su poder.

Si se trata de la burguesía industrial nacional, el camino a seguir —definido por otra parte en todos los manuales marxistas— será mediante la reproducción ampliada del capital; o sea, tomando de su plus-valía una parte para adquirir capital y contratar más trabajadores en una combinación técnicamente adecuada de ambos, para incrementar así sus ingresos y por ende su poder. Dentro de una visión nacional, en nuestra etapa del desarrollo y en nuestra situación histórica, este camino es coincidente con los intereses del país porque aumenta su capitalización industrial.

Pero en el caso de aquellas otras burguesías que no son propietarias de capital productivo, la única manera de satisfacer sus intereses de clase es la de crear mayores requerimientos de sus servicios y, si es posible, ampliar su margen de poder sobre la sociedad de modo que les permita imponer a todos la aceptación de la importancia de tales servicios, y por lo tanto de su valor, lo que indefectiblemente se traduciría en mayores apropiaciones de la plus-valía.

Evidentemente, la única salida para esas apetencias grupales consiste en reclamar una organización burocrático-racional de la sociedad argentina con ellos a la cabeza; la manera más directa de conseguirlo es por vía de la

máxima estatización de las actividades (aumentos de cargos) y de la máxima planificación de éstas (primacía de la razón técnica que controlan), y la manera más hábil de convencernos a todos del valor e importancia que tiene este cambio de poder social es llamarlo revolución social y decir que se hace en nombre del proletariado.

La sociología del conocimiento nos ha enseñado que todo grupo social adopta ideologías que le son útiles a sus intereses de clase y que le abren puertas en su camino hacia el poder, o bien cierran puertas a los que pretenden desalojarlo de él. El tipo de ideología que hace suyo cada clase no está irrevocablemente unido a ella en todo momento histórico. Varía según las épocas históricas y según las necesidades de la lucha por el poder.

La burguesía francesa, en su lucha contra la sociedad monárquica tradicional, adoptó la ideología del Enciclopedismo; años después, en circunstancias culturales distintas, la burguesía británica en su lucha contra la aristocracia terrateniente hizo suya la ideología del liberalismo político y económico. En otro contexto social e histórico, la burguesía de los principados alemanes se enroló decididamente en el idealismo nacionalizante y estatista de Fichte y de Hegel. Evidentemente, para nuestra burguesía profesional, comercial, financiera y de servicios, en la situación histórica y cultural actual de nuestro país, la ideología necesaria para su lucha por el poder y adecuada a sus intereses de clase objetivos, es la del marxismo dogmático en su versión burocrática, planificadora y autoritaria. La concreción socio-política de este tipo de ideologías se encuentra, como hemos visto, en regímenes que tienen todas las características de los fascismos, y en nuestro país pueden, pues, denominarse fascismos de izquierda.

No creo necesario aclarar, para gente que conozca algo de la teoría marxista, que estas características, intereses e ideología de clase son objetivas; es decir, que nada tienen que ver con lo subjetivo de las personas que integran estas clases.

Cada uno de ellos puede considerarse a sí mismo desinteresado, abnegado, sinceramente revolucionario, e inclusive serlo, si adoptamos un punto de vista trascendente de Juicio Final que el marxismo negaría. Pero su situación de clase, objetivamente, va a significar la posición fascista de izquierda que en esta etapa del proceso de nuestra patria está ubicada contra los verdaderos intereses del pueblo trabajador y del pueblo marginado, significados y enmarcados por la posición peronista.

Adecuación del peronismo y del sistema de alianzas a la nueva etapa histórica que se inicia

La nueva etapa histórica argentina que se inaugura el 11 de marzo de 1973 clausuró, como dijimos, la manera de gobernar y de vivir políticamente según el sistema elitista-autoritario-burocrático-racional y la posibilidad de mantener al pueblo "a raya", como se decía en la época anterior de democracia limitada, escamoteándole su participación en las decisiones políticas, pretendiendo imponerle ideas, técnicas o valoraciones que le son extrañas, atemorizándolo, manipulándolo o queriendo llevarlo a algún lado contra su voluntad.

Esto implica como tarea para esta etapa del proceso histórico argentino la demolición, uno por uno, de todos los elementos sobre los que se basaba el anterior sistema político en cuanto a actitudes, modos de ser y de relación

entre las personas, valoraciones y definiciones de situación establecidas socialmente o consagradas culturalmente.

En este proceso tenderá a desaparecer la legitimidad del elitismo, vale decir que ningún grupo podrá autocalificarse a sí mismo como más sabio, más patriota, más honesto o más esclarecido como para derivar de ello títulos para imponer su voluntad sobre los demás.

Tenderá a modificarse el autoritarismo no solamente en el sistema político, sino en todas las estructuras: familiares, escolares y universitarias, industriales, militares, eclesiásticas, etc., que mantienen todavía formas gerontocráticas. En el sistema político las decisiones se adoptarán, no por principios dogmáticos establecidos, sino como resultado de procesos sociales de discusión, enfrentamiento de grupos diversos, clarificación, negociación y apoyo mayoritario.

El sistema de la época anterior exacerbó hasta extremos increíbles la necesidad de lo burocrático y la importancia social del funcionario. Un pinche de oficina podía amedrentar a cualquier honesto ciudadano o detener cualquier medida del gobierno, y sus jefes vivían separados del público por barreras culturales infranqueables: desde las antesalas hasta los automóviles oficiales. El nuevo sistema exigirá, por necesidad lógica, instaurar un modo de control popular de la eficacia, honestidad, celeridad y deferencia hacia el pueblo por parte de todos los funcionarios.

Finalmente, la exagerada exigencia de orden formal del sistema político pasado, la decisión maníaca de conducción racionalista y desde arriba de todos los procesos, que nos llevó a la desorganización social y al caos total que todos conocen, cumplió su ciclo. Ya en 1930, Ortega y Gasset, un pensador a quien nadie soñaría con calificar como anarquista, escribía en *El Espectador*: "¿No hay dema-

siado orden en la Argentina?..., ¿no coarta muchas iniciativas de perfil menos correcto jurídicamente, de aspecto más caótico, pero que aún necesita este pueblo novel para su íntimo crecimiento?". Creo que ahora se aproxima felizmente un período de aparente caos para los observadores superficiales, pero ampliamente creativo y dinámico.

La verdadera tarea revolucionaria en este momento histórico consistirá, por lo tanto, en romper la tenaza de viejas estructuras, instituciones y modos de ver y hacer las cosas, para obtener la movilización de la sociedad entera en un esfuerzo masivo total que nos vaya apartando paulatinamente pero continuadamente del sistema anterior, hasta llegar a instaurar un nuevo sistema social y político en nuestra patria.

No sabemos cómo va a ser este nuevo sistema. Las revoluciones son procesos, no son modelos a realizar, esquemas estructurales a construir, ni planes racionales a cumplir. Los marxistas no dogmáticos comprenden esto, que también señaló Marx en su período humanista: "El comunismo no es para nosotros un estado que debe ser establecido, ni un ideal según el cual debe comportarse la realidad".

El peligro mayor de toda revolución, tal como lo enseña la historia, es ser derrotada y caer, o ser domesticada y recaer en modos propios del sistema anterior, aunque se disimulen con denominaciones modernas. Hay que mantenerse en el poder y hay que llevar adelante la revolución.

Para evitar lo primero, la caída, he señalado algunos requisitos en una nota titulada "Estabilidad política o inmovilismo social", escrita en diciembre de 1972 y aparecida en la Parte II de este libro. Este primer aspecto de asegurar la estabilidad del nuevo sistema político y la continuidad de su gobierno, lo ha conseguido admirablemente el peronismo. Nadie podrá negar que esto se debe a la

habilidosa y clarividente estrategia del general Perón, mediante la alianza de clases en lo social.

Los nucleamientos partidarios dentro del Frente Justicialista de Liberación y los acuerdos con partidos de afuera llevaron primeramente a extraer definitivamente del gobierno militar el cumplimiento final de sus promesas electorales, posteriormente al triunfo electoral y en la actualidad a impedir cualquier tentativa golpista de las Fuerzas Armadas.

La alianza de clases entre industriales y productores nacionales con los trabajadores va a permitir garantizar la seguridad en la marcha y una revolución en paz, al obtener, como digo en mi nota citada, que "ningún grupo se sienta explotado por el otro, despojado arbitrariamente o abusado en sus derechos". Solamente la obnubilación ideológica y el dogmatismo o la ignorancia pueden hacer caer a algunos marxistas en la crítica a esta posición pactista. No piensan como ellos los comunistas que han hecho realmente revoluciones e inclusive los partidos comunistas de otros países fuera del nuestro. Una muestra entre muchas es la tajante afirmación del presidente Mao: "La burguesía nacional se diferencia de los imperialistas, de los terratenientes y de la burguesía burocrática. Las contradicciones entre la clase obrera y la burguesía nacional son contradicciones existentes entre explotadores y explotados, antagónicas de por sí; sin embargo, en las condiciones concretas de China, si estas contradicciones antagónicas se tratan debidamente, pueden transformarse en no antagónicas, pueden resolverse por vía pacífica".

Pero para llevar adelante una revolución hay que prever también el segundo aspecto: impulsar el proceso, evitándole caer en el domesticamiento, en la recaída en lo anterior. Señalé este peligro en mi nota escrita en 1972: "La tendencia usual de todos los gobiernos de la Argentina

es caer en la trampa del acomodo, de la contemporización con todas las mallas de la impresionante red de intereses creados de la más variada índole, hasta caer sofocados en la inercia y en la pasividad". Aquí radica el punto crucial donde han fracasado casi todas las revoluciones en América latina y todos los movimientos populares en nuestro país.

El nudo del asunto está en quebrar el anterior sistema cerrado de funcionamiento de nuestra sociedad, para establecer un sistema abierto.

Pienso en tres puntos de ataque para mantener abierto y en marcha el proceso, a los que otros podrán agregar varios más:

1) Mantener una ética revolucionaria y un espíritu de dedicación y de sacrificio en los integrantes del movimiento;
2) Abrir canales a la directa participación del pueblo o de las masas en la construcción de la nueva sociedad y en su liberación;
3) Establecer algún modo de adaptación flexible a las situaciones que vayan apareciendo y de promoción de la creatividad, originalidad y autenticidad nacional en las soluciones.

El primer aspecto lo mantendrá el peronismo a través de la función dinamizadora y purificadora que da a las juventudes y que deberá mantenerse mediante medidas organizativas adecuadas.

El segundo, por la importancia principal que da al sindicalismo organizado y, paralelamente, por la movilización de las masas a partir de las organizaciones populares de base. Estos dos canales paralelos trasmitirán a

los organismos de decisión política estatal los reales intereses, inquietudes y aspiraciones de las masas y su verdadera voluntad, no la de los terroristas o los iluminados, las que a su vez recibirán mayor concientización y sistematización de las cuestiones. Esto es lo que los maoístas llaman movilización y organización. Juntamente con la expresión del pueblo ciudadano en los Parlamentos, tenemos así recreadas las redes de comunicación del sistema político.

Finalmente, para mantener la adaptación y la creatividad, nada mejor que el sistema del Frente Justicialista de Liberación con la coexistencia de varias tendencias políticas y la integración del Movimiento Peronista en base a diferentes grupos. El modo de conducción política que ha refinado hasta la perfección el general Perón, consistente en ir equilibrando y moviendo separadamente las diversas tendencias y en obtener la negociación constante entre todas, va a asegurar la aparición de soluciones creativas de gobierno, que serán mucho más adecuadas a nuestra realidad y siempre tendrán apoyo de una fuerte mayoría que las impulsará.

Si conseguimos llevar adelante todo esto entraremos en una verdadera y auténtica revolución social, que hará dar al país el más grande salto hacia adelante de nuestra historia. En toda Latinoamérica, solamente nosotros podemos dar el ejemplo avanzado de este tipo de revolución.

Por eso, en la República Argentina de hoy, tanto el fascismo de derecha como el fascismo de izquierda son intrínsecamente reaccionarios, porque en el fondo ambos se están oponiendo a la marcha de las masas hacia su real liberación y a la verdadera liberación de nuestra patria.

¿EL PACTO SOCIAL PERONISTA ES CORPORATIVISTA? *

Cada vez que en nuestro país se habla de juntar a empresarios y trabajadores para que decidan una acción conjunta, se desata una gritería proveniente de personas espectables, periódicos serios e instituciones republicanas, que claman contra la amenaza del corporativismo. Así sean acuerdos para llevar a cabo acciones sociales conjuntas, establecer precios y salarios, orientar la distribución de la riqueza, sugerir alguna política nacional o festejar una fecha patria con un asado, la condena cae implacable: organizar comisiones conjuntas de trabajadores y empresarios es corporativismo.

Como los gansos del Capitolio, sus graznidos ponen en estado de alerta a todos los ciudadanos que se consideran a sí mismos como democráticos, los que inmediatamente toman las armas para impedir que la Argentina caiga en un sistema fascista. De esta manera se frustra cualquier tentativa, por tímida que sea, de formular acuerdos entre obreros y patrones o de realizar acciones conjuntas y el país vuelve a caer en el estado anterior de

* Publicado en la revista *Cambio*, año I, Nº 8, del 15 de julio de 1974.

conflicto crónico y de hostilidad recíproca, o sea que volvemos a reabrir aspectos de la lucha de clases. La ciudadanía democrática y respetuosa de la Constitución vuelve satisfecha a sus hogares porque aventó el espectro amenazante del fascismo que se cernía sobre sus cabezas; por el otro lado los marxistas, dogmáticos, los contestatarios y los revolucionarios insurreccionales se restregan las manos de contentos, porque consiguieron romper una incipiente solidaridad nacional.

Con motivo del Pacto Social que está funcionanando en el país y especialmente con motivo de su posible inclusión en el Modelo Argentino formulado por el teniente general Perón, el graznido está tomando un "crescendo", emitido por la derecha pero estimulado por la izquierda que es su última beneficiaria, solo amortiguado porque todavía se desconoce el documento.

Como aquí ya nadie estudia, nadie se preocupa por averiguar qué es el corporativismo. Lo primero es gritar por si acaso, después se averiguará si hacía falta.

El régimen corporativo fascista no tiene nada que ver con el Acuerdo Nacional de la Argentina, básicamente porque la sociedad fascista estaba íntegramente politizada y al servicio del Estado y la sociedad argentina es pluralista y democrática, es decir, que pretende y puede ser una democracia social.

Vamos a señalar algunos principios y características del régimen corporativo fascista, aunque sólo sea como referencia, por lo menos para elevar el nivel de la discusión:

1) *Las asociaciones profesionales eran parte del régimen político e integraban el Estado, que políticamente era dictatorial*

Las autoridades de las asociaciones profesionales, tanto de trabajadores como de empresarios, no eran elegidas por voto de los miembros, sino como lo establecieran sus estatutos (art. 7 de la ley italiana del 3/4/1926). Además, "el nombramiento o elección de los presidentes o secretarios de las asociaciones nacionales, interregionales no tiene efecto si no es aprobado por decreto real... La aprobación puede ser retirada en cualquier momento" (art. 7). "Las asociaciones comunales, de barrio y provinciales están sujetas a la vigilancia del prefecto y al control de la comisión provincial administrativa... Las asociaciones regionales, intrarregionales y nacionales están sujetas a la vigilancia y a la protección del ministro competente. El ministro competente, de acuerdo con el ministro del Interior, puede disolver los consejos de dirección..." (art. 8).

"El reconocimiento de cualquier asociaciación sindical *debe* ser denegado... cuando este reconocimiento no sea oportuno por razones de orden político, económico o social" (art. 13 decreto real de 1/7/1926).

"La corporación no tiene personalidad civil, pero constituye un órgano de la Administración del Estado" (art. 43). "Los presidentes de los órganos corporativos son nombrados y revocados por decreto del ministro de Corporaciones" (art. 46).

Y finalmente, para remachar la estructura política del asunto, "la presidencia del Consejo Nacional de las Corporaciones en todos sus organismos, corresponde al jefe del gobierno" (art. 3, ley del 20/3/1930).

Este mismo régimen se repetía en cada provincia, según la ley del 18/6/1931.

2) *El ingreso a los sindicatos de trabajadores era regulado por el Estado*

"Pueden formar parte de las asociaciones sindicales los ciudadanos italianos... que hayan observado siempre una buena conducta moral y política, desde el punto de vista nacional"... (art. 1, decreto real del 1/7/1926).

"No pueden formar parte de la misma asociación los trabajadores intelectuales y los obreros manuales, aunque sean empleados del mismo tipo o de la misma categoría de empresa" (art. 6).

3) *El control de los sindicatos era total*

"El ministro de las Corporaciones puede en todo tiempo... anular las deliberaciones de los órganos de las asociaciones sindicales legalmente reconocidas..." (art. 29, decreto real del 1/7/1926).

"Están prohibidas... las huelgas" (art. 18, ley 3/4/1926).

4) *Las asociaciones empresarias podían formarse compulsivamente y eran orientadas por el Estado*

"... se podrá ordenar la constitución de consorcios obligatorios entre industriales que explotan la misma rama de la actividad económica, con el fin de reglamentar la producción y la competencia" (art. 1, decreto ley 16/6/1932).

"En los casos en que las directivas del consorcio no respondan al fin perseguido, el ministro competente puede invitar al consorcio mismo... a modificar su acción. El mismo ministro puede decidir, en el caso de que no se obtuviera el resultado querido que... los miembros dirigentes cesen en el desempeño de su cargo" (art. 6). Además de expulsados, los dirigentes debían pagar multas según el art. 11 del mismo decreto ley.

5) *Todo el objetivo del sistema era salvar los intereses creados y mantener las situaciones económicas existentes*

"La instalación de nuevos establecimientos industriales o la ampliación de los ya existentes para los productos que son motivo del consorcio, está subordinadas a la autorización previa del jefe de gobierno" (art. 8, decreto ley 16/7/1932).

Esta situación se amplió posteriormente a toda la economía, por la ley del 12 de enero de 1933.

El esquema legal que he resumido dio lugar a una enorme burocratización de la economía que trajo un freno a la actividad y dinamismo de la vida económica italiana y una congelación de las situaciones sociales existentes en desmedro de las clases trabajadoras.

¿Alguien me puede decir qué tiene que ver todo esto con el Pacto Social argentino?

ESTABILIDAD POLÍTICA NO ES INMOVILISMO SOCIAL *

En los últimos números de esta revista dedicada a las Ciencias Sociales se está desarrollando un cambio de ideas sobre la posible fórmula política argentina y las conveniencias de la estabilidad política para nuestro país [1].

Resulta muy alentador como síntoma el que se comience a discutir entre nuestros científicos sociales, problemas reales y concretos de nuestra sociedad, buscando encontrar soluciones apropiadas. De continuar esta tendencia, significaría que estamos comenzando a salir del neoescolasticismo y escapismo en que se estaba estancando el pensamiento sociológico de nuestro país en los últimos años, donde al modo de la peor escolástica medieval se discutían cosas tales como si la interpretación que hacía Althusser de los textos sagrados era o no mejor que la

* Publicado en *Desarrollo Económico: Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 12, Nº 48, enero-marzo de 1972.

[1] Torcuato S. Di Tella, "La búsqueda de la fórmula política argentina", en *Desarrollo Económico*, Nº 42-44, pág. 317. Eugenio Kvaternik, "¿Fórmula o fórmulas? Algo más sobre nuestro sistema de partidos", en *Desarrollo Económico*, Nº 47, pág. 613. Manuel Mora y Araujo, "Comentarios sobre la fórmula política argentina", en *Desarrollo Económico*, Nº 47, pág. 623.

de Gramsci, se cerraban las discusiones con el "magister dixit" de cualquier texto de Marx así fuera una carta a su sastre o se coincidía deglutiendo devotamente catecismos como el de Marta Harnecker donde anidaba la respuesta para todos nuestros problemas nacionales.

Creo que la línea científica nacional y realista por la cual siempre he batallado y que ahora parece afirmarse, convertirá a los sociólogos y cientistas políticos en algo útil para el país. Quisiera, pues, aportar mi contribución a esa línea, aunque sea con algunas observaciones provisorias y al correr de la pluma sobre la cuestión de la estabilidad política.

1) *Necesidad de la estabilidad política*

En los últimos 17 años hemos tenido 9 presidentes de la República con un promedio de menos de dos años de permanencia en el cargo, 6 de ellos sacados por la fuerza. En lo referente a política económica, desde 1955 hasta 1971, año en que se eliminó el cargo de ministro de Economía, tuvimos un promedio de 18 meses de permanencia en el cargo por ministro. Si tomamos a 1966 como fecha inicial, o sea el período de gobierno militar directo y exclusivo [2], el promedio se reduce a 10 meses de permanencia por ministro. Desde 1959 a la fecha hemos padecido 16 golpes militares, muchos de ellos exitosos.

Si acotamos este segmento de realidad histórica como dato inicial y le aplicamos un lente mental con ajuste al nivel de sistema político exclusivamente, se ve claro que

[2] Ver José Enrique Miguens, "The new Latinamerican military coup", en *Journal for Comparative International Development*, Vol. VI, 1970-71, Nº 1.

estamos ante un caso de increíble inestabilidad del sistema político.

Esta inestabilidad política repercutió sobre el flujo de decisiones. Hemos tenido políticas erráticas, marchas y contramarchas, medidas contradictorias, incoherentes, hesitantes, timoratas y faltas de experiencia, de profundidad y de visión. Fueron caminos que no nos llevaron a ningún lado; como la marcha de los que se pierden en la selva, estamos dando vueltas en círculo. Como país vivimos pues dentro de un abrumador círculo vicioso.

No necesito señalar el inconmensurable costo psicológico, social y político que esto significa, y el mensurable costo en términos económicos globales. En todos los campos hemos despilfarrado nuestros capitales, nuestro crédito, nuestros esfuerzos, nuestras esperanzas, nuestro talento, nuestro prestigio y las ocasiones que se nos presentaron, con magros frutos tanto en lo interno como en nuestra presentación exterior.

Si nos mantenemos en el nivel de análisis elegido, creo que no podrá negarse que esta resultante de estancamiento, de inmovilismo social, es consecuencia directa de la inestabilidad política.

Todo esto me lleva a afirmar que el problema prioritario a resolver por nosotros es el de la inestabilidad política, por lo que la primera prioridad en nuestras preocupaciones y en nuestra acción deberá ser obtener la estabilidad de nuestros gobiernos futuros, que se impone a cualquier observador objetivo independientemente de cualquier ideología. Sin estabilidad política, sin continuidad en los gobiernos, ni siquiera pueden llevarse a cabo revoluciones. se hace solamente alharaca.

2) *Estabilidad contra equilibrio*

La necesidad de la estabilidad política que aparece tan evidente, no suele verse así en nuestro medio, a mi juicio en primer lugar por una confusión crónica entre dos conceptos teóricos distintos: el de *estabilidad* y el de *equilibrio*, y en segundo lugar, como bien lo señala Mora y Araujo en la discusión, por no distinguir analíticamente el *sistema político* de la *estructura de poder*, lo que dificulta entender los métodos propios de operación de cada uno y sus eventuales relaciones.

a) La confusión entre estabilidad y equilibrio deriva en primer lugar de la transferencia acrítica de conceptos provenientes de la mecánica y la biología. Peor aún, se toma de la mecánica solamente el concepto de equilibrio estático confundiendo el concepto de equilibrio social con el de equilibrio estático y en otros casos con el principio de inercia social. Se suele olvidar que aún en la mecánica hay también equilibrios inestables, neutros y dinámicos. Y en la biología hay equilibrios equifinalísticos que llevan a la homeostasis. Ninguno de esos equilibrios tiene que ver con el equilibrio en lo social y político, precisamente porque éste funciona de forma distinta. Sobre esto volveremos.

Vale decir que puede haber estabilidad en el sistema político en sí, con o sin equilibrio en el sentido mecánico de la palabra.

b) Tanto Di Tella como Mora y Araujo y Kvaternik tienden a identificar el concepto de estabilidad con el ejercicio de la democracia política. Mora y Araujo opone el concepto de estabilidad al de cambio social y analoga a aquél con la democracia a base de alternancia de partidos, que a su vez identifica con equilibrio. Di Tella también

habla de la estabilidad como "equilibrio de fuerzas electorales" y "alternancia electoral" (pág. 323) o sea que analoga estabilidad con democracia a base de varios partidos y alternancia de ellos en el poder. Creo que Kvaternik también usa como marco de referencia la alternancia de partidos en el poder y la distribución entre alas derecha e izquierda alrededor del centro, aunque considera a estos elementos no viables en nuestro país (págs. 616 y 621-22). A mi parecer todos ellos están basándose implícita o explícitamente en una concepción rousseauniana de la democracia, propia del siglo XVIII. Con sentidos liberales o totalitarios según las diversas corrientes de la época, todos creían en un equilibrio democrático (recordemos al "Sisteme de la Nature" del barón D'Holbach que fue la biblia de todos ellos) sobre la base de que las mayorías ocupaban el poder constituyéndose en la voluntad general, sus desaciertos engrosaban el caudal de las minorías que entonces la superaban y ocupaban a su vez el poder y así siguiendo en un equilibrio de sube y baja.

Como veremos luego, para mí, estabilidad es otra cosa.

c) La estructura de poder en la Argentina es bastante más compleja de lo que suele creerse. Por lo pronto, en la estructura de poder argentino debemos abarcar no sólo el poder económico sino también el social.

El primero lo constituyen hablando esquemáticamente: empresarios industriales, sindicatos con mayores ingresos, financistas y banqueros, productores agropecuarios y grandes exportadores, grandes constructores de obras públicas y los funcionarios de empresas del Estado.

El poder social lo detentan: la Iglesia Católica y algunas sectas semireligiosas, la inteligencia universitaria, técnica normalista, literaria y periodística, la aristocracia

tradicional en cuanto tal, las Fuerzas Armadas cuando no son gobierno y el conjunto del sindicalismo organizado. Al lado de esta estructura de poder económico y social está la constelación de fuerzas electorales, que pueden expresarse o no a través de los partidos políticos.

Conste que dejo de lado por el momento, para no complicar el análisis, los desequilibrios estructurales que muy bien apunta Mora y Araujo, que no derivan de los centros de poder y que también pueden ser fuente de inestabilidad.

En la mayoría de los casos los científicos sociales en la Argentina, adhiriendo excesivamente a esquemas norteamericanos o franceses, han simplificado acríticamente sus modelos exagerando en ellos la importancia de los intereses económicos [3], reduciendo la nómina de grupos que detentan el poder económico y mondando la complejidad de las interacciones entre poder económico y político las han hecho unidireccionales y directas.

d) Las interacciones existentes entre sistema político y estructura de poder (económico y social) son sumamente complejas y a mi juicio no pueden conceptualizarse bajo los conceptos de equilibrio o desequilibrio (Mora y Araujo, pág. 624).

Para delimitar un campo tan complejo podría comenzarse con dos tipos de interacciones importantes que responden a los conceptos teóricos de "flexibilidad" y "responsividad" del sistema político.

Flexibilidad es la capacidad de transformación del sistema político para adecuarse a la distribución real del poder económico y social. En nuestro país es prácticamente

[3] Ver las salvedades que hago ya en un artículo que debe ser el primero dedicado al tema en la Argentina. José Enrique Miguens, "Los grupos de intereses creados y sus oponentes en la República Argentina", en *Revista de Economía Argentina*, julio de 1947.

nula; la rigidez de nuestro sistema político es impresionante. El poder político no se adecua a la distribución actual del poder social y económico.

Responsividad en un primer sentido es la aptitud del sistema para expandir cada vez más su base política que se va ampliando como consecuencia de la movilización política de la población y sus necesidades de participación. La responsividad de nuestro sistema político va siendo cada vez mayor a medida que la presión va aumentando. A partir del dictado de la ley Sáenz Peña a pesar de los períodos de freude electoral y de golpes militares, el proceso ha ido avanzando hasta el triunfo que significa poder llegar a elecciones abiertas y libres en marzo de 1973.

En un segundo sentido, responsividad es también reflejar en decisiones adecuadas los intereses, anhelos, expectativas, deseos y esperanzas del pueblo. En este aspecto el sistema es sumamente inadecuado agravada la situación por los gobiernos militares, pero a medida de que el país adquiera experiencia democrática la situación va a mejorar.

El problema en estos aspectos de la interacción: sistema político-estructura de poder, no reside en el consenso que pueda obtenerse ni en la voluntad de coexistencias como bien señala Mora. Cuanto mayor poder está concentrado en menos manos, menos flexible y menos responsivo va a ser el sistema. Pero en nuestro país el amplio policentrismo que existe y nuestra relativa igualdad económica, que aunque injusta es ampliamente superior al resto de América Latina, puede ayudar a mejorar la situación.

Hace mucho tiempo que vengo señalando que nuestro sindicalismo organizado, con la estupenda aptitud política de sus dirigentes y su enorme fuerza económica y social, puede muy bien ser el protagonista de este movimiento

hacia la apertura y responsividad del sistema político argentino.

3) *Estabilidad política y cambio social*

Si limitamos el concepto de estabilidad al sistema político y lo desligamos del concepto mecánico de equilibrio estático queda claro entonces que no puede haber oposición entre estabilidad política y cambio social e inclusive entre estabilidad política y revolución social.

Me parece que en este punto el agudo artículo de Mora y Araujo con el que coincide casi totalmente es poco preciso. Se pregunta allí: "cuál es la razón por la que se debe considerar como problema prioritario lograr la estabilidad del sistema político" (p. 626) y cre eque la coalición pro-cambio: "De ningún modo debe negociar la estabilidad. La defensa de la democracia burguesa concierne fundamentalmente a la burguesía" (p. 627), y sostiene que: "es el cambio social y no la estabilidad lo que debería constituir la meta" (p. 629).

En la situación y condiciones actuales de la Argentina yo entiendo por estabilidad el que el próximo gobierno elegido continúe en el poder durante todo el período por el cual fue electo, que a su término se produzca su sucesión sin solución de continuidad, en forma previsible y legítima, o sea que el sistema político no provoque conflictos innecesarios. Esta estabilidad con tales elementos daría como resultado según lo que dijimos al principio la necesaria continuidad en las políticas, que considero imprescindible.

Si triunfase un gobierno de base nacional y popular (como por otra parte sería mi deseo personal), tendría que dedicarse a flexibilizar el sistema político, a modificar las estructuras injustas de poder económico social por vía del

sistema social que también tiene fuerzas de cambio propias como bien lo señala Di Tella. Pero es un requisito "sine qua non" que esto lo haga sin perder la estabilidad, o sea manteniéndose en el poder.

Esto significa que en sus designios de cambio social deberá avanzar sobre la estructura de poder real todo lo que pueda sin poner demasiado en peligro la propia supervivencia, o sea hasta los límites de la propia subsistencia en el poder. Para ello deberá realizar alianzas, agruparse con unos para disminuir el poder de los otros, otorgar ventajas parciales, retroceder un paso para avanzar dos y todas las demás fórmulas de los recetarios de los teóricos de la práctica política desde Aristóteles hasta Mao. No olvidemos que toda la base de Maquiavelo radica en que "el primer deber del príncipe es mantenerse en el trono". Esto no es ni democracia burguesa ni defensa del "statu quo", es estricto realismo político. Para mí en la Argentina actual va a ser mayor el perjuicio social de la caída de un posible gobierno popular, que el de postergar por el momento alguna que otra medida "revolucionaria".

Esta elemental álgebra política, reclutar la suficiente fuerza en cada momento como para vencer la resistencia de los intereses afectados, sería una banalidad innecesaria de repetir si no fuera porque en Latinoamérica muchos tienden a creer en la frase de aquel activista mirista chileno: "Sin fusilamientos no hay revolución". Y si la revolución social de Allende llegare a fracasar en Chile sería porque los sectores tremendistas no le dejan realizar su habilísimo juego político de tejedor de alianzas y de apoyos, mientras continúa avanzando en su camino.

Mi posición es que aquel tremendismo no va a tomar cuerpo en la Argentina, porque nuestro tipo de sociedad no lo permite, nuestro modo cultural lo rechaza y nuestro pueblo no lo acepta. Lo ha señalado también recientemente

Jorge Sábato [4]. "La Argentina intenta cambiar su clase dirigente sin pasar por una guerra civil . . ., la sangre la proveen no los intelectuales. . . sino la pobre gente de todos los días. Yo no veo porque necesariamente tenemos que pasar por la sangre. El pueblo hasta ahora ha dicho que no a eso, a pesar de todo lo que ha ocurrido. Porque el pueblo tiene una sensatez y una cordura histórica que llevan al país a hacer una cosa muy especial".

Si lo he entendido bien a Di Tella, creo que allí está el nudo de su posición que en este sentido comparto. La situación de complejidad social de la Argentina y su pluricentrismo, no va a permitir revoluciones que yo llamaría "tropicales", por darles un rótulo denotativo. El nivel económico que tenemos tampoco permite realizar milagros de distribución económica capaces de rendir apoyos masivos inmediatos. Y el nivel de movilización y concientización políticas que hemos alcanzado no permite otros caminos fuera de la democracia. Esta democracia no tiene por qué ser necesariamente liberal, puede ser socialista, orgánica o sindicalista. No tiene por qué ser necesariamente burguesa, puede ser una democracia de masas. Tampoco depende de que la constituyan dos partidos o muchos o uno, el concepto excede el fuego de alternancia partidaria en el poder.

La tarea más fundamental para nuestra generación va a ser la de establecer las bases constitutivas o constitucionales de esta democracia, apropiada a nuestro modo de funcionamiento social y a nuestras aspiraciones de realización como país.

[4] Jorge Sábato, "El triunfo del pueblo", en revista *Extra*, Nº 89, diciembre de 1972, p. 98.

4) *Los requisitos estructurales políticos de la estabilidad*

En cuanto a la base estructural del poder político y social, la situación real se define por la existencia de una pluralidad de centros de poder, con la nota distintiva que señalaba Mora y Araujo de que no tienen o no han encontrado áreas de coincidencia. La situación especial de la coyuntura económica argentina de los últimos 21 años con sus subidas y bajadas bruscas de la variación porcentual del producto, en un clima secular de estancamiento, los ha convertido en antagónicos o sea que están todos contra todos. Pero ninguno tiene la suficiente fuerza, capacidad u organización para imponerse sobre los demás. Y los estamentos dominantes —como bien señala Kvaternik— "oscilan entre una búsqueda de consenso que no saben obtener y un modelo autoritario que no pueden imponer" (pág. 621). Es así como la tendencia usual de todos los gobiernos de la Argentina es a caer en la trampa del acomodo, de la contemporización con la impresionante red de intereses creados existentes de la más variada índole, hasta caer sofocados en la inercia y en la pasividad.

Evidentemente ese equilibrio mecánico contradictorio e inestable, este verdadero estado de anodia, este empate, indefinición o neutralización de unas fuerzas por las otras, sin modos legítimos, o sea aceptados por todos, de dirimir las controversias, es lo que nos mantiene en el estancamiento y la inflación y es uno de los determinantes de la inestabilidad del sistema político argentino. La salida de esta situación actual, aparentemente puede estar en una coalición de fuerzas que se convierta en hegemónica y lleve adelante una política, pero manteniendo la estabilidad del sistema político porque si no la coalición será arrastrada en la caída.

Esto se ve claro en nuestra historia reciente: el gobierno peronista pudo mantenerse en el poder durante 10 años porque se apoyó sobre una coalición de centros de poder: sindicatos-Iglesia Católica-fuerzas armadas, pero además de esa coalición hegemónica, pesa el hecho de que fue obtenida dentro de una circunstancia económica excepcionalmente favorable y con una ideología apropiada al sentir de la mayoría de la población en ese momento. Esto permitió mantener la estabilidad del sistema y llevar adelante políticas coherentes y consistentes en el tiempo. Al comenzar la crisis económica con sus primeros síntomas en 1949 y claramente definida en 1952, se intenta modificar la ideología, se pierde el apoyo de la Iglesia Católica y se trae confusión y desconcierto a los sindicatos y a las fuerzas armadas con el consiguiente derrumbe. Ningún otro gobierno posterior ha podido articular una coalición de centros de poder dentro de una ideología adecuada al sentir de la mayoría de la población. En este momento histórico parece existir consenso sobre una ideología que podría ser el fundamento de una coalición de poder.

5) *La fórmula política argentina*

Lo arriba apuntado quizás demasiado esquemáticamente, nos pone en el centro de la discusión sobre la fórmula política más conveniente para el cambio dentro de la estabilidad.

Teóricamente y planteada en términos mecanicistas la discusión es completamente ociosa. Para obtener la estabilidad política, vale tanto el equilibrio estático de fuerzas que renunciarían a avanzar sobre los demás por no perder su posición, como el desequilibrio de la imposición de una fuerza sobre los demás.

En la historia universal tenemos ejemplos de ambas soluciones. El equilibrio europeo concertado en el Congreso de Viena mantuvo la paz y la estabilidad del sistema político internacional y permitió la impresionante expansión de Europa en el siglo XIX, pero también la mantuvo la expansión hegemónica del Imperio Británico. En cambio el equilibrio atómico fundado de el terror, a diferencia del anterior que se estableció voluntariamente en el Congreso de Viena, si bien consiguió mantener una precaria estabilidad, resulta violado constantemente en acciones bélicas parciales y sectores no controlables atómicamente, precisamente por no ser voluntario. Y el Imperio Británico por querer mantener a toda costa su control del comercio universal, provocó dos guerras mundiales y su propia liquidación.

Me parece que aquí está el nudo del asunto. El mero equilibrio de intereses contrapuestos o de partidos políticos opositores, por sí solo, no resulta efectivo para mantener la estabilidad, si no hay un interés común en que se mantenga. Y esto a pesar de lo que se diga es un problema voluntarista. Sólo podrá conseguirse por convicción, presión de la opinión pública y liderazgo, haciendo ver a todas las partes que su interés común está en la estabilidad. Los científicos sociales nos han habituado demasiado a emplear modelos mecanicistas, homeostáticos utilitaristas y dialécticos con tintes evolucionistas, todos ellos fundados explícita o implícitamente en el juego de intereses económicos. Hoy la vida internacional nos está demostrando que aún entre las grandes potencias hay un interés básico en la convivencia y la no agresión y que este objetivo se puede obtener por negociación.

Tampoco la hegemonía partidaria o las coaliciones de poder de por sí conseguirán estabilidad. Las obtendrán en tanto cuanto establezcan un verdadero equilibrio en el sen-

tido sociológico[5] entre los centros de poder. El concepto sociológico de equilibrio tiene varias notas distintivas pero en última instancia tiene la de ser un orden justo. Este será tal en tanto cuanto ningún grupo se sienta explotado por el otro, despojado arbitrariamente o abusado en sus derechos. Un orden social justo es también aquel en que las reglas de derecho y de justicia tienen validez objetiva y universal para todos.

De no ser así, siempre vendrá la reacción de los oprimidos por los grupos hegemónicos, de los injustamente despojados de sus derechos, lo que terminaría con la estabilidad. Como dicen reiteradamente las encíclicas de los Papas: "La Paz es la obra de la Justicia", o sea que sin justicia social no hay estabilidad posible, hay solo un orden externo basado en la violencia y el terror. Esto no es equilibrio social.

La exclusión de la arbitrariedad y el capricho, del parasitismo, del abuso y la explotación del más débil, es la garantía de la estabilidad. Esta fundamentación de la estabilidad en un orden social justo no tiene por qué ser burguesa o proletaria, liberal o socialista, es universal. También en los países socialistas se hace cada vez más difícil mantener situaciones injustas por la mera coerción.

Si se quisiera colocar un rótulo ideológico sintetizador a este contenido de ideas y valores, que fue alguna vez el suyo aunque por poco tiempo, lo podría denominar "justicialismo".

[5] Excede los límites de este comentario ni siquiera esbozar lo que yo entiendo por equilibrio en el sentido sociológico, que he explicitado durante años en mis clases de teoría social pero puedo decir que este tipo de equilibrio en nuestras sociedades para mantenerse, exige un permanente y decidido cambio social. Alguna vez volveremos sobre eso.

Parte III

FASCISMO A ESCALA GLOBAL

LAS EMPRESAS MULTINACIONALES PRETENDEN EL DOMINIO MUNDIAL *

Un inteligente amigo mío solía decir que los intelectuales argentinos tienen "cultura de sobaco". Toda la vida se la pasan ostentando libros que llevan debajo del brazo pero que nunca leen. Por eso que aquí ni los marxistas leen a Marx, ni los liberales leen a Adam Smith. Leen manualcitos, comentaristas de segunda categoría, que les definen las cosas en cuatro ideas esquemáticas, que les forman un pensamiento encuadrado o mejor dicho cuadrado, sin matices, sin inteligencia y por lo tanto sin adaptación a la realidad. Cuando se enfrentan con sus contrarios —tan cuadrados como ellos— no tienen nada que discutir, la única alternativa es pegarse. Porque de gente sin autocrítica no se puede esperar reflexión (mirarse para adentro), sólo puede esperarse agresión.

Digo esto porque si leyeran realmente a los grandes clásicos a los que dicen seguir, pensarían menos dogmáticamente y actuarían más inteligentemente frente a los problemas de nuestra sociedad. Todos los autores clásicos de economía que por algo son clásicos o sea permanentes,

* Publicados en *Cambio*, entre octubre y diciembre de 1974.

eran talentosos y por lo tanto abiertos: eran agudos y por lo tanto no se engañaban a sí mismos. Marx dice cosas que harían sonrojar de vergüenza a nuestros marxistas subdesarrollados y Adam Smith dice cosas que impedirían su publicación en los grandes diarios y revistas liberales argentinos.

Adam Smith, considerado el padre del liberalismo económico, nunca fue tan romo como para creer en la bondad o en la generosidad de los mercaderes. En su libro más famoso "La riqueza de las naciones" dice en su duro estilo escocés: "La vulgar rapacidad, el espíritu monopolístico de los comerciantes y los manufactureros, hace que no sean ni deban ser nunca los que dirijan a la humanidad".

Precisamente porque sabía que eran así, puso toda su fe en la libre competencia. Porque ésta, por rapaces y ávidos que fueran, los iba a mantener a raya controlándose los unos a los otros, obligándose mutuamente a reducir sus costos y a bajar los precios por propio egoísmo. Sobre todas las cosas la competencia los iba a tener ocupados en sus propios negocios para no perderlos y los haría dejar la conducción del Estado y el manejo de los asuntos mundiales a los políticos.

Pero Adam Smith que escribió para una sociedad de pequeños artesanos y comerciantes del siglo XVIII, fue desbordado por el natural crecimiento de la sociedad posterior y por la hipertrofia tecnológica del racionalismo de su época. "El sueño de la razón produce monstruos", escribe el admirable Francisco de Goya debajo de uno de sus "Caprichos". La razón tecnológica apoyada en el poder de las inmensas empresas multinacionales que cubren el mundo, pretende en nombre de las ideas smithsoninas acerca del liberalismo del comercio mundial, tener a su cargo el manejo de los asuntos mundiales, que aquél había reservado cautelosamente para los políticos.

El economista contemporáneo Samuel Pisar es uno de los cerebros que esbozan la política mundial de las empresas multinacionales. Desde el centro de estudios que tiene en París dirige la política de penetración de las multinacionales en el Mercado Común Europeo y ahora está haciendo lo mismo para la penetración en los mercados socialistas. Llega hasta formular explícitamente sus recomendaciones en un libro recientemente aparecido, titulado *Coexistencia y comercio*. Tan importante es Samuel Pisar, que figura entre los ochenta cerebros que dirigen el pensamiento norteamericano en todos los aspectos, seleccionados y estudiados en un recientemente aparecido "best seller": "The American Intellectual Elite".

En una entrevista recientemente otorgada a la revista "Realités" que reprodujo en Latinoamérica la revista "Facetas" publicada por la Agencia de Información de los Estados Unidos, propone su filosofía a escala mundial.

Se le pregunta "¿Piensa Ud. que será conveniente permitir que el mundo se desarrolle de acuerdo con la lógica de la fuerza anónima internacional que representan las grandes empresas transnacionales?" En su respuesta, Pisar aclara: "Lo que quiero decir es que tenemos necesidad de esa nueva fuerza económica, de ese fenómeno que no respeta fronteras ni ideologías, porque constituye un motor sin precedentes que nos impulsa hacia el progreso, la paz y la libertad... Pero con su mentalidad decimonónica, las naciones-estado carecen de la indispensable visión global que les permitiría adaptar sus instituciones y sus políticas a las necesidades y a los problemas del mundo moderno... Esa incapacidad de los Estados sin duda alguna nos condenará a un largo período de transición durante el cual iremos de crisis económica en crisis económica hasta que surja y se afirme un nuevo sistema internacional".

A renglón seguido se le pregunta: "¿Cómo puede surgir un orden así?" Contesta Pisar con toda franqueza: "La tremenda fuerza económica multinacional, operando fuera del control de las naciones-estado prisioneras del fantasma de su menguante autoridad y de las exigencias populares de un mejor nivel de vida y de índices de desarrollo aún más elevados en una sociedad industrial, algún día crearán a su vez una nueva estructura supranacional. Hay cierto pragmatismo sutil que diferencia al hombre de negocios del típico funcionario de gobierno, del diplomático o del idealista que trata de crear un sistema mundial mediante conceptos abstractos. Aquellos a quienes se debe la vitalidad del multinacionalismo económico que caracteriza a nuestra era, poseen una gran dosis de sabiduría innata y de sentido común práctico".

El problema queda pues planteado, ya no por grupos contestatarios sean de izquierda o de derecha, sino dentro del excluyente y cerrado reducto del pensamiento liberal, aunque el problema sea universal.

¿Quién tiene razón: Adam Smith o Samuel Pisar?

¿Quién debe dirigir los Destinos de la Humanidad, quién debe estructurar el mundo futuro: los estadistas o los empresarios multinacionales, los políticos o los comerciantes?

Ya desapareció en la noche los tiempos la pretensión de Platón que fueran los filósofos los que gobernaran a las Repúblicas. También cayeron por sus propios errores y horrores, los científicos y los técnicos que para Comte eran los llamados a dirigir los Destinos de la Humanidad con mayúscula. Y en los Estados Unidos, al menos en la era post-Vietnam, parecen hallarse en retroceso las pretensiones de dominio mundial del complejo: "Pentágono - Servicios de Inteligencia - Industrias de guerra".

Quedan pues enfrentados compitiendo por el dominio mundial: los que representan aspiraciones e ideales de sus pueblos y los que represnetan las necesidades de la lógica económica internacional. El problema desnudo, se plantea así, soslayando las soluciones de compromiso que se han buscado tanto en países capitalistas como socialistas, porque las soluciones de compromiso son provisorias y se rompen cuando debe llegarse a decisiones finales.

De ahí el título de este artículo que pretende iniciar una serie aclaratoria sobre tema tan importante: "Las empresas multinacionales deben o no dirigir el mundo? Si fuera cierto lo que creen algunos, que ya de hecho lo están dirigiendo, el dilema continuaría igual: ¿Es conveniente o no que las empresas multinacionales dirijan el mundo?

Veámoslo.

EL MUNDO QUE VAN A HACER LAS MULTINACIONALES

La píldora dorada

Los astrólogos chinos dicen que en este decenio ha comenzado la "era del perro", donde todo lo secreto será publicado. En forma más simple pero quizás más profunda, nuestro filósofo porteño de café, diría que ahora los poderosos de la tierra se han hecho más desfachatados porque no se limitan a "meternos el perro" como siempre, sino que lo admiten públicamente y lo que es peor tratando de convencernos de que eso es lo que más nos conviene. Esto es lo que nuestros abuelos llamaban: "dorar la píldora".

En mi artículo publicado en el número anterior de esta revista (*Cambio*, Octubre de 1974) anuncié la pretensión explícita de las empresas multinacionales de dominar el mundo prescindiendo de los Estados Nacionales, declarada por su vocero autorizado Samuel Pisar, lo que según él nos llevará "al progreso, la paz y la libertad".

Posteriormente, hace pocos días, el diario *La Nación* publicó unas declaraciones desde Londres, de Norman Jewison, el realizador canadiense detentador de nueve premios Oscar, cuya última obra fue "Jesucristo Superstar".

Jewison nos adelanta allí la trama de su nuevo filme "Rollerball", que trata de predicciones sobre el futuro. Nos dice el celebrado cinematografista, textualmente: "Este nuevo filme mío está ambientado en el próximo siglo, cuando la humanidad ya habría alcanzado todas las comodidades materiales de una sociedad bien organizada. En este feliz estado todos los problemas han quedado resueltos después de una serie de guerras que eliminarán la pobreza, la corrupción, el nacionalismo, etc. Los hombres políticos habrán sido sustituidos por una clase de empresarios, de expertos "managers" que organizarán racionalmente todas las labores humanas, controladas por seis empresas principales: de energía, elementos de lujo, alimentación, comunicaciones y transportes. Esta nueva estructura de nuestra sociedad explotará al máximo los recursos naturales de la tierra y eliminará el hambre y la contaminación. El mundo productivo tendrá una semana laboral de solamente tres días y en esta situación ideal el hombre dispondrá de muchas distracciones".

¿Será verdad tanta belleza? ¿Estaba equivocado Adam Smith cuando nos previno contra "la vulgar rapacidad y el espíritu monopolístico de los comerciantes", advirtiéndonos de que nunca deberían dirigir la humanidad?

Las empresas multinacionales y sus personeros nos dicen que nos conviene su dominio mundial porque así de esa manera el mundo va a ser más libre o sea que no habrá trabas para su expansión; el mundo va a ser más racional, o sea que se aprovecharán al máximo todos sus recursos. Estas dos cosas van a traer la felicidad a todos los hombres.

Vamos a ver primeramente si el mundo puede ser más libre con el dominio mundial de las multinacionales y dejaremos para más adelante dilucidar si van a hacer al mundo más racional.

¿En qué quedó la competencia?

Hay competencia cuando varios grupos sociales persiguen un mismo premio o retribución paralelamente, es decir, esforzándose por hacer los mejores esfuerzos posibles de acuerdo con las reglas del juego y sin entrometerse con el otro, buscando sólo superarlo. Por eso que en todas las competencias deportivas hay andariveles (en las pistas de carreras, piscinas, etc.) o reglas muy cuidadosas para preservar al otro competidor (línea de cruce en el polo, fouls en fútbol). Con esto se consigue que cada cual rinda el máximo de sus posibilidades y el público se beneficie. Cuando en vez de seguir estas reglas de respeto al adversario, tratamos de disminuirlo o eliminarlo (zancadillas, golpes bajos, coimas, etc.) dejamos de hacer una competencia para entrar en el conflicto. Generalmente en esos casos, el rendimiento de todos diminuye, el premio se roba pero no se gana y el público pierde.

En lo económico, hace mucho que no funciona la competencia y se vive entre coerciones y luchas de poder o sea que se está en el conflicto crónico o en el acomodo mutuo. Y los resultados han sido —digan lo que digan los panegiristas— retraso, despilfarro, degradación del ambiente y de los recursos naturales y humanos, abusos y prepotencia de las firmas sobre los consumidores y sobre las necesidades de las sociedades nacionales.

En esta situación, todavía nos quedan algunos recursos, como el restablecimiento de las leyes del juego por parte de los mismos interesados o la imposición de reglas éticas y de bien común nacional por parte de los Estados.

Si eliminamos a los demás interesados y concentramos el poder en una sola empresa multinacional que domi-

ne todo un sector de la producción mundial y si la ponemos encima de todos los Estados nacionales, el resultado va a ser necesariamente: estancamiento, ineficiencia, despilfarro y prepotencia.

¿En qué quedaron la libertad y la democracia?

Parece mentira que haya que recordar estas cosas a escritores como Pisar, que todavía quieren seguir llamándose liberales y democráticos. El principio básico del liberalismo económico es la competencia libre y no la imposición, el principio básico de la democracia es el control por parte de todos los afectados, de las decisiones adoptadas por los grupos reducidos que deciden y conducen. Lo contrario de ésto es el dominio elitista: sea tecnocrático o aristocrático.

A los países subdesarrollados se nos ha dicho durante mucho tiempo que liberalismo en el comercio mundial significaba el libre acceso de todos los países a todos los recursos disponibles en el mundo, para el mejor aprovechamiento de todos.

Durante muchos decenios mientras nosotros no pudimos acceder a ningún recurso mundial, el principio tuvo vigencia. Ahora que mediante nuestra unión y nuestros esfuerzos, los países subdesarrollados podemos llegar a controlar algunos recursos propios o acceder directamente a los de afuera, se nos dice que el principio no sirve y que nuestra salvación y la de todos está en el contralor de todos los recursos mundiales por algunas empresas multinacionales a las que nosotros no pertenecemos porque están formadas por los que ya tienen los capitales que nosotros no tenemos.

¡La verdad es que esta vez el "perro" es demasiado gordo y la píldora está muy mal dorada!

¿LAS EMPRESAS MULTINACIONALES SON RACIONALES?

Una nueva alternativa al gobierno mundial

La idea de la revista *Cambio* de iniciar una serie de artículos sobre las recientes pretensiones explícitas de las empresas multinacionales de gobernar el mundo con el pretexto de hacerlo más libre y más racional, se ha adelantado admirablemente a los acontecimientos.

En anteriores artículos hablamos de las declaraciones de Samuel Pisar publicadas en la revista *Facetas* y posteriormente de las infernales visiones publicadas en *La Nación* por el director de cine Norman Jewison detentador de nueve premios Oscar, anunciándonos un futuro mundo feliz gobernado por los gerentes de seis empresas multinacionales que organizarán racionalmente todas las acciones humanas. Divulgadas estas manifestaciones que dieron el primer grito de alarma, nos llega a las manos el último número de octubre de 1974 del *Journal of World Business* de la Universidad de Columbia, donde esta vez sigue la marcha nada menos que Orville L. Freeman, que aunque sea presidente de la Business International Corporation fue Ministro de Agricultura de los presidentes democráticos Kennedy y Johnson.

Freeman sostiene en su artículo que es urgente reducir las tendencias nacionalistas, ante la emergencia de una economía global mundial, única e integrada. Lamentablemente, dice: "El nacionalismo es una emoción muy sólidamente sostenida y la tradición de actuar dentro y no a través de las fronteras nacionales viene de siglos... Desgraciadamente, mucha gente todavía tiene su visión limitada por anteojeras y no puede ver más allá de las propias fronteras nacionales. El autor espera que las crisis actuales removerán en el futuro estos impedimentos". Y aquí viene lo interesante: "Sin embargo, una institución, frecuentemente denigrada pero espectacularmente exitosa, ha conseguido pensar, planear y actuar en términos globales. Esta institución es la empresa multinacional".

La única diferencia de Orville Freeman con los Pisar y los Jewison, es que demócrata al fin no cree que las multinacionales deban gobernar directamente, sino servir de modelo a los futuros directores del mundo. Y estos directores deben ser, según Freeman, "las tres superpotencias económicas: Estados Unidos, la Comunidad Europea y Japón", manejando toda la economía mundial tal como lo hacen las empresas multinacionales.

¿Y de nosotros, pobres aborígenes del último extremo de Sudamérica quién se acuerda? Como decía el paisano: ¿Tendremos alguna vela en este entierro? Que nos manden seis gerentes de multinacionales o tres gobernantes de superpotencias económicas, qué más nos da. Ninguno de ellos se va a desvelar por nuestro bienestar sino por el de ellos.

Por eso es que frente a estas cosas que se están diciendo, cobra cada vez más vigencia la póstuma advertencia que nos hizo el teniente general Perón: "El año 2000 nos encontrará unidos o dominados". Tal como vienen acelerándonos las cosas me atrevería a adelantar la predicción para el año 1980.

La trampa de la racionalidad

Creo que tenemos derecho legítimo a preguntarnos dos cosas: ¿qué es este cuento de la racionalidad? y ¿son tan racionales las empresas multinacionales como nos quieren convencer todos estos panegiristas?

Simplificando las cosas podemos decir que en lo económico, racional significa saber utilizar de la mejor manera posible todos los recursos disponibles, optimizándolos. Esto hace creer a los que defienden este nuevo orden mundial dirigido por empresarios, que los recursos del mundo serán explotados al máximo y con el menor esfuerzo solamente por una empresa multinacional de alcance mundial.

Pero aquí se plantea la cuestión. ¿Es cierto que las E. M. actúan tan racionalmente optimizando los recursos mundiales?

Un verdadero especialista en el tema, Stephen A. Robock, profesor de "Negocios Internacionales" en la Universidad de Columbia, nos dice: "No hay acuerdo unánime en la inevitabilidad de que surjan mayores beneficios mundiales de las operaciones de las E. M."

Una encuesta de la conocida revista de negocios *Fortune* de junio de 1970 le da la razón a los incrédulos, demostrando que si dividimos a las compañías norteamericanas según su tamaño, las 500 mayores son menos eficientes que las 500 menores. Lo mismo había demostrado hace muchos años un comité del Congreso Norteamericano, el "Comité Temporario Económico Nacional para el estudio de la concentración del poder económico".

Y esto ocurre porque la racionalidad de las E. M. no está dirigida a producir más cosas más baratas, sino que

está dirigida a ganar más dinero, lo que de ninguna manera es lo mismo. En una entrevista publicada en *Business Week* de noviembre 3 de 1973 nada menos que Harold Geneen, el comentado presidente de la I.T.T. internacional, nos confiesa que a él no le gustan los empresarios europeos, aun los que emplea en sus propias filiales, "porque no consideran el obtener ganancias como el primer y fundamental objetivo de la vida".

Esta frase no es una anomalía. Constituye la base de todo un modo del pensamiento económico y de uno de los rasgos culturales típicos del folklore y del comportamiento de esas enormes empresas: no están para producir, sino fundamentalmente para lucrar.

¿Quién se va a llevar esos pretendidos beneficios?

Aun aceptando que fuera verdad que la producción mundial global aumentaría si nos gobernaran las multinacionales, queda siempre pendiente el eterno problema. Ninguna de las personas que proponen este tipo de soluciones nos dicen una sola palabra acerca de cómo se repartirían esos pretendidos aumentos de los productos mundiales.

Es lógico preguntarnos entonces acerca de quién nos garantiza que la maximización del producto a escala mundial, implicará la maximización de la disponibilidad de lo que cada uno de nuestros países considera justo recibir. También debemos plantearnos sobre quién va a decidir en caso de aparecer conflictos entre los fines de las multinacionales y los fines de cada una de las naciones que componen el mundo.

Hasta ahora, el 85 % de todo lo que produce el mundo es consumido por la población de los países ricos que son nada más que el 25 % de la humanidad. El mayor produ-

cido de ese pretendido aprovechamiento máximo de los recursos naturales de todo el mundo, esos mayores bienes que se obtendrían, ¿continuarán afluyendo en la misma proporción que hasta ahora hacia los países hiper-desarrollados?

Son cuestiones estas que debemos definir muy cuidadosamente.

Tanto si la economía mundial es manejada por los gerentes de seis empresas multinacionales o por los gobernantes de las tres superpotencias económicas, el resultado va a ser el mismo: el que controle la producción se llevará los beneficios.

Los subdesarrollados que componemos el Tercer Mundo seguiremos esperando, pero ahora ni siquiera tendremos el derecho de protestar, porque el mundo estará en manos de los "racionales".

LAS EMPRESAS MULTINACIONALES NO PUEDEN HACER UN MUNDO RACIONAL

A través de varios artículos que han aparecido en los tres últimos números de esta revista hemos documentado la pretensión explícita de las Empresas Multinacionales de dirigir el mundo con el pretexto de hacerlo más racional y eficiente.

Una esquizofrenia que se proclama racional

La exigencia de racionalidad total y de eficiencia racional, es uno de los presupuestos del pensamiento económico y uno de los fetiches de los grandes empresarios. Como dijo el gran economista Galbraith en una reciente entrevista a "Le Nouvel Observateur": "A las grandes empresas les gusta que se las considere organizaciones inteligentes o tecnológicamente progresistas." Sin embargo, como todo fetiche, es alabado y venerado, pero no obedecido ni seguido.

Pero de todas maneras, la lógica interna del proceso, requiere sacrificar todo lo demás en aras de esa "racionalidad" económica. Todo lo que se aparta de esto es "irracional", palabra temible y despectiva que pulveriza a cuanto

alcanza, reduciéndolo a la nada. Todas las consideraciones nacionales, culturales, religiosas o simplemente humanas, deben subordinarse a ese Moloch devorador llamado "racionalidad".

En un número anterior de esta revista vimos la tajante definición de Harold Geneen, el comentado presidente de la I.T.T.: "No me gustan los empresarios europeos porque no consideran el obtener ganancias como el primer y fundamental objetivo de sus vidas", y señalamos que esto es la base del pensamiento económico y del comportamiento de las empresas multinacionales. Lo racional para la mayoría de ellas, en la realidad de las cosas, es aumentar sus ganancias al máximo y crecer lo más posible para tener mayor poder para continuar aumentando sus ganancias.

Y aquí viene la primera gran cuestión que plantea esta imagen del hombre y de su vida que tienen y quieren imponer al mundo las empresas multinacionales, que tan tempranamente provocó las sabias admoniciones de Adam Smith:

1) ¿Una persona que tiene como único y fundamental objetivo de su vida el ganar dinero, es un hombre racional?

2) ¿Una organización societaria (una empresa por ejemplo) montada sobre la base de que su único y principal objetivo es aumentar su rentabilidad o sea sus ganancias, es una organización racional?

3) Finalmente, una sociedad nacional o mundial orientada no ya a aumentar su riqueza, porque eso no lo recomienda hoy ningún economista, pero sí orientada fundamentalmente hacia el aumento de la producción de bienes y servicios, o sea hacia el aumento de su producto: ¿es una sociedad racional?

Coincidencia básica soviético-norteamericana

Curisoamente en este último punto, coinciden en la práctica los regímenes capitalistas y socialistas. Para ambos, la sociedad está para producir cada vez más y mejor.

Los soviéticos y los marxistas norteamericanos (Baran y Sweezy, por ejemplo) acusan al capitalismo norteamericano de irracional, porque despilfarra recursos; el "establishment" norteamericano contraataca diciendo que la sociedad soviética es irracional porque produce poco, malo y anticuado. Pero los dos están de acuerdo en el fondo, aunque no se atrevan a decirlo claramente, en que la finalidad principal de una sociedad, su valor absoluto, aquello según lo cual debe ser juzgada, es su aptitud para producir la mayor cantidad posible de bienes y servicios de acuerdo con sus recursos naturales.

Entonces, si lo racional es buscar los medios más apropiados o más eficientes para conseguir una finalidad y si la finalidad es producir más y mejor, la sociedad más productiva será considerada como la más racional. En esto coinciden Stalin y Roosevelt, Kruschov y Eisenhower, Kosigyn y Nixon, Breschnev y Ford y es por eso que no han tenido obstáculos fundamentales para entenderse y ponerse de acuerdo.

La trampa del asunto está en que todos ellos, detrás de la palabrería que usan para despistar a los incautos, coinciden en postular que lo económico es lo principal, que la producción es lo único importante en las naciones serias y que todo lo demás es romanticismo e irracionalidad. Por eso que John F. Kennedy en su hondísimo discurso de aceptación de su candidatura a presidente de los Estados Unidos, pudo decir estas tremendas palabras:

"La teoría que impera en Norteamérica sobre lo económico es ésta: nuestro objetivo final es producir más bienes de consumo, ese es el fin, ese es el motivo de todo lo que acometemos. Producir objetos para el consumidor.

"No se trata de producir hombres mejores, escuelas mejores, hospitales mejor equipados, ciudades más sanas, mayores posibilidades de desarrollo espiritual y cultural, ni siquiera producir proyectiles más poderosos. Se trata de fabricar más objetos que serán vendidos con ganancias, más 'chiches' y máquinas para colmarnos la vida y distraernos el espíritu.

"Un punto de vista así representa, sin lugar a dudas, una degradación de la tradición norteamericana, para la cual las personas han sido siempre más importantes que las cosas.

"Cuando escuchamos a nuestro presidente y nuestro vicepresidente decirnos que el dinero se gasta con más inteligencia en cosas, que en los hombres, y denunciar al mismo tiempo el materialismo ateo de los comunistas, podemos preguntarnos si no lo hacen en nombre de otro materialismo ateo."

Una racionalidad económica no esquizofrénica

Entonces: ¿qué es una sociedad o una Nación racional? Igual que en una persona o en una familia, ser racional, actuar racionalmente, significa establecer un orden de importancia de las cosas, ver claramente qué es lo importante y qué es lo secundario y dedicarse a lo principal con más afán que a lo accesorio. Esto es lo que el famoso sociólogo Max Weber llamó "racionalidad de valores" o "racionalidad valorativa". Pero esta elección la tiene que hacer cada uno, cada persona, cada familia, según lo que crea que ne-

cesita. "En mi hambre mando yo" dijo hondamente aquel campesino español a los diputados socialistas que lo arengaban.

Esta elección también la tiene que hacer cada país, cada nación, estableciendo previamente qué es lo que estima más importante *para ella*. Esto es lo que se llama soberanía política, autonomía o independencia, que es exactamente lo contrario a "dependencia", cosa que muchos han olvidado, confundidos con el palabrerío de la "liberación". Cada nación debe establecer *por sí*, qué necesidades quiere satisfacer primordialmente y a qué sectores va a atender preferentemente.

Luego vendrán los acuerdos internacionales realizados en espíritu de concordia, de justicia y de solidaridad, para resolver conjuntamente los problemas regionales o mundiales, respetando a todos y sacrificando algo cada uno para no caer en el egoísmo y la prepotencia que rigen actualmente en el mundo. Este nuevo orden mundial fundado en la paz y en la justicia, se podrá obtener mediante relaciones internacionales y mediante una política internacional, que como sus nombres lo indican, son relaciones *entre naciones*.

Las empresas multinacionales pretenden establecer una nueva política que algunos han llamado "política transnacional" porque corta a los países por dentro y los vincula por penetración. Pero estas empresas se mueven por intereses propios y distintos de las naciones en las que penetran y además tienen lo que se llama "lealtades duales" especialmente hacia el Estado del país que les sirve de base. Podrán haber discusiones y forcejeos entre el gobierno norteamericano y la Exxon o la I.T.T., entre el gobierno británico y la Shell —la mayoría de ellas infladas exageradamente por el periodismo—, pero nadie podrá negar que existe entre ellos un acuerdo sustancial, como lo

hay entre los partidos comunistas de cada país y el Partido Comunista de la Unión Soviética, aunque se peleen.

¡Guay de aquellas naciones que acepten este nuevo orden transnacional en aras de una pretendida eficiencia racional mundial! Pronto se van a despertar de su sueño viendo a sus pueblos sometidos a trabajar como esclavos para alimentar a otros, a reducir su natalidad para no sacar el pan de la boca a los ricos y a embrutecerse crónicamente persiguiendo finalidades inhumanas y valores falsos y consumiendo cosas que realmente no necesitan.

Pero eso sí, van a estar todos muy contentos, porque la propaganda transnacional los habrá convencido de que ese es el mejor de todos los mundos posibles para ellos.

Porque creyéndose todos hiperracionales, estarán todos esquizofrenizados.

Parte IV

EL FASCISMO DE LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

LAS BASES SOCIALES DEL VOTO DE LA IZQUIERDA *

Es tal la confusión mental que existe en nuestro país, que cualquier persona puede barajar cualquier término político o usarlo en el sentido que se le dé la gana. Y en la fortísima lucha por el poder que se está desarrollando aquí y ahora, cada uno emplea los términos políticos según como convenga a sus minúsculos intereses, vistiéndose él y los suyos con los calificativos que considera atractivos y echando sobre los otros los sambenitos de apelativos que considera desdorosos.

En esta nueva Babel donde reina la "confusión de las lenguas" es inútil tratar de definir los términos, establecer la verdad de los calificativos o aclarar los conceptos. Sólo se contribuiría a aumentar más todavía la confusión y el barullo ideológico.

Por eso el mejor procedimiento es determinar quién es quién en la política argentina, por la cantidad y el origen de su capital electoral, algo así como establecer su encaje bancario político dentro de la sociedad argentina.

* Artículo publicado en la revista *Cambio*, Nº 1, 15 de diciembre de 1973.

Esto permitirá evitar giros en descubierto sobre el pueblo o peor aun la emisión de cheques "voladores" políticos.

Felizmente, podemos saber esto y medirlo de una manera bastante aproximada a la realidad por estudios que realicé con motivo de la elección presidencial del 11 de marzo de 1973. Dadas sus características de ser la primera elección nacional en muchos años y la incertidumbre que presentaban sus resultados, ella significó un verdadero recuento globular de las posiciones políticas de la población. En la segunda elección presidencial las cosas ya fueron más confusas. En primer lugar, porque muchos dirigentes políticos, especialmente los de los partidos llamados de izquierda, realizaron aproximaciones y maniobras que desdibujaron sus reales contingentes y en segundo lugar, porque al reducirse las alternativas de la elección, los matices desaparecieron borrados por los grandes movimientos. Electoralmente hablando, puede decirse que la segunda elección fue una especie de gran "ballotage" de la primera.

El "Centro de Investigaciones Motivacionales y Sociales" que dirijo, realizó una encuesta entre el 19 de febrero y el 2 de marzo en la Capital Federal, Conurbano Bonaerense, Rosario y Córdoba, sobre una muestra estadística ampliamente representativa y con todos los recaudos técnicos. Sus resultados en lo referente al voto decidido, prácticamente coincidieron con los resultados electorales reales de cada una de esas zonas y con respecto al porciento de votos que obtuvieron todos y cada uno de los partidos en dichos lugares. Esto nos permite pensar que los demás datos de la encuesta referidos a las características de los votantes, deben ser igualmente válidos.

¿Cómo votaron las clases sociales?

En el Cuadro 1 que se inserta a continuación, puede verse el porciento de cada clase social que tenía decidido votar por partidos de izquierda y por el Frente Justicialista a la fecha de la encuesta. Empleando la terminología marxista podríamos decir que el voto por los partidos de izquierda, en estas ciudades que fueron sus baluartes, eran fundamentalmente de origen "burgués" y en cambio el voto por el Frente Justicialista provenía fundamentalmente del que ellos llaman "proletariado" y "subproletariado".

Cuadro Nº 1

CATEGORÍA SOCIAL

	1	2	3	4	*Otros y en blanco*	*Total*
—Alta y Media Superior	36,2 %	—	—	—	63,8 %	100,0 %
—Media Intermedia	14,3 %	2,0 %	2,3 %	18,3 %	63,1 %	100,0 %
—Media Inferior	7,6 %	0,8 %	2,3 %	46,6 %	47,7 %	100,0 %
—Baja	2,4 %	—	—	66,4 %	31,2 %	100,0 %

(1) Alianza Popular Revolucionaria (Alende - Sueldo); (2) Frente de Izquierda Popular (Ramos-Silvetti); (3) Partido Socialista de los Trabajadores (Coral-Sciapone); (4) Frente Justicialista de Liberación (Cámpora-Lima).

Profundizando nuestro trabajo sobre los datos recogidos y utilizando otras preguntas de la misma encuesta, he

podido precisar más la cuestión del origen del voto izquierdista y el del peronismo.

La posición de los trabajadores

Los partidos de izquierda, no representan a los trabajadores y sí lo representa el peronismo.

En un momento de la encuesta se presentaba a los encuestados una lista de corrientes de opinión política para que señalaran con cuál simpatizaban más. La lista incluía al: Radicalismo, Movimientos de Izquierda, Peronismo, Conservadorismo, Desarrollismo, Manriquismo y Nueva Fuerza. Desagregamos las respuestas según la ocupación del respondente o de la persona que lo mantenía, en el caso de estudiantes y amas de casa. De las clasificaciones obtenidas seleccionamos por su interés los rubros: "obreros especializados" y "trabajadores no especializados y servicio doméstico".

En el caso de los primeros, simpatizaban con los movimientos de izquierda, en el promedio ponderado de las áreas estudiadas, solamente el 7,2 % de los obreros especializados. Simpatizaban con el peronismo, el 50,2 % o sea la mitad del sector. El resto se repartió prácticamente entre el radicalismo, el manriquismo y los que no manifestaron preferencias.

En los trabajadores no especializados y servicio doméstico, simpatizaban con la izquierda una proporción todavía menor, el 4,4 % del grupo, y con el peronismo una proporción mayor que ascendió al 56,6 %. (Pueden verse los datos detallados por ciudades en el Cuadro Nº 2.)

Cuadro Nº 2

OCUPACIÓN

Obrero Especializado

	Simpatiza con la izquierda	*Simpatiza con el Peronismo*
Capital Federal	7,1 %	39,2 %
Conurbano Bonaerense	7,0 %	57,6 %
Rosario	5,7 %	48,5 %
Córdoba	10,0 %	43,3 %
Promedio Ponderado	7,2 %	50,2 %

Trabajadores no especializados y domésticos

	Simpatiza con la izquierda	*Simpatiza con el Peronismo*
Capital Federal	5,0 %	50,0 %
Conurbano Bonaerense	4,0 %	65,6 %
Rosario	0,0 %	58,6 %
Córdoba	6,2 %	56,2 %
Promedio Ponderado	4,4 %	59,6 %

Con respecto al voto real, tomamos a las personas que tenían decidido su voto a fines de febrero de 1973, lo que bajó algo los porcientos debido a los indecisos, aunque se mantuvieron las proporciones anteriores. Tomamos como partido representativo de la izquierda en la elección, a la Alianza Popular Revolucionaria de Alende-Sueldo, porque los demás partidos de esa orientación tuvieron cifras ínfimas.

Entre los obreros especializados, tenían decidido votar por la Alianza Popular Revolucionaria, el 2,4 % y por el Frente Justicialista, el 32,2 %. Entre los trabajadores no especializados y servicio doméstico, pensaban votar por la Alianza el 0,9 % y por el Frente el 34,0 %. (Los datos detallados figuran en el Cuadro Nº 3.)

Cuadro Nº 3

OCUPACIÓN

Obrero Especializado

	Votarán por la Alianz. Pop. Rev.	*Votarán por el Frente Justic.*
Capital Federal	1,9 %	28,8 %
Conurbano Bonaerense	2,3 %	35,7 %
Rosario	0,0 %	20,0 %
Córdoba	6,6 %	33,3 %
Promedio Ponderado	2,4 %	32,2 %

Trabajadores no especializados y doméstico

	Votarán por la Alianz. Pop. Rev.	*Votarán por el Frente Justic.*
Capital Federal	0,0 %	22,2 %
Conurbano Bonaerense	1,6 %	38,7 %
Rosario	0,0 %	36,9 %
Promedio Ponderado	0,9 %	34,0 %

Sabiduría popular y confusión de los intelectuales

La gente iletrada aparentemente sabe bien claro qué es lo que quiere en cuanto a simpatías políticas y en cuanto a voto. En simpatía por los movimientos de izquierda, los que no tienen instrucción formal alguna y los que tienen solamente instrucción primaria incompleta son casi unánimes en su apartamiento, con solamente el 2,9 % de simpatizantes. En cambio, con respecto al peronismo, se revela una posición decidida con el 50,7 % del sector, simpatizando con esta corriente.

En el otro extremo de la escala educacional formal, los que tienen instrucción universitaria incompleta y los profesionales universitarios, muestran mayor indefinición como grupo, pero con inclinación preferente hacia la simpatía por la izquierda, con el 21,8 % del sector contra el 11,3 % del sector que simpatiza con el peronismo. (Ver Cuadro Nº 4.)

Con respecto al voto, si bien los porcientos bajan por la situación de incertidumbre que apuntamos arriba, las proporciones son similares. Pensaban votar por la Alianza Popular Revolucionaria, de los de menor instrucción, el 0,0 % *o sea nadie* (en la muestra por lo menos) y pensaban votar por el Frente Justicialista el 26 %. Entre los ilustrados la proporción es inversa: por el partido de izquierda el 21,9 %, por el Frente el 9,0 %. (Ver Cuadro Nº 5.)

Cuadro Nº 4

EDUCACIÓN

No fue y menos de sexto grado

	Simpatiza por la izquierda	*Simpatiza por el Peronismo*
Capital Federal	6,9 %	43,8 %
Conurbano Bonaerense	1,4 %	56,6 %
Rosario	0,0 %	60,9 %
Córdoba	1,2 %	26,8 %
Promedio Ponderado	2,9 %	50,7 %

Universitaria incompleta y profesionales

	Simpatiza por la izquierda	*Simpatiza por el Peronismo*
Capital Federal	28,8 %	15,9 %
Conurbano Bonaerense	34,8 %	9,4 %
Rosario	16,7 %	7,4 %
Córdoba	19,9 %	11,1 %
Promedio Ponderado	21,8 %	11,3 %

Cuadro Nº 5

EDUCACIÓN

No fue y menos de sexto grado

	Votarán por la Alianza Pop. Rev.	*Votarán por el Frente Justic.*
Capital Federal	0,0 %	20,5 %
Conurbano Bonaerense	0,0 %	27,4 %
Rosario	0,0 %	40,6 %
Córdoba	0,0 %	23,2 %
Promedio Ponderado	0,0 %	26,0%

Universitaria incompleta y profesionales

	Votarán por la Alianza Pop. Rev.	*Votarán por el Frente Justic.*
Capital Federal	20,7 %	14,3 %
Conurbano Bonaerense	27,7 %	6,3 %
Rosario	5,6 %	5,5 %
Córdoba	3,4 %	10,3 %
Promedio Ponderado	21,9 %	9,0 %

Las actuaciones políticas resultantes

Comparando los datos expuestos y otros más que no he incluido por falta de espacio y para no hacer tedioso el artículo, puedo señalar que las llamadas izquierdas en la

Argentina son expresión política de una gran parte de las clases alta y media superior y que sus apoyos en los sectores populares y marginales son realmente mínimos, con un ligero aumento en la ciudad de Córdoba.

Resulta lógico entonces que los trabajadores, los menos educados, los más pobres y humildes, los habitantes de las provincias desamparadas, en una palabra todos los marginados por nuestra sociedad nacional, no se sientan representados por los "Revolucionarios" de las movimientos de izquierda.

Nadie va a ser tan ingenuo como para creer que —a menos que aparezca un gran cambio moral en el país— una clase social que está más arriba en la escala de privilegio, vaya a hacer una revolución para otra clase menos privilegiada.

Nadie puede pensar que clases altas y medias, sectores con mayores ingresos o posibilidades de tenerlos, grupos de la población que se consideran a sí mismos como más educados o más iluminados, vayan a tomar el poder y eclipsarse voluntariamente para entregarlo a los trabajadores y a los sectores formalmente menos ilustrados.

¿Alguien puede imaginarse en un futuro estado socialista argentino a los universitarios "revolucionarios", a los cantores y versistas que se proclaman de ultra izquierda en los café-concerts a 8.000 pesos la copa, a los castristas desde París, todos vestidos con camisa "ombú", trabajando en una fábrica y resignados a vivir con un sueldo de peón? El solo pensamiento hace reír.

Por eso los sectores populares, los trabajadores, los menos ilustrados y los habitantes de las provincias pobres, en una palabra, todos los marginados del sistema, apoyan masivamente al peronismo, que en el contexto actual del país, es su única esperanza.

EL MARXISMO BURGUÉS SE SACA LA CARETA *

Dios ciega a los pueblos que quiere perder. Si los argentinos no sabemos ver lo que está detrás del miserable asesinato del secretario general de la C.G.T., no merecemos subsistir como nación. Si empezamos a hacer distinciones casuísticas, bizantinismos sutiles, medias palabras cobardes, disculpas veladas y silencios cómplices, merecemos ser arrasados de la faz de la tierra como lo fueron, en la historia del mundo, todas las culturas de sofistas castrados.

Nadie tiene derecho a desentenderse del dilema o a tratar de tapar el cielo con un harnero.

* El asesinato de José Rucci, secretario general de la Confederación General del Trabajo y militante peronista, culminó una serie de intimidaciones y de asesinatos por parte de los terroristas de la autodenominada "izquierda revolucionaria" contra los dirigentes de mayor prestigio. Así murieron, entre otros: Rogelio Coria, de la construcción; Dirk Kloosterman, de los mecánicos del automotor; Augusto Vandor, de los metalúrgicos; José Alonso, del vestido; y finalmente José Rucci. Paralelamente con esto, las publicaciones del autodenominado "socialismo nacional" orquestaron una campaña de desprestigio de los dirigentes sindicales peronistas calificándolos de "burocracia sindical", "cúpula reaccionaria" y otros términos importados del vocabulario de la izquierda intelectual francesa. Al día siguiente del asesinato de Rucci, publiqué este artículo en el diario *Mayoría* del 13 de setiembre de 1973.

La autodenominada "izquierda combatiente" ha asesinado al representante máximo del sindicalismo organizado en la Argentina. Con ese acto simbólico, casi ritual, pone bien a la vista de todos, para que nadie pueda negarlo ahora, el odio que tienen y han tenido siempre a la clase trabajadora argentina.

Esto no se puede disimular con denigraciones o parcializaciones de la figura personal de José Rucci. No nos engañemos. Si alguien asesinara mañana a un Papa, fuere como fuere su personalidad o su orientación, todos los católicos del mundo y todos los que simpatizan con ellos lo considerarían como un atentado personal. Asesinar al secretario general de la C.G.T. es asesinar a todos los trabajadores de la Argentina y a todos los que simpatizan con ellos y con sus reivindicaciones.

Todas estas cosas no son figuras literarias. Mis afirmaciones están fundadas en la real estructura social y política de nuestro país y las vengo diagnosticando y anticipando hace ya bastante tiempo. El hecho de que se hayan cumplido mis pronósticos demuestra que estoy en lo cierto.

Para no ir más lejos: el 14 de junio de este año, en un artículo aparecido en la revista *Panorama*, demostré que los movimientos terroristas marxistas en la Argentina eran movimientos de clase media parasitaria por su origen social, su orientación e intereses que defendía y que como tales se caracterizaban por su "hostilidad contra el sindicalismo organizado y la prevención contra los movimientos autónomos masivos y populares", salvo que fueran un telón de fondo para ellos.

Este marxismo burgués estaba preparando desde hace tiempo su zarpazo para controlar a la clase trabajadora argentina.

Hace ya cuatro meses, en una entrevista que me hizo Horacio de Dios en Radio Splendid, yo denuncié la trampa

que había detrás de la campaña que dirigía el marxismo burgués y los diarios y revistas que le responden, contra el sindicalismo organizado argentino, bajo el slogan de la "lucha contra la burocracia sindical". Sin embargo muchos incautos cayeron en ese juego.

¿Qué se quiere decir con "burocracia sindical"? Lógicamente, si nuestros sindicatos deben manejar sanatorios, obras sociales, construcciones, hoteles, bancos y servicios de toda índole para sus afiliados, tienen que tener montada una organización compleja, lo que técnicamente se llama burocracia. Y que los dirigentes de esos enormes complejos, elegidos para el cargo por sus compañeros, sean personas importantes en la comunidad, tengan automóvil y casa propia, hagan política y formen parte de las élites dirigentes del país no molesta a ningún trabajador sino todo lo contrario, los llena de legítimo orgullo porque son sus representantes. Solamente molesta esto a la burguesía marxista, que quiere tener dirigentes sindicales en alpargatas, embrutecidos y sin ubicación en los grupos dirigentes de la sociedad, para hacerlos seguir dependiendo de ellos y de sus brumosas ideologías importadas, o sea, volver al esquema que hizo saltar al peronismo en 1945.

Todos sabemos que en los sindicatos puede haber, en algunos casos, abusos de la posición ocupada, extorsiones, enriquecimientos indebidos y perpetuación por el fraude y la prepotencia. Pero los que tienen que eliminar esos abusos son los propios trabajadores conjuntamente con el Ministerio de Trabajo del gobierno justicialista. ¿O acaso los va a arreglar la burguesía terrorista asesinando a dirigentes sindicales?

Por eso el asesinato de un verdadero dirigente sindical, de un secretario de la Confederación General del Trabajo, elegido por sus compañeros trabajadores, muerto a manos de gente que se califica a sí mismos de "izquierda

MAS PAPISTAS QUE EL PAPA *

Conocí, no hace mucho, en Estados Unidos, a un jesuita irlandés que sostenía como teólogo que aquello de que "fuera de la Iglesia no hay salvación" significaba que todos los que no fueran católicos en los Estados Unidos estaban condenados irremediablemente al Infierno, porque estaban fuera de la Iglesia. Las autoridades de su orden, prudentemente lo llamaron al ídem, diciéndole que esto era una interpretación deformada del dogma católico. El hombre siguió en sus trece y recurrió a las autoridades eclesiásticas de su diócesis, que ya oficialmente le dijeron que eso era una herejía. Como el irlandés era testarudo, además de leguleyo, contestó que eso no tenía valor y apeló al Vaticano. Después de algún tiempo salió una condenación de la Curia Romana, calificando a su posición como herética y pidiéndole que se retractara. Él contestó que el decreto de la Curia no lo afectaba porque no estaba firmado por el Papa sino por burócratas del Vaticano y que solamente el Papa podía condenarlo y ponerlo fuera de la Iglesia. Jorobó tanto que al final acabó quedando

* Publicado en la revista *Cambio*, año I, Nº 6, del 15 de mayo de 1974.

fuera de la Iglesia, por sostener que los que estaban fuera de la Iglesia no tenían salvación.

Muchas veces he pensado acerca de qué complicados embrollos mentales, qué racionalizaciones, lo pudieron haber llevado a una posición tan contradictoria. Era un hombre bondadoso, de refinada cultura, excelente escritor y buen teólogo. ¿Qué laberintos tortuosos de su mente, qué bizantinos argumentos, lo pudieron convencer de que tenía razón al condenarse a sí mismo a quedar fuera de una Iglesia por sostener que lo más importante del mundo era permanecer dentro de ella?

Hoy, algunos años después de ese drama personal, están ocurriendo en Buenos Aires cosas parecidas. En la pared de una Universidad sobre la calle Callao alguien había escrito con aerosol, hace pocos días, esta frase "Fulano de Tal (omito el nombre) está preso por peronista". Es decir que en Buenos Aires hay gente que puede llegar a creer que el gobierno peronista pone presa a la gente por ser peronista. En la manifestación popular del 1º de Mayo pasado en Buenos Aires, un grupo de jóvenes con sus bombos trataba de impedir hablar al general Perón, *porque* son peronistas. Tenemos atentados, amenazas y asesinatos a funcionarios del gobierno peronista por gente que se dice peronista.

Evidentemente todo este asunto exige una aclaración para no volvernos todos locos.

El nudo del asunto está, a mi juicio, en saber distinguir claramente entre la disidencia legítima y la conspiración tramposa. Es importante poder distinguirlas, porque un movimiento político puede y debe aceptar la disidencia, pero no puede, bajo pena de suicidio, aceptar la conspiración dentro de sí mismo. Si un movimiento político, en condiciones normales, trata a los disidentes como conspiradores se condena a la estupidez, pero si acepta a

los conspiradores como disidentes legítimos se autocondena a la destrucción a manos de sus enemigos. Digo "en momentos normales" porque es una ley sociológica que en momentos de amenaza a su integridad los grupos sociales y los movimientos políticos se rigidizan y disminuyen sus márgenes de tolerancia o sea que necesitan reducir el abanico de disidencias y "estrechar filas", como hondamente dice el idioma castellano.

Un escritor político norteamericano, Sidney Hoock, separa bien lo que él llama herejía política, de la conspiración, de una manera que puede ser útil: "Una conspiración a diferencia de una herejía es un movimiento secreto o subterráneo que busca obtener sus fines dejando de lado las reglas del juego. Los signos de la conspiración son el secreto, el uso de falsos nombres y etiquetas y la mentira calculada. No ofrece su mercadería abiertamente sino por infiltración sistemática en las organizaciones, buscando capturar puestos estratégicos para llevar a cabo una política ajena a los propósitos de la organización". Detrás de ellos siguen engañados, tanto honestos disidentes e idealistas utópicos como meros estúpidos y comparsas.

El hábil juego de los conspiradores es hacerse pasar por disidentes, porque así cualquier medida preventiva que adopte la organización contra ellos en legítima defensa será tomada por los ritualistas como un ataque a la disidencia legítima o a la libertad de pensamiento, como una medida derechista, totalitaria o de caza de brujas, como un fruto del fascismo y de la burocracia y todos los epítetos denigrantes que por diferencia hacen aparecer simpática su posición y figurar como perseguidos por sus ideas.

Aquí no se engaña a nadie. El Movimiento Peronista, ahora gobierno, tiene una doctrina clara y abundantemente difundida. El Frente Justicialista de Liberación se formó

sobre un acuerdo bien explícito. Todo ello se está cumpliendo con toda consecuencia.

Los que quieran modificar algún punto u otro de las políticas que se están realizando, tienen las vías para hacerlo. Esto es disidencia legítima. Pero si se pretende, por la violencia, por la ocupación prepotente de posiciones o por el engaño a algunos infelices, hacer fracasar al gobierno, u obligarlo a cambiar las bases fundamentales de su política, usando el nombre del peronismo, se está en la conspiración.

El pueblo argentino, con tantos años de sufrimiento, ha aprendido mucho y hay pocos candidatos a incautos. No van a correr entre el pueblo argumentos retorcidos y complicados que los hagan despertar un día viéndose fuera del Movimiento por creer en el Movimiento, como el jesuita irlandés de mi cuento.

En la Argentina de hoy nadie puede ser más papista que el Papa.

LIBERALISMO UNIVERSITARIO *

Días pasados, en la sección clasificada de un diario de la Capital apareció un aviso pidiendo profesionales de cierta especialidad, pero especificando que no querían personas recibidas con posterioridad a 1971. Me temo que este aviso inaugure una nueva forma en la demanda de profesionales, que van a comenzar a solicitarse como los vinos franceses, según el año de su cosecha.

Las autoridades que intervienen en la Universidad de Buenos Aires, movidas por estrictas razones de táctica política de defensa contra el Gobierno Nacional que las nombró, abrieron en el mes de diciembre pasado las puertas del reclutamiento universitario, eliminando el requisito previo de tener aprobados los estudios secundarios e inscribieron sin más trámite como alumnos universitarios a todos los que se presentaron a los numerosos locales especiales que hubo que instalar. Como era lógico esperar, se inscribieron 80.000 personas, que automáticamente pasaron a ser estudiantes universitarios con su libreta correspondiente y con todas las prebendas familiares, sociales y económicas del caso. Los interventores ya tienen una

* Publicado en la revista *Cambio*, año I, Nº 3, del 15 de febrero de 1974.

considerable fuerza de choque, que se va a levantar al menor pretexto para defenderlos, porque al hacerlo estarán defendiendo sus propios privilegios.

Esta cantidad de personas, prácticamente *duplica* la población estudiantil de la Universidad de Buenos Aires que en la última estadística oficial era de 88.628 estudiantes matriculados.

El hecho real de que en marzo, al comenzar los "cursos", va a ser *físicamente imposible* dar a esta gente algún mínimo de educación seria, no parece preocupar a nadie. Lo único que importa es la lucha de posiciones políticas. Que estos pobres hagan de carne de cañón de luchas callejeras, que después de unos años de recorrer los corredores de las Facultades y cumplir los rituales necesarios se regale a los estudiantes un diploma que acredite falsamente que son médicos, sociólogos, ingenieros o lo que sea, que se estafe inicuamente al país entero proveyéndole esta mercadería adulterada a cambio de los miles de millones de pesos anuales que le exprimen para tirar en las Universidades, eso a nadie le importa.

Proyecciones sociales de una maniobra

Según las comprobaciones realizadas en las Universidades de Buenos Aires, La Plata y del Sur, que publiqué en mi libro *Aprovechamiento de las capacidades profesionales en la Argentina*, cuyas cifras fueron confirmadas por estudios posteriores hechos en las Universidades Nacional de Tucumán y Provincial de Neuquén, los abandonos de carrera por múltiples causas son entre el 80 y el 85 % de los alumnos inscriptos o sea que se reciben entre el 15 y el 20 % según las universidades.

La enorme cantidad de inscriptos que se ha fomentado ahora, va a redundar, pues, en una mayor cantidad de deserciones o abandono de los estudios. Aunque se den toda clase de facilidades, aunque se supriman los exámenes como se está haciendo, las deserciones continuarán. En nuestro estudio arriba citado, demostramos cómo solamente el 5 % de los desertores había abandonado por dificultades en los exámenes y en las materias. Las razones de abandono son múltiples, muy complejas y difíciles de solucionar con medidas únicas o simples.

Nuestro estudio sobre "Aprovechamiento de las capacidades profesionales en la Argentina" demostró fehacientemente una circunstancia aún más grave para la Nación. De esas inmensas cantidades anuales de desertores universitarios, de fracasados que ingresaban al mercado de trabajo, un 68 % estaba trabajando como empleados sin jerarquía y un 11 % como "cuenta propia" en el sector terciario (corredores, comisionistas, vendedores, etc.). De todos los que habían abandonado carreras, un 85 % directa o indirectamente se reconoció como fracasado. Esto significa que las tres Universidades Nacionales que se estudiaron, estaban produciendo constantemente en grandes cantidades, seres humanos fracasados, frustrados y resentidos o sea que eran y son sistemas sociales generadores de anarquía, resentimiento y agresión contra la sociedad en general. Escribía yo en 1965 al publicarse la tercera parte del trabajo: "Se acumula así, una carga explosiva que amenaza permanentemente los fundamentos de nuestra convivencia y, además, mantiene un clima generalizado que hace que el vivir en nuestro país se esté volviendo intolerable". Si esto era así en 1965, cualquiera puede imaginarse lo que será ahora al haberse triplicado los ingresos y duplicado la cantidad de alumnos, sin haberse modificado las instalaciones y los equipos. Aquí entramos en lo más

grave del problema que insensata y egoístamente han creado los interventores de la Universidad de Buenos Aires para su propia defensa política.

Este inmenso aluvión de inscriptos, aunque no se recibirán nunca de profesionales, pesarán de tal manera en el sistema de enseñanza que lo convertirán en una farsa. Las instalaciones no pueden aumentarse de un día para el otro, ni tampoco el stock de profesores competentes disponibles en el país para cada especialidad universitaria. Las existencias de cadáveres para que practiquen los aprendices de médico, los microscopios para los aprendices de biólogos, las cajas de laboratorio para los químicos, las computadoras para los de Ciencias Exactas, las encuestas para los de sociología, o los animales para los de Veterinaria, son limitados y no pueden ampliarse solamente aumentando los presupuestos universitarios como creen algunos. Esto quiere decir que no habrá enseñanza práctica de las profesiones y que disminuirá la capacitación profesional y aumentará el coeficiente de utopismo, palabrerío, teoricismo e incapacidad para solucionar los problemas reales del país.

Posición liberal de la Universidad de Buenos Aires

Todo lo que hemos señalado son hechos, comprobaciones y proyecciones que no pueden ser materia de discusión ideológica o política, como no se discute ideológicamente una inundación, un terremoto o una epidemia. Es de sentido común ver que no beneficia a la Nación que le deshagan psicológicamente a sus jóvenes convirtiéndolos en frustrados y resentidos, que le despilfarren el dinero que es de todos en dar educación de segunda categoría, y que la provean de profesionales deteriorados e ineptos.

Sin embargo es tal el clima de enajenación mental que se vive en las universidades que se ha perdido el mínimo sentido común como para ver esto y todo se distorsiona fantasmalmente.

Si alguien pretende que a las universidades entre el número de personas que éstas pueden honestamente enseñar, que no quede ninguna persona en el camino y que egresen el número y tipo de profesionales que el país necesita, su posición se calificará como "restriccionismo reaccionario". Si se pretende que el país necesita profesionales que sepan lo que hacen y que estén a la altura de los mejores del mundo, eso se calificará como "cientificismo colonialista". En la universidad dicen que abrir las puertas de la manera como lo han hecho, es convertir a la Universidad en "popular" y "revolucionaria", cuando todos saben que los hijos de obreros y peones son ínfima proporción de los estudiantes universitarios y que la abrumadora mayoría de ellos pertenecen a las clases alta y media. Y finalmente usando el rótulo de "autonomía universitaria" que se refiere estricta y exclusivamente a proteger su libertad de enseñanza, se las quiere convertir en fortalezas feudales aisladas y prescindentes de lo que la sociedad argentina —representada por su gobierno democráticamente elegido— quiere y necesita de sus universidades. La sociedad tiene el derecho de establecer cuántas y qué personas deben ingresar a ellas, cuánto dinero quiere invertir en ellas, y cuántos profesionales necesita recibir. Nada de esto puede serle impuesto por las universidades bajo el pretexto de la autonomía.

Pensar como piensan las autoridades universitarias de Buenos Aires, es sostener la posición clásicamente liberal, de que las instituciones autónomamente y aisladas del contexto nacional pueden decidir según su capricho o su conveniencia problemas que afectan a toda la comunidad.

Esa actitud antinacional de la institución no se borra con actitudes paternalistas de ceder sus conocimientos a algunos que otros villeros o de adoctrinar trabajadores. La actitud soberbia y prepotente frente al país, la defensa cerrada de privilegios, el dar de hecho prebendas y facilidades a la burguesía, son actitudes antinacionales y antipopulares.

La Universidad de Buenos Aires, vanidosamente se ha autodenominado "Universidad Nacional y Popular". Yo propondría adecuar su nombre a la realidad, rebautizándola como: Universidad Liberal y Populosa de Buenos Aires.

LA LIBERACIÓN-TAPÓN *

Hace tiempo que hay en nuestro país, muchos que hablan y pocos que estudian. Esto produce en lo político: muchas personas que pontifican y pocas que aportan datos, muchos que gritan y pocos que piensan. La charla de café, con todo lo que esto implica de superficialidad, de deseo de sobrar a los demás, de excitación intrascendente, ha sustituido al diálogo maduro y serio, el de aquellos que quieren aprender del otro si éste pensó mejor las cosas, para poder ver todos más claro y actuar certeramente, *resolviendo* los problemas.

Las Universidades argentinas nunca fueron muy adecuadas para facilitar este diálogo maduro, serio y mucho menos los diálogos constructivos. Fuera de grandes declaraciones de apoyo o de condena a sucesos lo más alejados posible del país, muy pocas soluciones concretas a problemas concretos nuestros, surgieron de la Universidad argentina anterior a 1973. La Universidad que apareció después del 11 de marzo de ese año, pretendió ocuparse de lo nacional, pero lo quiso hacer institucionalizando la charla de café. Las universidades en gran número se están

* Publicado en la revista *Cambio*, año I, Nº 7, del 15 de junio de 1974.

convirtiendo en inmensas charlas de café que a veces también terminan a golpes por banalidades, cuando la gente se emborracha suficientemente con palabrerío vacuo. Pero, eso sí, el palabrerío es acerca de la liberación y de lo nacional.

Una gran ola de bizantinismo está cubriendo todo el ambiente intelectual del país. De las universidades se extiende a la mayoría de las audiciones de televisión que inferiorizan a los políticos entrevistados con preguntas infantiles o simplemente imbéciles, a las afirmaciones burdas y enfáticas de la multitud de pasquines políticos que pululan por aquí y a la "protesta envasada" de los traficantes de discos y propaladores de canciones de moda.

Rodeada por el invasor sarraceno, cayó Bizancio, paralizada por discutir demasiado y no hacer nada. Nosotros, en una de las fases más peligrosas de la historia de nuestra política internacional, corremos el inminente riesgo de que nos pase lo mismo.

La Argentina ha iniciado decididamente un camino de liberación nacional. Cercada por países excesivamente dependientes de los Estados Unidos, por diferentes razones no demasiado simpatizantes de nuestro régimen político y menos de nuestros esfuerzos para superar la dependencia, nuestro país está buscando desesperadamente recuperar su iniciativa y ampliar el margen de autonomía de sus decisiones nacionales. Para ello está tanteando apoyos en países de Tercer Mundo y en el bloque socialista. La única manera de conseguirlos es dándoles entrada en nuestro mercado y dedicando parte de nuestros recursos a comprarles a ellos o consiguiéndoles algunas ventajas, como en el caso de las ventas a Cuba o del arreglo financiero Argentina-Unión Soviética-Cuba que conviene a las tres partes.

Frente a este movimiento, es evidente que otros países, pierden esos mercados que abrimos y se perjudican con esos beneficios que damos a otros. El principal perjudicado es Norteamérica por la parte importante que tiene en nuestras compras exteriores y en algunos sectores industriales dinámicos afectados directamente por los convenios con la URSS y Checoslovaquia. Por lo tanto es lógico esperar que los EE.UU. actúen en su propia defensa.

En situaciones de tensión internacional como la actual, este juego estratégico es de suma-cero, lo que gana uno lo pierde el otro. En estos juegos de suma-cero se acaba siempre en situaciones estables, porque siempre hay un "saddle point" o punto de ensilladura como lo llaman los técnicos, donde las cosas se afirman en beneficio de uno y en perjuicio del otro. Vale decir que si nos ponemos rígidos, corremos el peligro de que salte todo por los aires.

Siendo manejado el asunto por el teniente general Perón, que es un consumado estratega, necesariamente va a llevar el planteo a un juego de suma-no cero o juego competitivo, en el cual también los EE.UU. tengan algo que ganar, manteniendo así una situación inestable que nos dé fluidez de manejo. Se produciría así una coalición implícita entre las 3 ó 4 partes que están implicadas en esta estrategia argentina de liberación.

El manejo del asunto es delicadísimo y requiere gran concentración en el objetivo, completo apoyo del país entero y tranquilidad para desarrollar las movidas. Es como tener que jugar una vital partida de ajedrez contra Bobby Fischer y Boris Spasky unidos y en consulta.

Es en este preciso momento, que los charlatanes de la liberación, aprovechan para moverle la silla al jugador argentino, y crearle toda clase de complicaciones, eso sí, *en nombre de la liberación.*

Todos los días organizaciones y personas que se creen revolucionarias, en nombre de la liberación, están tirando bombas a empresas norteamericanas y atemorizando a sus funcionarios, secuestrando y vejando a sus diplomáticos. Esto significa molestar e irritar, sin objetivo político. Días pasados vi por la calle un cartel avalado por una cantidad de organizaciones "revolucionarias" pidiendo que "el comercio del petróleo esté en manos argentinas", es decir que estaban abriendo en estos delicados momentos y con total falta de oportunidad, un segundo frente, el más espinoso de todos. Todas estas cosas perjudican el camino de liberación real que ha emprendido la Nación Argentina.

Durante muchos años, en nuestro país, cuando se quería parar alguna obra importante o algún proyecto realmente transformador, se presentaba un proyecto teóricamente mejor que obligaba a parar el otro real que mal o bien se estaba haciendo. Los argentinos nos acostumbramos a llamar a este tipo de maniobras: "proyecto-tapón".

Ahora los habladores de la liberación han refinado hasta la perfección el juego bizantino de parar el país en su real liberación.

Han inventado la "liberación-tapón".

OPINIONES DE REVOLUCIONARIOS VERDADEROS, SOBRE LAS JUVENTUDES REVOLUCIONARIAS

"Las revoluciones de masas deben ser tranquilas, en paz, construyendo y no destruyendo; es decir, amalgamando esas masas en un sentido y sentimiento que sea real y efectivo para asegurar el futuro, que es lo que nosotros queremos hacer ahora desde el gobierno. Tenemos el consenso público. ¿Cómo van a poder perturbarnos los que fuera del Movimiento están tratando de pelear y matar gente, o los que dentro de él están procurando también servir a esos en sus objetivos totalmente inconfesables? Esos hechos o esas excrecencias suceden en todas partes y en todas las revoluciones. No creamos que es una cosa exclusivamente nuestra. Los hombres son así." (Teniente general Juan D. Perón, palabras pronunciadas durante la segunda reunión con los dirigentes de la Juventud Peronista el 14 de febrero de 1974.)

OPINIONES PROVENIENTES DEL SOCIALISMO MARXISTA

Sobre los jóvenes revolucionarios

- "Cuídense de aquellos que hacen de su apresuramiento, teoría." (F. Engels, *Alemania: revolución y contrarrevolución.*)
- "Desde luego que los jóvenes tienen que aprender de los viejos y de los demás adultos y hacer todo lo posible para emprender, con el consentimiento de éstos, toda clase de actividades útiles." (Mao Tse Tung, *Libro rojo.*)
- "Una buena parte de nuestra juventud, por falta de experiencia política y social no sabe comparar la nueva China con la vieja, no le resulta fácil comprender a fondo... el largo período de arduo trabajo necesario para construir una bella sociedad socialista." (Mao Tse Tung, *Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo.*)
- "Es necesario hacer comprender a toda la juventud, que nuestro país es todavía muy pobre, que esta situación no se podrá cambiar radicalmente en un plazo breve, y que sólo mediante sus esfuerzos mancomunados, la joven generación y todo el pueblo podrán convertir a China, con sus propias manos, en un país próspero y poderoso en algunos decenios." (Mao Tse Tung, *ídem.*)

Sobre sus características como revolucionarios

- "Ese revolucionarismo pequeño-burgués que roza con el anarquismo... adquiere rápidamente una mentalidad

ultrarrevolucionaria, pero es incapaz de manifestar serenidad, espíritu de organización, disciplina, firmeza. El pequeño-burgués "enfurecido" por los horrores del capitalismo, es un fenómeno social propio, como el anarquismo, de todos los países capitalistas. La inconsistencia de esas veleidades revolucionarias, su esterilidad... son universalmente conocidas." (Lenin, *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo.*)

- "El revolucionarismo pequeño-burgués es en apariencia terrible, henchido y fanfarrón, pero es de hecho hueco por su carácter inconexo, disperso e insensato." (Lenin, *Tiempos nuevos, errores viejos con nuevo aspecto.*)

- "Debemos extirpar en el plano teórico las raíces del ultrademocratismo... El peligro del ultrademocratismo consiste en que perjudica e incluso desintegra por completo la organización del partido y debilita e incluso destruye totalmente la capacidad combativa del partido, imposibilitándolo para cumplir sus tareas de lucha y causando por consiguiente la derrota de la revolución... Hay que señalar que el ultrademocratismo tiene su origen en la aversión individualista de la pequeña burguesía a la disciplina." (Mao Tse Tung, *Sobre la rectificación de las ideas erróneas en el partido.*)

- "Unilateralidad significa pensarlo todo en términos absolutos... En la valoración de nuestro trabajo, es unilateral considerarlo todo positivo o todo negativo." (Mao Tse Tung, *Libro rojo.*)

Sobre los estudiantes como revolucionarios

- "No hay nada más ridículo que la revuelta de los letrados y los estudiantes con su marxismo convulsivamente dis-

torsionado." (F. Engels, *Alemania: revolución y contrarrevolución.*)

- "Los estudiantes consideran a las universidades burguesas como Escuelas de Estado Mayor del Socialismo, que les da el derecho de entrar a las jerarquías del partido con un carnet no de oficial, sino de general." (F. Engels, *Correspondencia con Paul Lafargue.*)
- "Son los filisteos del revolucionarismo." (Lenin, *Tiempos nuevos, errores viejos.*)
- "Los intelectuales tienden a menudo al subjetivismo y al individualismo y se muestran poco prácticos en su pensamiento y vacilantes en su acción." (Mao Tse Tung, *Libro rojo.*)
- "Algunos han leído unos cuantos libros marxistas y se creen muy doctos... otros son muy engreídos y habiendo aprendido algunas frases librescas, se hacen pasar por notabilidades y se hinchan de orgullo, pero, cada vez que se levanta una tormenta, toman una posición muy diferente a la de los obreros y la mayoría de los campesinos. Vacilan mientras éstos permanecen firmes, se muestran equívocos mientras éstos son francos y directos." (Mao Tse Tung, *Libro rojo.*)

Sobre la indisciplina

- "Pero llegar con este pretexto a contraponer, en términos generales, la dictadura de las masas a la dictadura de los jefes, es un absurdo ridículo y una imbecilidad. Lo más divertido es que, de hecho, en el lugar de los antiguos jefes que se atenían a las ideas comunes sobre las cosas simples, ideas propias de todos los hombres

civilizados, se destacan (con el lema de «abajo los jefes») *jefes nuevos* que hablan en una jerga y con una confusión extraordinaria." (Lenin, *La enfermedad infantil del izquierdismo en el comunismo.*)

- "Los que pretenden "independizarse" así, generalmente se aferran a la doctrina de primero yo y se equivocan en la cuestión de las relaciones entre un militante y el partido. Aunque respetan la palabra del partido, en la práctica se colocan a sí mismos en primer término y relegan al partido al segundo. ¿Qué buscan? Fama, posición y oportunidad de lucirse." (Mao Tse Tung, *Rectifiquemos el estilo de trabajo en el partido.*)
- "La disciplina del partido exige, entre otras cosas, que la minoría se someta a la mayoría. La minoría, aun en el caso de que su opinión haya sido rechazada, debe apoyar la decisión aprobada por la mayoría... De ningún modo debe actuar en contra de la decisión ya adoptada." (Mao Tse Tung, *ídem.*)
- "Cada miembro del partido... cada palabra y cada acción deben tener como punto de partida los intereses de todo el partido. No será tolerada en absoluto ninguna violación de este principio." (Mao Tse Tung, *ídem.*)
- "Tenemos que redoblar nuestros esfuerzos para educar a tales individuos y hacerles ver en el seccionalismo una tendencia sectaria, que se volverá peligrosa si se la deja cundir." (Mao Tse Tung, *ídem.*)

¿Cómo combatir estos problemas de los jóvenes y de los estudiantes?

- "Las tareas de la juventud en general y de las Uniones de Juventudes Comunistas y todas las otras organiza-

ciones semejantes en particular, pueden definirse en una sola palabra: aprender." (Lenin, *Tareas de las juventudes comunistas.*)

- "Para renovar nuestro aparato estatal tenemos que fijarnos a toda costa como tarea: primero, estudiar; segundo, estudiar; tercero, estudiar... para que la ciencia se convierta efectivamente en carne y sangre nuestra, que llegue a ser plena y verdaderamente un elemento integrante de la vida diaria." (Lenin, *Más vale poco y bueno.*)

- "¿Cómo debe combatirse? ¿Dónde está vuestro trabajo, queridos; dónde están vuestras obras en la promoción efectiva... a la obra de la construcción de la economía? Esta pregunta deben formularla a los vocingleros, los obreros conscientes. Así es como se puede y se debe desenmascarar siempre a los gritones; demostrar que en la práctica ellos no ayudan sino que traban la construcción económica, no ayudan sino que estorban a la revolución proletaria, son los portadores de las aspiraciones pequeño-burguesas y no de las proletarias, prestan sus servicios a una clase ajena. Nuestra consigna es: ¡Abajo los vocingleros!... No necesitamos frases, sino obras." (Lenin, *Tiempos nuevos, errores viejos con otro aspecto.*)

- "Quien no ha investigado, no tiene derecho a hablar." (Mao Tse Tung, *Investigación rural.*)

Estrategia general

- "El proletariado industrial es la fuerza dirigente de nuestra revolución. Nuestros amigos más cercanos son el subproletariado en su totalidad y la pequeña burgue-

sía En cuanto a la vacilante burguesía media, su ala derecha *puede* ser nuestro enemigo y su ala izquierda nuestro amigo; pero debemos mantenernos constantemente en guardia y no permitir a esta última que cree confusión en nuestro frente." (Mao Tse Tung, *Análisis de las clases de la sociedad china.*)

Parte V

LOS TRABAJADORES ARGENTINOS Y LAS IDEOLOGÍAS DE LA IZQUIERDA BURGUESA

LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES DE 1973 EN LA ARGENTINA Y EL OCASO DE UNA IDEOLOGÍA

Una ardua y por momentos agria polémica se viene desarrollando hasta hoy entre los especialistas, acerca de la incidencia en el caudal electoral del peronismo en las elecciones de 1946, del voto de lo que algo indefinidamente llaman "clase obrera", o sea si esta "clase obrera" apoyó mayoritariamente al coronel Perón y, en caso de que así fuera, qué tipo de "obreros" fueron los que lo apoyaron [1].

[1] Gino Germani, *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós, 1963, cap. 9. Samuel Baily, *Labor, Nationalism and Politics in Argentina*, New Brunswik, N. J., 1967. Peter Snow, "The class basis of Argentine political parties", en *The American Political Science Review*, Vol. LXIII, Nº 4, 1969 (aunque limitado al análisis de la elección de 1957, generaliza sus conclusiones al apoyo inicial). Floreal Forni y Pedro D. Weimberg, "Reflexiones sobre la relación entre clases sociales y partidos políticos en la Argentina", en *Desarrollo Económico - Revista de Ciencias Sociales*, Nº 46, vol. 12, 1972 (critica a Snow, pero generalizando al apoyo inicial y constante del peronismo). Peter Snow, "La base de clase de los partidos políticos argentinos - Crítica de una crítica", en *Desarrollo Económico*, Nº 49, vol. 13, 1973. Peter Smith, "The social basis of peronism", en *Hispanic American Historical Review*, 52, Nº 1, february 1972, pág. 55. Gino Germani, "El soporte del peronismo: el rol de los obreros y de los migrantes internos", en

Tamaño interés y fatiga tienen una explicación.

Este rubro ambiguo y engañoso de "clase obrera" nos está indicando que en la polémica se está planteando una cuestión ideológica y política más de fondo, que trataré de exponer en términos simples y esquemáticos, tal como se plantean en la arena política estas cuestiones.

Si el entonces coronel Perón —porque de eso se trataba, dado que en la época de las elecciones no existía un Partido Peronista— fue votado por la clase obrera, ¿en qué posición quedan los partidos que teóricamente para el pensamiento de la época eran los únicos legítimos representantes de la clase obrera, especialmente los partidos Socialista y Comunista?

El *pathos* de la cuestión se agrava, porque se trató de una elección convocada por una "dictadura" militar, donde el candidato ganador era un militar principal protagonista de esa "dictadura", que venció a *todos* los partidos tradicionales de la Argentina inclusive el Partido Comunista unidos en un frente común autodenominado Unión Democrática, en las primeras elecciones limpias después de 15

Desarrollo Económico, Nº 51, vol. 13, 1973, pág. 435. Peter H. Smith, "Las elecciones argentinas y las inferencias ecológicas", en *Desarrollo Económico*, Nº 54, vol. 14, 1974, pág. 385. Darío Cantón, *Elecciones y partidos políticos en la Argentina*, Buenos Aires, 1973, Siglo XXI; *Murmis y Portantiero. Estudio sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971. Mónica Peralta Ramos, *L'Acumulation du Capital et la Alliance des classes en Argentine*, tesis de doctorado, París, mayo de 1971. Eldon Kenworthy, "Interpretaciones ortodoxas y revisionistas del apoyo inicial al peronismo", en *Desarrollo Económico*, Nº 56, vol. 14, 1975, p. 749. Tulio Halperin Donghi, "Algunas observaciones sobre Germani, el surgimiento del peronismo y los migrantes internos", en *Desarrollo Económico*, vol. 14, pág. 765. Peter Ranis, "En respuesta a E. Kenworthy: interpretaciones ortodoxas y revisionistas del apoyo inicial al peronismo", en *Desarrollo Económico*, Nº 57, vol. 15, 1975, pág. 163.

años de elecciones fraudulentas, elecciones que todos los participantes calificaron como honestas antes de conocerse los resultados y realizadas dentro de un clímax de alta expectativa internacional.

Esta segunda frustración de que los partidos autodenominados "democráticos" mostraran ser minoritarios frente a agrupaciones llamadas por ellos "antidemocráticas", se manejó con los mecanismos usuales de: negación de la situación, denigración del obstáculo, ensoñación, exaltación de sí mismo, agresión, reiteración compulsiva, etc. De todo esto no vamos a hablar, aunque configuran la historia política argentina de los últimos 30 años y forma la base de los estereotipos norteamericanos y europeos sobre la política argentina.

De los dos dilemas: ¿quién representa a los trabajadores? y ¿quién representa a la ciudadanía democrática?, me voy a referir solamente al primero, porque el debate está a punto de ser clausurado sobre la base de más refinados análisis ecológicos de los resultados electorales y porque los datos directos que poseo sobre la elección presidencial realizada en marzo de 1973 pueden echar alguna luz sobre el tipo social de apoyo electoral que tiene el peronismo, comparado con el apoyo social de los partidos llamados "de izquierda" o mejor dicho de los que se califican a sí mismos como legítimos representantes de los verdaderos intereses de la clase trabajadora [2].

[2] Sobre la indefinición del concepto de "izquierda" y "derecha" aplicados a la situación política argentina, ver mi artículo "¿Qué quiere decir izquierda y derecha en la Argentina?", en la Parte II de este libro.

Genealogía de algunas teorías sobre el apoyo de los trabajadores al coronel Perón en 1946

Como suele ocurrir en asuntos que tienen repercusión algo más que local, una catarata de publicaciones sobre el tema apareció en los Estados Unidos. Algunas científicas, otras más panfletarias, todas en ese momento se dedicaron a explicar o descartar el problema del apoyo de los trabajadores al coronel Perón en las elecciones presidenciales de 1946.

De los trabajos editados en los Estados Unidos los autores principales, o con más repercusión, fueron: Arthur P. Whitaker, Robert Alexander, David C. Jordan, George I. Blanksten, José Luis Romero, Gino Germani, Seymour Lipset, Irving Horowitz, Kenneth Organski, Samuel Butler, Samuel Baily, Rudolf Reeder, Tulio Halperin Donghi, Joseph R. Baraguer, Marvin Goldwert, Ray Josephs, Ruth and Leonard Greenup, Fritz Hoffman, Paul K. Brown, María Flores (Mary Main), Julio A. Fernández y Víctor Alba. Sus trabajos fueron publicados en el período que va desde 1944 (Josephs) hasta 1972 (Goldwert).

Las argumentaciones y teorías sobre el apoyo obrero al coronel Perón adoptan diferentes tonalidades y tratan de explicar o "explain away" el hecho, para ponerlo de acuerdo con dos presupuestos ideológicos fundamentales en los medios liberales de los Estados Unidos, a saber: que el progreso político y la modernización significan el paso del militarismo al civilismo, como lo sostuvieron hace más de 100 años Herbert Spencer y Auguste Comte, y que la representación de los trabajadores y de sus intereses está

en los partidos llamados de izquierda [3]. Evidentemente, el apoyo masivo de los trabajadores argentinos a un militar proveniente de una "dictadura militar" afirmando políticas de tipo nacionalista y social-cristiana, enemigo de socialistas y comunistas, era algo que iba contra todo un sistema de razonamiento y de evaluaciones, y creaba una enorme disonancia cognitiva que exigía ser rápidamente reducida. Al mismo tiempo, el fastidio y el resentimiento de los partidos y movimientos intelectuales autodenominados "de izquierda" en la Argentina, que se consideraban populares y únicos representantes de los sectores asalariados y de las ideas de modernización y progreso, exigía compensaciones y reducción de esa frustración. Psicológicamente esto se hace mediante lo que se denomina "negación maníaca del objeto frustrante" que adopta características típicas, como la idealización propia, la disociación del objeto para dejarle solamente lo no-humano y despreciable y posteriormente la denigración generalizada del objeto frustrante [4].

Todos estos mecanismos exigían a los científicos e investigadores de ese campo un esfuerzo extraordinario de sutileza y refinamiento teórico para compaginar su sistema de ideas con una realidad negadora de él. Vamos a comentar sumariamente algunas tentativas.

[3] Para el análisis más detallado y fundado de esta posición liberal ver mi trabajo "The emergence of nationalistic ideologies in Latin America and the foreign policy of the United States", en *Occasional Papers Series on Latinoamerican Problems*, The University of Massachusetts, Amherst, 1977.

[4] Véase José Enrique Miguens, "Filicidio y guerra", en *Revista de la Escuela Superior de Guerra*, julio-agosto 1973, p. 93.

Sometimiento de los hechos a las presuposiciones

En el modelo utilitarista-positivista o positivista racional, cuando las cosas no se comportan según las leyes "naturales" de la sociedad establecidas por los sociólogos, se atribuye esto a ignorancia o error de los actores [5]. Si éstos conocieran su "verdadera" conveniencia, si fueran plenamente racionales, actuarían de la manera como los sociólogos presumen que van a actuar, o sea de acuerdo con la teoría vigente [6].

En las versiones de tipo atomista o individualista de esa corriente positivista racional, la racionalidad corresponde al actor individual, en las de tipo molar, holístico o agregativo, el concepto de actuación social incluye a grupos sociales e instituciones. Cuando damos el salto cualitativo a las teorías sociales inspiradas en el idealismo objetivo de raíces hegelianas, la racionalidad se sustantiviza y se encarna en el proceso histórico, de por sí bueno y racional porque lleva inexorablemente a un feliz estadio terminal.

[5] Para la fundamentación, puede verse José Enrique Miguens, "El círculo vicioso del positivismo sociológico", en *Scritti di Sociologia e Politica in omaggio di Luiggi Sturzo*, Bologna, Zanichelli, 1953.

[6] Un ejemplo entre muchos que podrían darse. No se ve por qué las masas que se congregaban a vitorear al general Perón en la Plaza de Mayo de Buenos Aires tienen que ser más "irracionales" o más sometidas a dependencias paternalistas o carismáticas, que las masas que se congregan en La Habana a vitorear al señor Castro, cuando los índices de alfabetismo, de sindicalización, de experiencia democrática, de antigüedad de la independencia política y muchos otros que pueden usarse, son tanto más superiores en la Argentina que en la isla del Caribe.

Dentro de estos encuadres mentales, esta contradicción de los hechos con la teoría sólo admite explicarse por la irracionalidad de los hechos y nunca por la falsedad de la teoría de sus presuposiciones.

En esa línea, sólo variarán los argumentos, según el tipo de escuela a la que se pertenezca.

El punto de partida común a todas las corrientes que con esos preconceptos estudian el hecho del voto obrero a favor del peronismo, es que plantean por definición que los trabajadores tienen que votar o apoyar a los movimientos llamados de "izquierda".

Si no lo hacen, como en este caso, se apartan de un principio establecido racionalmente y un coincidente principio de comportamiento racional: subjetivo en el caso del liberalismo y objetivo en el caso del marxismo, donde la racionalidad se encarna en el proceso histórico y en los que colaboran en su marcha.

Las actuaciones de los trabajadores que no concuerdan con los movimientos llamados "de izquierda", serán entonces *anomalías* desde el punto de vista teórico, pero estas anomalías se van tratando insensiblemente como *desviaciones*, que a su vez pasan a ser consideradas como *anormalidades psicológicas* y terminan por ser consideradas como algo indebido moralmente, como algo pernicioso.

Resulta entonces que, al modo demonológico medieval, se establece un campo, el de la denominada "izquierda", donde están los comportamientos racionales, científicos, organizados, democráticos, educados, maduros, progresistas y clarividentes y se deja como atributo para todos los demás unidos en un solo campo o mejor dicho lazareto, los de irracional, anticientífico, manipulador-manipulado, caótico, engaño al pueblo, autoritarismo, proyecciones paternas, relaciones libidinosas entre masas y líderes de carácter "carismático" y comportamientos retrógrados,

antiprogresistas y oscurantistas. Estamos pues en plena ideología y demonología.

No sé si pueden haber sido así las cosas en la Europa del siglo XIX, pero estoy seguro de que no son así en la América Latina del siglo presente.

En 1954, analizando los importantes estudios realizados sobre la "personalidad autoritaria", apuntó Edward Shils: "Sin embargo, el obsoleto sentimiento de que todas las filosofías políticas, sociales y económicas pueden ser clasificadas en el continuo Izquierdismo-Derechismo, tarda en morir... Un examen del modo por el cual los principios políticos penetran en las investigaciones socio-psicológicas más elaboradas hechas hasta ahora, ilumina importantes problemas de procedimiento en la investigación social" [7].

Explicaciones fundadas sobre la "irracionalidad" del comportamiento de los trabajadores argentinos

El voto de los trabajadores fue explicado, o mejor dicho descartado, desde varios ángulos de aproximación centrados todos en negar racionalidad a su elección.

Probablemente este grupo de autores está inspirado en un conocido trabajo de Parsons publicado en 1959. Allí afirma sin dar mayores explicaciones su tesis de que los mecanismos de cualquier votante que llega a una decisión "son típicamente no-racionales" y que operan en forma "tradicionalista". Pero Parsons define racionalidad del votante muy restrictivamente en términos de consideraciones del bienestar del país y no en consideraciones de

[7] E. A. Shils, "Authoritarism: Right and Left", en *Continuities in Social Research. Studies in the Scope and Method of "The Authoritarian Personality"*, Richard Christie and Marie Yahoda (Eds.), Glencoe, The Free Press, 1954, pág. 28.

fines propios o del grupo al que se pertenece [8]. Pero de todas maneras, aquí el término "no-racional" está empleado dentro del esquema weberiano, para referirse a acciones tradicionales o afectivas. Para los autores que comentamos, el término se emplea para calificar comportamientos electorales viciados por la ignorancia o el error o sea propiamente "irracionales" y éste es el término que se emplea la mayoría de las veces, en un concepto de tonos admonitorios y condenatorios, cuando no se llega hasta emplear el término "sub-racional" [9].

a) *Tradicionalismo*: Se trataba de comportamientos de tipo "tradicional" impermeables a las consideraciones racionales y la modernidad. Se agrega aquí también toda la temática del dilema atraso-progreso, de largo arraigo en la Argentina, y las temáticas más modernas acerca de las etapas del desarrollo y la modernización y de la sociedad dual.

b) *Desorientación*: Se los engloba en los conceptos teóricos de "masas disponibles" de Raymod Aron y el de "turba urbana" (city mob) de Eric Hobsbawn, considerándolos masas anti-modernizantes, que querían restaurar un orden social y político atrasado, alérgicas a las exhortaciones políticas racionales y despersonalizadas, rebeldes pero de tipo arcaico, primitivo o pre-político; grupos marginales no asimilados a la vida política o a la civilización. No está lejano a este rubro el concepto que usó el diputado Sanmartino, del Partido Radical, calificándolos de "aluvión zoológico".

[8] Talcott Parsons, "Voting and the equilibrium of the American political system", incorporado en *Sociological Theory and Modern Society*, The Free Press, N. Y., 1967, pág. 235.

[9] Seymour Lipset, *Political Man*, Garden City, N. Y., 1960, págs. 115, 120 y 121.

c) *Autoritarismo obrero*: Conectado con estas ideas, ingresa el concepto de "autoritarismo obrero" o "working class authoritarianism" que adelantó Seymour Lipset a partir de 1955 y que forjó en 1959 [10]. La enfermedad del autoritarismo que lleva a los trabajadores entre otras cosas a votar por el "fascismo" peronista aparece en una clase trabajadora desorganizada, económicamente insegura y frustrada, que ha perdido sus anclajes psicológicos, educada en familias autoritarias. Para este tipo de trabajador, la adhesión a movimientos políticos es sólo el reflejo de pulsiones psicológicas inconscientes, desplazamientos o proyecciones de ansiedades. La política de esta gente es la política "de los descontentos y sin hogar, la política de la irracionalidad y la desesperación". Como bien dice Kenworthy, para Lipset "A los trabajadores no les importa a qué partido se afilian o qué ideología adoptan mientras las políticas les provean una oportunidad para ventilar frustraciones y reparar egos" [11].

En un estudio reciente, Walter Korpi, de la Universidad de Estocolmo, refuta la teoría de Lipset para el caso de la Europa Occidental, diciendo que: "...no está avalada por datos. Las correlaciones en las que se basa Lipset son probablemente espúreas... La evidencia disponible no falsifica esta presuposición del comportamiento racional y centrado en sus propios intereses, básica en las teorías de Lipset" [12]. Lo mismo puede decirse del voto obrero en la Argentina de 1946, donde claramente lo racio-

[10] Seymour Lipset, *op. cit.*

[11] Eldon Kenworthy, "The function of the little known case in theory formation or what peronism was'nt", en *Comparative Politics*, vol. 6, Nº 1, octubre 1973, pág. 21.

[12] Walter Korpi, "Working class comunism in Western Europe: Rational or non rational", en *American Sociological Review*, vol. 36, Nº 6, diciembre 1971, pág. 981.

nal para ellos, tal como se planteaban los términos de la cuestión, era en ese momento votar por el coronel Perón.

d) *Infantilismo*: Injertado en una posición típica de la década del 50 de ver a las masas urbanas como desarraigadas, anómicas, impersonales y desagradables [13], aparecen entonces las explicaciones basadas en postular relaciones de liderazgo paternalista e infantilismo e ignorancia de los seguidores. Una declaración del Partido Nueva Fuerza, todavía en 1973, habla de "figura paterna", "fe candorosa y elemental", "subyugación mítica" [14]. De tiempo antes viene la calificación del liderazgo de Perón como "carismático" [15], todavía vigente en el lenguaje común y periodístico en la Argentina, que si se toma en el verdadero sentido weberiano de la palabra, es una denigración para los votantes argentinos. "Carismático" viene de "charisma", infusión de poderes sobrenaturales desde lo alto, y Weber lo define certeramente: "Debe entenderse por carisma la cualidad que pasa por extraordinaria, condicionada mágicamente en su origen... de una personalidad, por cuya virtud se la considera en posesión de fuerzas sobrenaturales y sobrehumanas..." [16]

Calificar a Perón como líder carismático, automáticamente descalifica a sus seguidores.

[13] José Enrique Miguens, "La sociedad de masas en la Argentina", en *Argentina 1930-1960*, Buenos Aires, Ed. Sur, 1961, como crítica a estas posiciones.

[14] Diario *La Nación* de Buenos Aires, 1/6/72.

[15] Aparentemente el primero que lo calificó así fue David J. Butler en "Charisma, migration and elite coalescence: an interpretation of peronism", en *Comparative Politics*, I, abril 1969.

[16] Max Weber, *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1944, t. I, pág. 253.

Movilización primaria y masas disponibles para el totalitarismo

Gino Germani encabeza el intento más lúcido, serio e informado, de responder al dilema ideológico del voto trabajador por Perón y constituye con sus aciertos y con sus errores una contribución permanente y positiva a la comprensión del proceso político argentino.

El problema es que, a medida que va refinando su modelo teórico, hasta llegar a una realmente impresionante y muy instructiva construcción —que no puede dejarse de lado para cualquier estudio serio sobre la Argentina— va ennegreciendo cada vez más las tintas del estereotipo de peronismo que tiene en su mente.

En su primer trabajo sobre el tema, publicado en 1956, se refirió a la real libertad que habían alcanzado los trabajadores con el peronismo, rechaza la teoría de las dádivas y la demagogia, señalaba que la irracionalidad de las clases medias europeas que siguieron al nazifascismo fue mayor que la de las clases populares en la Argentina, afirma la espontaneidad e inmediatez no manipulada de la participación popular en la marcha del 17 de octubre de 1945 y los auténticos logros obtenidos por las clases populares con el peronismo [17].

Al pasar el tiempo, en 1962 ya afirma que las masas fueron aprovechadas por aventureros, que el peronismo era un movimiento de tipo fascista y un régimen de indudable

[17] "La integración de las masas a la vida política y el totalitarismo", primera publicación en 1956, Colegio Libre de Estudios Superiores, incorporado a *Política y sociedad en una época de transición*, Buenos Aires, Paidós. Las afirmaciones figuran en las páginas 244, 245, 249 y 250.

carácter totalitario que ofreció un "ersatz" de participación política, una participación ilusoria a las clases populares y finalmente que su naturaleza era la de no ser expresión de las clases populares [18].

Finalmente en sus últimos trabajos sobre el tema a 18 años de haber comenzado a redondear su explicación, junto con un admirable refinamiento de su modelo, llega a afirmar que Perón era un líder fascista que en colusión con dirigentes fascistas y nacionalistas, al no poder sostener una dictadura puramente militar y tampoco poder establecer un régimen totalitario "clásico", descubrieron que podrían usar a la nueva clase obrera. Para ello Perón hizo aparentar una separación radical con los grupos fascistas, inventó una ideología de apariencias y manipuló a los trabajadores infiltrando los sindicatos e instalando campos de concentración para reprimirlos [19].

Pero fuera del campo de las apreciaciones personales, en el nivel teórico, Germani desde 1956, poco tiempo después de la caída del peronismo, ya plantea clara y explícitamente el problema científico a resolver: "... Examinar más detenidamente de qué manera el peronismo logró el apoyo sincero de vastos sectores populares (y ello en agudo contraste con los fascismos europeos) y cuál es el verdadero significado que debe asignársele" [20]. El objetivo declarado de su trabajo era: "Tenía el propósito de distinguir claramente el fenómeno peronista de los demás movimientos totalitarios (sic)... poner en claro su carácter de pseudo izquierda" [21].

[18] *Política y sociedad*, pág. 231.

[19] Gino Germani, "Fascism and class", en S. J. Woolf (ed.), *The Nature of Fascism*, London, Weidenfeld and Nicholl, 1968, págs. 94 y 95.

[20] *Política y sociedad*, pág. 243.

[21] *Idem*, pág. 231.

Considera necesario afirmar enfáticamente la "assumption" el principio general que lo guía y que no admite discusión: "La proposición general que puede formularse a este respecto en base a la evidencia acumulada en distintas investigaciones, ya sea en base a estudios y encuestas de opinión pública, es que *mientras las clases populares tienden a orientarse hacia los partidos y las ideologías consideradas de «izquierda», las clases medias y altas se orientan hacia el polo opuesto, a saber, hacia partidos e ideologías consideradas de «derecha»*" [22].

"Es necesario recordar, antes de continuar con este análisis, que comúnmente también desde el punto de vista de la «adecuación sociológica» (para Germani significa correlación entre posición en la estructura social y tipo de ideología predominante) se afirma la existencia de una conexión entre las ideologías de izquierda y las clases populares" [23]. "Esta circunstancia explica el por qué las excepciones a esta adecuación... se presentan como un hecho que requiere una particular explicación. Aparecen aquí nociones que revelan de manera clara cómo semejantes *desviaciones* (sic) se perciben —implícita o explícitamente— como *«anormales»*" [24].

Quizás el más reciente trabajo de Germani sobre el tema, *Fascismo y clase*, de 1968, constituye una síntesis de la posición liberal de izquierda o de la "old left" argentina sobre el peronismo.

En su trabajo anterior *La transición hacia un régimen político de participación total en la Argentina*, publicado en 1962, había encontrado el nudo fáctico, el

[22] "El autoritarismo y las clases populares" (primera publicación en 1957), parágrafo 2. "El izquierdismo y las clases populares", en *Política y sociedad*, pág. 131 (subrayado en el original).

[23] *Política y sociedad*, pág. 133.

[24] *Idem*, pág. 133.

"eslabón perdido" (missing link) que le hacía falta para redondear un sistema teórico formulado en sus trabajos anteriores. Es la "trouvaille" de los migrantes internos que hace en el parágrafo 5 titulado precisamente "Las grandes migraciones internas y la integración de los sectores populares" [25]. El "éxodo de masas", "estas grandes masas trasplantadas de manera rápida a las ciudades", "este tipo de masas disponibles para su utilización como la base humana de un movimiento totalitario" se encontró con el peronismo, que les dio "un Ersatz de participación política de las clases populares... una participación ilusoria". Para poder darle una intervención real, el peronismo "debía cambiar su naturaleza, volverse realmente una expresión de las clases populares. Esto era imposible..." [26]

Finalmente, en *Fascism and Class*, refina el modelo incorporando la noción de "desplazamiento" (displacement) a la de "disponibilidad" (availability) de Raymond Aron, que utilizaba anteriormente, ubicándola dentro del contexto de los cambios rápidos de sociedades en desarrollo carentes de canales para la integración de las masas. Utiliza entonces el concepto de "movilización", originario de Karl Deutsh, ubicando a la Argentina previa al peronismo en una segunda etapa de la movilización primaria, que origina una masa disponible de elementos tradicionales salidos de las sociedades "arcaicas" que constituyen la periferia del país y de marginales pero agregándole también una cuota de

[25] Incluido en *Política y sociedad*, pág. 229. Esta explicación por los migrantes internos de Germani ha sido seguida por una gran cantidad de autores americanos hasta el presente. El último trabajo, a mi conocimiento, que incluye esta explicación es el de Peter Ranis en *Society*, vol. X, marzo-abril 1973.

[26] *Política y sociedad*, pág. 231.

sectores desmovilizados de clase baja de las áreas centrales [27].

Sobre ellos se ejerce la manipulación. Perón y los líderes peronistas querían establecer un régimen fascista y totalitario pero "la implantación de un régimen totalitario clásico... era imposible, porque no había masas disponibles para tal propósito... El cambio en el reclutamiento requería un cambio en la ideología de superficie, lo que a su vez implicaba una definida separación (al menos en apariencia) de los grupos fascistas... Las bases del nuevo movimiento eran provistas por la organización de nuevos sindicatos y la penetración de los viejos sindicatos por elementos peronistas. Los trabajadores *eran* manipulados..." [28]

La máxima contradicción aparece cuando dice: "La ideología de superficie (justicia social, participación de la clase trabajadora en el poder, expresión efectiva de derechos sociales y redistribución de la renta nacional) en gran parte determinaba la política del régimen" [29]. O sea que hay una ideología expuesta por un movimiento político, que se cumple en la acción de gobierno (cosa poco usual en Latinoamérica) pero el comentarista seguirá afirmando que era engañosa y que se usaba para manipular al movimiento obrero.

Con esta afirmación de Germani de la astucia manipuladora de Perón usada para fines inconfesables, se conecta la increíble afirmación de A. F. K. Organsky, participante en la misma conferencia de la Universidad de Reading sobre la naturaleza del fascismo y redactor de una publicación anterior que Eldon Kenworth califica como una "estimulante obra de imaginación... dedicada a la

[27] Pág. 65.
[28] *Idem*, pág. 94.
[29] *Idem*, pág. 95 (subrayado en el original).

especulación pero no a la ciencia" [30]. Sostiene allí que el peronismo encabeza una coalición de las élites agrarias tradicionales y las modernas élites industriales para frenar los avances obreros, por lo que el peronismo significa "una última victoria para la aristocracia terrateniente".

A pesar de lo fantasioso de esta afirmación, no están demasiado lejos de ella algunos científicos y panfletistas argentinos de inspiración marxista. Para ellos, el Sistema con mayúscula, el "Establishment", maneja completamente todos los procesos en la Argentina, siembre hábil, siempre infalible, siempre todopoderoso a pesar de sus aparentes traspiés, siempre unidos sus componentes aunque aparentemente tengan conflictos de intereses. Como bien dice un autor argentino, Juan Pablo Feinman, "para ellos toda la historia argentina es un largo monólogo del Sistema... Nunca hay conquistas populares en la Argentina, sólo hay astucia del Régimen" [31].

Esta actitud típica nos ubica de lleno en el tercer tipo de explicaciones.

Las explicaciones que dan los "propietarios de la historia"

Cuando Hegel se denominó a sí mismo "Consejero Áulico (Rathof) del Espirítu del Mundo" y el "poseedor de la clave de la Historia Universal" [32], quizá no se imaginó que

[30] Kenworthy, *op. cit.*, pág. 45.

[31] José Pablo Feinman, "Sobre el peronismo y sus intérpretes", en revista *Envido*, Nº 6, pág. 22. Quiero señalar mi deuda con la aguda recensión que hace este autor, aunque no estoy de acuerdo con sus conclusiones.

[32] J. G. F. Hegel, "Lecciones sobre la filosofía de la historia universal", en *Revista de Occidente Argentina*, Buenos Aires, 1946, tomo I, pág. 33.

estaba dando a luz y procreando a una innumerable cantidad de minúsculos viceconsejeros y mucho menos pudo imaginarse que desde el último confín del Cono Sur de una Sud América que él tanto despreciaba, algunos de éstos pretendieran suceder a aquella burguesía europea que según Hegel era tan poderosa que "redactaba las órdenes de gabinete del Espíritu del Mundo en su texto original" [33].

Desde sus sitiales de pseudo-iniciados en los misterios de la Historia, nos perdonan la vida a los demás mortales que creemos que las cosas son como son, haciéndonos saber que todo lo que vemos es nada más que una serie de pasos en la ineludible marcha hacia el socialismo o tentativas para detener su avance inexorable.

En lo que respecta al apoyo de los trabajadores al peronismo, no hacen más que repetir las dos racionalizaciones compensatorias de la vieja izquierda tradicional sobre el engaño a los trabajadores y la inmadurez e irracionalidad de éstos, aunque envueltas en razonamientos abstrusos y pedantescos.

a) *Explicaciones marxistas fundadas en el engaño a los trabajadores*

Básicamente todas estas explicaciones se fundan en la teoría del "bonapartismo" que inventó Marx para justificar los fracasos de las revoluciones comunistas en Francia [34]

[33] E. Bloch, *El pensamiento de Hegel*, México, Fondo de Cultura Económica, 1949, pág. 358.

[34] "Esto es el comunismo, el «imposible» comunismo". Carlos Marx, "Discurso al Consejo General de la Asociación Internacional de Trabajadores sobre la guerra civil de 1871 en Francia", incluido en *Opere*, Milán, Societá Editrice Avanti, 1914, vol. II, pág. 47. "Señores, ¿queréis saber como es la dictadura del proletariado?

en las que intervinieron activamente Marx y la Asociación Internacional de Trabajadores. Esta teoría recibida a través de comentaristas europeos, es aplicada alegremente para devaluar el triunfo del peronismo sobre los movimientos de orientación marxista en la Argentina cien años después.

En síntesis, la explicación-justificación consiste en lo siguiente: la "burguesía" amenazada por los avances del "proletariado" [35] y sintiéndose débil e incapaz de manejar la situación, decide adoptar una máscara y dar la totalidad del poder a alguien que la defienda, con aparentes concesiones al "proletariado" para aplacarlo.

"Si el proletariado no podía todavía gobernar a Francia, la burguesía no podía continuar haciéndolo" [36].

Para solucionar el problema aparece un aventurero sin escrúpulos, capaz de usar cualquier disfraz, que se presta a la maniobra y al engaño: "Luis Bonaparte, un aventurero, se apodera de todas las posiciones estratégicas del poder... Luis Bonaparte sustrajo a los capitalistas su potencia política con el pretexto de protejerlos, a los burgueses, contra los operarios, y del otro lado a los operarios contra aquéllos; pero en compensación de esto, su gobierno favoreció la especulación y la actividad industrial: en una palabra incrementó y el enriquecimiento de toda la burguesía, de una manera hasta entonces inaudita" [37].

Al unirse toda la burguesía, puede dar otra vuelta de tuerca, con el Segundo Imperio: "En vista del amenazador

---

Observad la Comuna de París. Esto era la dictadura del proletariado". Federico Engels, Introducción a *La guerra civil en Francia*, mismo volumen, pág. 13.

[35] Confieso humildemente que nunca he podido ubicar o verificar en la realidad social argentina concreta estos conceptos fantasmales.

[36] Engels, "Introducción", *op. cit.*, págs. 5 y 6.

[37] *Idem*, pág. 6.

avance del proletariado, la clase habiente coaligada ahora disfrutaba del poder del Estado sin ninguna contemplación o pudor, como el instrumento de guerra nacional del capital contra el trabajo... Bajo su gobierno, la sociedad burguesa, aliviada de todas las preocupaciones políticas, alcanzó un grado de desarrollo jamás soñado ni por ella misma" [38].

Usando estos conceptos con otro contenido, se explica entonces el apoyo de los trabajadores argentinos al peronismo, como un habilísimo engaño de la burguesía argentina (M. Peralta Ramos) o de la lumpemburguesía como la llama Gunder Franck, que según él ¡se hace representar por Perón, igual que lo fue por Justo y Onganía! [39] En la misma tesitura, otros ubican el período del peronismo como la etapa burguesa-democrático-nacional del desenvolvimiento argentino hacia el socialismo (J. A. Ramos, S. E. Spilinbergo). Otros lo llaman populismo de transclase y reformismo pseudo-revolucionario. Murmis y Portantiero son más precisos, hablan de astucias y artificios del capitalismo burgués o de la burguesía nacional o de las clases propietarias [40].

Como se ve, todos coinciden con diferentes palabras en la vieja teoría de la manipulación y el engaño a los trabajadores.

[38] Karl Marx, *Discurso*, *op. cit.*, págs. 42 y 43.

[39] "Debe reconocerse que en el fondo fue la misma burguesía que se hizo representar primero por un Getulio Vargas y después por Castello Branco y Costa e Silva; por un Justo, un Perón y ahora con un Onganía". André Gunder Frank, *Lumpen burguesía · Lumpen desarrollo*, Chile, Ediciones Prensa Americana, 1970, página 113.

[40] Miguel Murmis y Juan Carlos Portantiero, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1972.

b) *Explicaciones marxistas fundadas en la inmadurez de los trabajadores argentinos*

Algo raro deben tener estos descarriados trabajadores argentinos, ya que no quieren comprender que sus "verdaderos" intereses están en el triunfo del socialismo marxista.

Donde la vieja guardia de izquierda hablaba de ignorancia, error, falta de educación y primacía de los instintos, aquí se habla más ónticamente de un desajuste objetivo entre los verdaderos intereses del proletariado y sus convicciones políticas.

Como los trabajadores no ven las cosas como las ven estos intelectuales marxistas, son entonces un proletariado no-revolucionario, un proletariado sin conciencia de clase y algunos llegan hasta calificarlos como "lumpen proletariado", supongo que ignorando que en alemán, idioma en el que escribía Marx y Engels, "lumpen" denota porquería, basura y quiere decir exactamente: bribón, canalla, pelagatos, atorrante. Irónicamente para los marxistas argentinos que la emplean, la palabra significa también "descamisado" [41], que los trabajadores peronistas adoptaron como un título de honor, como adoptaron el despectivo "sans culotte" los ciudadanos de la Revolución Francesa.

Pertenecen también a esta corriente denigratoria las pedantescas afirmaciones de que los trabajadores argentinos tienen conciencia proletaria heterónoma y no autónoma, o sea que son manipulables y de que es un proletariado desarrollado sólo cuantitativamente y no cualitativamente (Ismael Viñas y José Vazeilles), o sea que tienen número pero no calidad.

[41] Slaby-Grosman, *Wörtebuch*, palabra "Lumpen", 4ª acepción.

La más elaborada denigración es la que dice que el proletariado argentino está en la "inmediatez", es "dasein" en el sentido hegeliano-marxista de la palabra (Milcíades Peña), vale decir que está condenado a ser predicado, no sujeto de ninguna acción histórica. Esto significa para cualquiera que maneje el vocabulario, que ese ente de razón que llaman estos intelectuales marxistas "proletariado argentino" es un ente vegetativo, pasivo, sólo susceptible de determinación por otro y cuyo devenir se encuentra detrás de él y no en el futuro [42], hasta que vengan ellos a redimirlo de su maleficio, como el príncipe de la Bella Durmiente del Bosque.

Creo que con este retorno más pedantesco y elaborado a las explicaciones originarias, podemos cerrar este ciclo circular de reiteración de explicaciones sobre el sencillo hecho del voto de los trabajadores al peronismo en 1946 y su constante apoyo a éste en los años posteriores.

Características reales del apoyo de los trabajadores en 1946

Desde el punto de vista de los estudios ecológicos y de las inferencias sobre resultados electorales —únicas técnicas

[42] J. G. F. Hegel, *Science de la Logique*, París, Aubier, s/f., t. I, cap. II, pág. 105. La opinión que tiene el mismo Hegel de ese calificativo agrava el insulto. En el parágrafo titulado precisamente "La inmediatez de lo finito" dice: "El entendimiento agrava esta tristeza que emana de las cosas finitas, haciendo del no-ser que es el destino de esas cosas, un atributo imperecedero y absoluto... lo afirmativo las sacaría de su finitud; pero es su calidad invariable, inmutable". *Op. cit.*, pág. 130. Si los liberales de izquierda calificaban a los trabajadores peronistas de intrínsecamente malos, los marxistas los condenan al infierno de la impotencia y la inutilidad por toda la eternidad o hasta que ellos bajen a redimirlos.

posibles de ser utilizadas para las elecciones de 1946— el asunto parece estar resuelto.

Con todas las limitaciones y salvedades que pueden hacerse a estas técnicas aproximativas en el caso de la Argentina [43], la polémica ha permitido aclarar muchos puntos y precisar realmente el tipo y magnitud del apoyo de los trabajadores al coronel Perón en 1946. Nuevos análisis sociológicos e históricos han podido también precisar algunas características de esos trabajadores peronistas.

Desde el primer artículo que podríamos llamar revisionista, de Peter Smith, en la *Hispanic American Historical Review* en febrero de 1972, suceden las refutaciones de la versión tradicional, clásica u ortodoxa de la vieja izquierda. Floreal Forni y Pedro Weinberg en setiembre de 1972, Eldon Kenworthy en octubre de 1973, Manuel Mora y Araujo en junio de 1974 y enero de 1977, Jorge Raúl Jorrat en diciembre de 1975, Tulio Halperin Donghi sobre el concepto de migrantes urbanos en diciembre de 1975 y finalmente Darío Cantón, Jorge R. Jorrat y Eduardo Juárez en diciembre de 1976, en una comparación entre los resultados de las elecciones presidenciales de 1946 y 1973.

Dejando de lado los conceptos demasiado englobantes de "clase obrera", "clase trabajadora" y mucho más de "proletariado" que no denotan entidades concretas y aceptando el riesgo que trae toda simplificación, podemos concluir lo siguiente:

1) El peronismo es un movimiento socialmente complejo que no puede ser explicado solamente por la variable clase social, porque precisamente es multiclasista y con amplias variaciones según las distintas áreas ecológicas y niveles de desarrollo regional. El movimiento tiene la mis-

[43] G. Germani, *El soporte del peronismo...*, ya citado, pág. 437 y sigts.

ma complejidad que tiene la sociedad argentina y sus diferentes subculturas.

2) El voto por Perón en 1946 fue proporcionalmente mayor en las grandes ciudades que en los partidos semiurbanos y rurales. P. Smith estableció las proporciones para las que llama Big Cities (Counties with cities of 50.000 or more). Townships (Counties with cities of 2.000 to 49.999) and Country-side (Counties with cities less than 2.000) de esta manera:

Big Cities: Perón average 55,2 %
Townships: Perón average 49,5 %
Country-side: Perón average 46,0 %

3) Los trabajadores industriales apoyaron al peronismo en las grandes ciudades, mejor dicho, en los distritos electorales con ciudades de más de 50.000 habitantes. En ese período de los años 40, esos lugares eran prácticamente los únicos en los que se podía hablar realmente de trabajadores industriales, porque allí las industrias se elevaban del nivel de talleres, usinas eléctricas o pequeñas fabricaciones en que estaba la industria en el resto del país [44] y además porque allí el sindicalismo tenía una real vigencia.

4) Dentro de lo que se puede saber, en esos lugares en el voto peronista aparentemente no hubo tal diferenciación entre "nuevos trabajadores" emigrados del campo y "viejos trabajadores" socialistas de las ciudades. Según Smith en su cuidadoso estudio, más bien la inversa sería

[44] Mi experiencia de 20 años de realizar encuestas de actitudes y opiniones políticas y sondeos electorales, me señala que en las áreas urbanas, especialmente en las grandes ciudades de la Argentina, las personas tienden a votar según cuestiones o "issues", en las zonas del interior del país en los distritos rurales las personas tienden a votar por tradiciones familiares y lealtades personales.

más probable, o sea que en las zonas urbanas mayores, la presencia de una fuerza industrial más que la de migrantes internos era garantía del éxito peronista y que el soporte más decisivo para Perón fue la "vieja" clase trabajadora y no la "nueva" [45].

Germani en su última publicación sobre el tema admite que "también los viejos obreros urbanos votaron a Perón", pero aclara que "su apoyo fue con seguridad la mejor transacción en estas circunstancias, pero de cualquier manera no se debió a su afiliación sindical" [46].

Vale decir que los viejos obreros votaron por Perón, pero eso no los hace irracionales y antiobreros.

Resulta curioso que en esta refinada y extendida discusión sobre la importancia de los migrantes internos en la votación, nadie haya señalado una cuestión de hecho que debilita el argumento, como es la de la falta de registro de los migrantes en los distritos electorales de llegada, o sea los del lugar donde residían.

Lógicamente, tales migrantes estaban enrolados en su lugar de origen —proceso del que pocos argentinos escapan porque está unido a la obligación del servicio militar—, pero es difícil pensar que esa gente de bajo nivel social haya tenido la preocupación de concurrir a un Juzgado Electoral para iniciar un trámite complejo de reinscripción en el lugar de su nueva residencia y mucho menos inscribirse en un partido opositor para que los ayudara en los trámites. Máxime cuando en esa época el fenómeno del no registro era muy alto y las sanciones por no votar

[45] *Op. cit.*, pág. 63. También M. Mora y Araujo, "Populismo, laborismo y clases medias (política y estructura social en la Argentina)", en revista *Criterio*, año XLIX, Nº 1755-56, 27 de enero de 1977, pág. 16.

[46] "El soporte del peronismo...", ya citado, pág. 486.

eran sólo nominales. Esta situación que no pueden detectar los estudios ecológicos sobre la base de censos, debe haber sido alta e indudablemente debe haber influido para disminuir el voto de esos migrantes.

También debe haber influido la circunstancia señalada por varios autores en la discusión, de que normalmente las personas con menor nivel cultural o social tienen un grado más alto de ausentismo electoral, por lo que presumiblemente los migrantes que estaban registrados deben haber concurrido a las urnas en proporción menor que los demás sectores sociales.

5) Asimismo, están comenzando a desmoronarse los viejos estereotipos del extranjero como "obrero verdadero, instruido y obviamente democrático, socialista o comunista" [47] y portador de los valores de la modernidad, opuesto al criollo tradicionalista, atrasado, inculto y paternalista.

T. Halperin Donghi y P. Smith señalaron el hecho de que las tasas de analfabetismo eran mayores entre los extranjeros que entre los migrantes internos, y el primero con seria información histórica documenta el atraso cultural de los inmigrantes extranjeros que no manejaban ni siquiera su idioma nacional sino dialectos, su rechazo del socialismo, su situación de pequeños capitalistas y por otro lado el escaso tradicionalismo de la mayoría de los criollos migrantes internos en sus lugares de origen. Concluye Halperin Donghi que "se trata de una imagen a la vez imprecisa y simplificada de la Argentina real" [48].

6) Ya no quedan dudas de que los trabajadores apoyaron abrumadoramente a Perón en 1946 y continuaron

[47] Tulio Halperin Donghi, "Observaciones sobre el origen del peronismo", en *Desarrollo Económico*, Nº 56, enero-marzo 1975, págs. 769, 770, 772, 774, 775 y 776.

[48] *Op. cit.*, pág. 16.

apoyando electoralmente al peronismo en todas las ocasiones en que pudieron manifestarse.

Mora y Araujo en un reciente artículo apunta: "El apoyo obrero al peronismo es una realidad no discutible y cuantificable a partir de la información censal" [49].

En un trabajo de refinada técnica y que además tuvo acceso a datos inéditos del censo de 1947, Cantón, Jorrat y Juárez concluyen que en el total del país, el 74 % de los obreros apoyó a Perón en 1946 y solamente el 26 % al total de los demás partidos. En los cinco distritos electorales más desarrollados, las cifras de apoyo obrero fueron respectivamente del 73 % y el 27 %, y en los diez distritos electorales menos desarrollados fue del 75 % y el 25 % de sus respectivos obreros, o sea que aparentemente no hubo diferencias apreciables entre áreas de migrantes y de no migrantes [50].

7) Entre las elecciones de 1946 y 1973, esta estructura del voto obrero se incrementa a favor del peronismo.

En las elecciones de 1973, los autores citados estiman que el total del país, el 84 % de los obreros apoyó la fórmula peronista y sólo el 16 % de los obreros apoyó a todos los partidos restantes. Esta situación no presenta diferencias según zonas desarrolladas o no desarrolladas'[51].

8) Durante el lapso, de 27 años, entre las dos elecciones, si tomamos las oportunidades en que pudo manifestarse más o menos claramente el caudal electoral peronista que fue en 1962 y 1965, o recurrimos a los estudios disponibles para el período, ambos revelan que las características apuntadas arriba se mantienen.

[49] *Op. cit.*, págs. 405 y 406.
[50] *Idem*, págs. 409 y 410.
[51] Forni y Weinberg, ya citado, pág. 431.

En las elecciones de marzo de 1962 "el peronismo ganó en la mayoría de los distritos industriales del país, y si tomamos la elección de 1965, su victoria en los distritos industriales fue todavía más contundente".

Un estudio de tipo ecológico sobre los resultados de Córdoba por Huerta Palau, comprobó una relación entre las ocupaciones de los electores y los votos emitidos en el área, concluyendo que "el único partido por el que tienen preferencia evidente los obreros es el peronista" y que "podemos afirmar que el 41 % de los obreros votaron por el peronismo" [52].

Un muestreo hecho por Imaz para la elección de 1962 en diez urnas electorales de la ciudad de Buenos Aires documentó que el 46 % de las clases populares y el 43 % de la clase media inferior votó por el peronismo, cifras que aumentan si se descuenta un 16 % de electores que se declararon de izquierda y votaron por el peronismo y que en 2/3 pertenecían a la clase media superior [53].

James W. Rowe realizó para la elección de 1962 (deja de lado la de 1963, porque la confusión que hubo quita significación a sus resultados), una interesante comparación entre secciones electorales del Gran Buenos Aires tomando las cifras de votos peronistas en un distrito principalmente de clase alta como "Socorro", donde tuvo el 14,4 %, un distrito primordialmente de clase media como "Vélez Sársfield" en el que tuvo 35,5 % y en un distrito de clase baja y de trabajadores industriales como "Beriso" en el que obtuvo un 57,7 % [54].

[52] Pedro Huerta Palau, *Análisis electoarl de una ciudad en desarrollo*, Universidad Nacional de Córdoba, 1963, págs. 16, 17 y 19.

[53] J. L. de Imaz, *Motivación electoral*, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social, 1962, págs. 42 y 37.

[54] James William Rowe, *The Argentine Election of 1963: An Analysis*, Washington, Institute for the Comparative Studies of Political Systems, N/D, págs. 31 a 35.

Sobre la base de una amplia encuesta realizada en 1965, Jean Kirkpatrick concluye: "La presencia y la importancia de las clases bajas de la Argentina en el movimiento peronista son indiscutibles". "Quedó comprobado que los peronistas provenían desproporcionadamente de las clases bajas o populares... los peronistas de clase baja demostraron una conciencia de clase inusitada entre los argentinos" [55]. "Las características ocupacionales y educativas de los peronistas más consecuentes (core peronists) eran también distintivas. Los trabajadores tanto manuales como especializados, eran los más numerosos" [56].

Finalmente, en una encuesta dirigida por mí en julio de 1971 entre la población mayor de 18 años de Capital Federal, conurbano bonaerense, Rosario y Córdoba, en los totales (1.600 casos) la simpatía por el general Perón se distribuye por clase social de la siguiente manera:

Clase alta	11,2 %
Clase media superior	24,7 %
Clase media inferior	40,3 %
Clase baja	62,3 %

En síntesis: los trabajadores votaron mayoritariamente al peronismo en 1946 y continuaron haciéndolo durante 27 años, cada vez en mayor proporción hasta 1973.

En el transcurso de esos 27 años, los conceptos de "nuevos" y "viejos" trabajadores se han borrado, los trabajadores aumentaron su participación sindical y política y por lo tanto su experiencia y madurez, y finalmente se hace difícil admitir que tantas personas puedan ser engañadas durante tanto tiempo.

[55] Jean Kirkpatrick, *Leader and Vanguard in Mass Society: A Study of Peronism*, Cambridge, MIT Press, 1971, págs. 94 y 96.
[56] *Idem*, pág. 102.

Los trabajadores argentinos y la izquierda burguesa

A fines de enero de 1973 realicé una encuesta (OPN 31) y en febrero de 1973, un mes antes de la elección presidencial, realicé dos encuestas (OPN 32 y 33). Estas encuestas cubrieron las siguientes áreas urbanas: Capital Federal, conurbano bonaerense, Rosario y Córdoba, sobre la población de argentinos mayores de 18 años en condiciones de votar, utilizando muestras estadísticas diferentes para cada encuesta. La población comprendía a 5.799.166 electores inscriptos, que representaba el 40,7 % del electorado nacional, usándose muestras estadísticas probabilísticas, representativas con un intervalo de confianza del 95 %. Los resultados de la última encuesta en cuanto a pronóstico del resultado real de las elecciones, fueron los más acertados sobre un total de doce encuestas que se hicieron con el mismo propósito [57]. En total las tres encuestas incluyeron a 3.198 respondentes.

Creo que los datos de estas encuestas pueden dar alguna luz sobre la vieja discusión acerca de los apoyos sociales que tiene el peronismo. A su vez, la comparación de los apoyos electorales del peronismo con los apoyos que tienen los partidos de "izquierda", modifica muchas de las presuposiciones del pensamiento sociológico que han desvirtado los debates sobre la situación argentina.

Elegimos a la Alianza Popular Revolucionaria como polarizadora de los movimientos e ideologías de la "izquierda" en las elecciones de 1973, por las siguientes razones: a) por al magnitud de su caudal electoral (el voto por el

[57] Ver comentarios en revista *Esquiú*, 6 de mayo de 1973, y revista *Panorama*, 1º de abril de 1973.

Frente de Izquierda Popular, el Partido Socialista Democrático y el Partido Socialista de los Trabajadores fue mínimo); b) porque fue apoyado explícitamente por los movimientos intelectuales considerados de "izquierda", por el Partido Comunista y por los principales grupos terroristas de inspiración marxista; c) porque su plataforma electoral básicamente es una reiteración de las consignas usuales de la llamada "izquierda" en Latinoamérica (estatización del comercio exterior, estatización de bancos y grandes empresas monopólicas —los servicios públicos y la energía están estatizados en la Argentina—, expropiación sin indemnización de establecimientos agrarios grandes, "lucha contra el imperialismo", etc.). Esto es la mera repetición del Programa de la III Internacional Comunista, adoptado en el Sexto Congreso en 1923, que se sigue repitiendo monótonamente 50 años después en América Latina. Todo esto, más su propia autocalificación, nos autoriza a considerar a la Alianza Popular Revolucionaria como partido político representativo de la que podemos lamar "izquierda" a los efectos de este trabajo [58].

Las encuestas realizadas nos brindan los siguientes resultados: 1) Las izquierdas son votadas no por las clases bajas sino por la amplia proporción de las clases alta y media superior. Inversamente, las clases baja y media infe-

[58] Cuando digo "voto de izquierda" me refiero al voto por la Alianza Popular Revolucionaria, y en los casos en que lo aclaro expresamente incluyo también al voto por el Frente de Izquierda Popular y Partido Socialista de los Trabajadores. Cuando digo "simpatía por la izquierda" me refiero a las manifestaciones explícitas de los respondentes. Procedo en esta forma operacional, porque hace tiempo que vengo sosteniendo que en la Argentina no se puede seguir hablando más de izquierda y de derecha, porque no significan nada y sólo contribuyen a confundir las cuestiones. Para la fundamentación, ver mis trabajos "¿Qué quiere decir izquierda y derecha en la Argentina?" y "El peronismo frente a los dos fascismos", incluidos en este volumen.

rior se inclinan fuertemente por el peronismo. Inclusive el Partido Radical tiene una mayor proporción que la izquierda en el voto de las clases populares.

Para comprobar esta situación, realizamos desagregaciones entre los votantes que estaban decididos a la fecha de las encuestas (la proporción de indecisos era muy alta), según que proyectaran votar por la Alianza Popular Revolucionaria, por el Frente Justicialista de Liberación, por el Partido Radical o por los otros partidos.

Consolidando los datos de las tres encuestas, que abarcan a 1.265 votantes decididos sobre 3.198 respondentes, los votantes según clase social se reparten de la siguiente manera entre la izquierda, el peronismo, el radicalismo y los restantes partidos:

Cuadro Nº 1

DISTRIBUCIÓN DE VOTANTES DECIDIDOS, SEGÚN CATEGORÍA SOCIOECONÓMICA
(OPN 31, 32 y 33)

	Alta	*Media Superior*	*Media Inferior*	*Baja*	
Al. Pop. Revolucionaria	(5) 13,5 %	(39) 14,3 %	(66) 8,0 %	(3) 2,2 %	
Frente Justicialista ..	(4) 10,8 %	(60) 22,1 %	(371) 45,2 %	(93) 69,8 %	
Partido Radical	(12) 32,4 %	(79) 29,0 %	(202) 24,6 %	(21) 15,6 %	
Otros partidos	(16) 43,2 %	(272) 100,0 %	(182) 22,2 %	(18) 13,3 %	
Totales	(37) 99,9 %	(272) 100,0 %	(321) 100,0 %	(135) 100,0 %	(n = 1265)

Si bien la tendencia todavía no está bien definida, por el peso de la incertidumbre del voto en los meses anteriores a la elección, se ve claramente la disminución del apoyo a la izquierda en las clases media inferior y baja, la solidez del peronismo en esas franjas y la superación de la izquierda por el radicalismo y por los demás en la clase baja (los otros dos reducidos partidos de izquierda no tienen ningún votante de la clase baja en las muestras).

En la última de las encuestas (OPN 33), que tuvo la mayor proporción de votantes decididos (565 sobre 1.030 respondentes) y donde se definieron ya las tendencias luego de un proceso político y preelectoral muy confuso, los votantes se repartieron de la siguiente manera entre la izquierda y peronismo:

Cuadro Nº 2

DISTRIBUCIÓN DE VOTANTES DECIDIDOS DE IZQUIERDA Y PERONISMO, SEGÚN C.S.E. (OPN 33)

	Alta		*Media Superior*		*Media Inferior*		*Baja*		
Al. Pop. Revolucionaria .	(0)	30,8 %	(32)	27,6 %	(62)	16,5 %	(2)	3,3 %	
Frente Justicialista	(0)	0,0 %	(34)	25,3 %	(227)	00,1 %	(53)	86,3 %	
Otros partidos	(9)	69,2 %	(50)	43,1 %	(87)	23,1 %	(5)	8,3 %	
Totales		100,0 %	(106)	100,0 %	(376)	100,0 %	(60)	99,9 %	(n = 565)

En las sucesivas encuestas, se preguntaba también acerca de la simpatía del entrevistado por diversos movimientos políticos (izquierdismo, desarrollismo, peronismo, conservadorismo, radicalismo, etc.) preguntas que tuvieron una respuesta muy amplia y que permiten controlar los resultados de las preguntas acerca del voto. Sobre 3.208 respondentes [30], 2.062 se pronunciaron como simpatizantes de la izquierda, del peronismo y del radicalismo. Desagregados por clases adoptan la siguiente configuración:

[30] Las mínimas diferencias que aparecen en los totales se deben a que los primeros cuadros se procesaron en la computadora del Social Science Research Center de la Universidad de Connecticut, al que agradezco la enorme ayuda prestada, y éstos en la computadora del Banco Central de la República Argentina, en amical ayuda, ambos con diferentes rechazos de tarjetas. En este cuadro, para mayor claridad en las comparaciones, dejamos fuera a 1.140 entrevistados que manifestaron simpatía por otras corrientes (desarrollismo, conservadorismo, etc.), a los "no sabe" y "no responde".

Cuadro Nº 3

DISTRIBUCIÓN DE LAS SIMPATÍAS POR IZQUIERDA, PERONISMO Y RADICALISMO SEGÚN C.S.E. (OPN 31, 32 y 33)

	Alta	*Media Superior*	*Media Inferior*	*Baja*	
Izquierda	(10) 30,3 %	(102) 32,1 %	(168) 11,6 %	(10) 3,6 %	
Peronismo	(5) 15,5 %	(78) 24,5 %	(777) 53,4 %	(210) 76,1 %	
Radicalismo	(18) 54,5 %	(138) 13,1 %	(503) 34,9 %	(56) 20,3 %	
Totales	(33) 99,9 %	(318) 99,9 %	(1148) 99,9 %	(276) 100,0 %	(n = 2068)

2) Tanto los votantes como los simpatizantes peronistas están en su mayoría alejados de las posiciones políticas consideradas como de izquierda en América Latina.

En la OPN 32 se preguntaba a los entrevistados acerca de cómo estaríamos si en la Argentina ocurriera una revolución socialista como la de Allende en Chile. Sobre 1.474 respondentes las posiciones desagregadas según intenciones de votos son las siguientes:

Cuadro Nº 4

¿UNA REVOLUCIÓN SOCIALISTA COMO LA DE ALLENDE PARA LA ARGENTINA?

	Votantes de Izquierda [1]		*Frente Justicialista*		*Votantes P. Radical*		*Otros y votantes no decididos*	
Estaríamos *mejor*	(21)	46,7 %	(23)	20,8 %	(11)	9,3 %	(164)	14,2 %
Estaríamos *peor*	(6)	18,3 %	(55)	35,7 %	(63)	53,4 %	(551)	47,6 %
Estaríamos *igual*	(8)	17,8 %	(28)	18,2 %	(26)	22,0 %	(175)	15,1 %
N.S.	(8)	17,8 %	(33)	21,4 %	(17)	14,4 %	(226)	19,5 %
N.R.	(8)	17,8 %	(6)	3,9 %	(1)	0,8 %	(41)	3,5 %
Totales	(45)	100,0 %	(154)	100,0 %	(118)	100,0%	(1157)	99,9 %

[1] Incluye a Alianza Popular Revolucionaria, Frente de Izquierda Popular y Partido Socialista de los Trabajadores.

La pregunta siguiente era acerca de la definitoria cuestión (issue) de inclinarse por la revolución total o por el cambio dentro del sistema mediante la participación en los partidos políticos. Se informaba al encuestado de la existencia de dos corrientes dentro del peronismo, una favorable a la revolución total y la otra favorable al cambio desde dentro y se le preguntaba cual convenía más al país que triunfara. Las posiciones según el voto decidido se agrupan de la siguiente manera:

Cuadro Nº 5

DOS CORRIENTES EN EL PERONISMO. ¿CUÁL CONVIENE AL PAÍS QUE TRIUNFE? (OPN 32)

	Votantes de izquierda (1)	*Frente Justicialista*	*Votantes P. Radical*	*Otros votantes no decididos*
Corriente centrista	(13) 28,9 %	(95) 61,7 %	(62) 52,5 %	(648) 56,0 %
Corriente revoluc.	(19) 42,2 %	(42) 27,3 %	(20) 16,9 %	(206) 17,8 %
N.S.	(7) 15,6 %	(13) 8,1 %	(12) 10,2 %	(184) 15,9 %
N.P.	(6) 13,3 %	(4) 2,6 %	(24) 20,3 %	(119) 10,3 %
Totales	(45) 100,0 %	(154) 100,0 %	(118) 99,9 %	(1157) 99,9 % (n = 1474)

1) Incluye a Alianza Popular Revolucionaria, Frente de Izquierda Popular y Partido Socialista de los Trabajadores.

En otras preguntas tales como acerca de la posición internacional que debería tener la Argentina, la posición de acercamiento a los países socialistas y a los del Tercer Mundo tiene de los simpatizantes de la izquierda el 38,8 % y de los del peronismo el 19,8 % ; en cambio en el acercamiento a los Estados Unidos los simpatizantes de la izquierda tienen el 4,4 % contra el 10,8 % de los simpatizantes peronistas. En cuanto a los objetivos deseados para la Argentina, la "liberación" fue elegida por el 13,6 % de los simpatizantes de la izquierda y por el 7,8 % de los simpatizantes del peronismo.

Y finalmente algo que casi equivale a una confesión. Se preguntó a los encuestados por cual de los tres partidos que se presentaban a la elección: Frente de Izquierda Popular, Alianza Popular Revolucionaria (izquierda) o el Frente Justicialista de Liberación (peronista), a juicio de cada uno representaba más verdaderamente a los trabajadores. En tanto que los simpatizantes peronistas en un 80,2 % consideraban que el Frente Justicialista era el que mejor representaba a los trabajadores, solamente un 7,7 % consideraban que lo hacía la Alianza Popular; los simpatizantes de la izquierda en un 25,5 % reconocían que es el justicialismo el que más verdaderamente representa a los trabajadores y un 20 % no lo sabían o no querían contestar.

En español decimos "a confesión de parte relevo de prueba".

Aquí también opera la posición de clase, porque mientras las clases bajas abrumadoramente consideran al peronismo más representativo de los trabajadores, en las clases intermedias hay un repunte de la creencia de que lo son los partidos de izquierda, creencia que en las clases intermedias de la Capital Federal casi llegan a igualar a los que

en esos estratos creen que el peronismo es el verdadero representante de los trabajadores.

Vale decir, que el creer que las izquierdas representan verdaderamente a los trabajadores, es en la Argentina un prejuicio de clases medias de las grandes urbes, o si se quiere usar el difuso vocabulario marxista, es "un prejuicio burgués".

3) Los trabajadores se inclinan en una mayoritaria porporción hacia el peronismo.

a) Del caudal de votantes decididos por el peronismo, el 40,7 % son obreros, el 32,1 % son empleados y solamente el 27,4 % tienen otras ocupaciones o si se quiere precisar, no son trabajadores asalariados.

Del caudal de votantes decididos por la izquierda que abarca a los partidos Alianza Popular Revolucionaria, Frente de Izquierda Popular y Partido Socialista de los Trabajadores [62], el 17,3 % son obreros, el 35,5 % empleados y el 47,1 % o, sea casi la mitad de sus votantes decididos, no son trabajadores asalariados.

Si elegimos dentro de esas cifras, algunas categorías profesionales del rubro "obreros", vemos mejor las diferencias. En el caudal electoral de la izquierda hay un 0,0 % de capataces y un 1,1 % en el peronismo, un 9,4 % y un 21,2 % en izquierda y peronismo respectivamente de obreros especializados y un 3,9 % y un 14,1 % de obreros no especializados y peones. En el peronismo, estos votos obreros tienen importancia y peso electoral porque los obreros que votan por el peronismo son el 15,7 % del total de votantes de todos los partidos y algo menos de la mitad de todo el electorado peronista. Sumándoles los empleados decididos a votar por el peronismo, son el 28,1 % del total de votantes de todos los partidos y el 72,8 % del electorado peronista.

Todo esto nos permite afirmar que los obreros y empleados constituyen una porción abrumadora del electorado peronista.

b) Para este estudio es importante observar cómo se distribuyen las preferencias electorales de las categorías ocupacionales entre los diversos partidos.

Cuadro Nº 6

DISTRIBUCIÓN DE VOTANTES DECIDIDOS DENTRO DE CADA TIPO DE OCUPACIONES (OPN 31, 32 y 33)

	Votantes de izquierda		*Frente Justicialista*		*Radicales*		*Otros partidos*		
Empleados ..	(49)	12,1 %	(150)	37,1 %	(90)	22,3 %	(115)	28,5 %	
Capataces ...	(0)	0,0 %	(5)	45,5 %	(2)	18,2 %	(4)	36,4 %	
Obreros esp. .	(13)	7,6 %	(99)	57,6 %	(35)	20,3 %	(25)	14,5 %	
No esp. y peo.	(5)	4,9 %	(66)	64,7 %	(17)	16,7 %	(14)	13,7 %	
Maestranza ..	(5)	29,4 %	(11)	64,7 %	(0)	0,0 %	(1)	5,9 %	
Serv. domést. .	(1)	7,7 %	(9)	69,2 %	(1)	7,7 %	(2)	15,4 %	
No trabaj. ..	(65)	13.4 %	(128)	26,3 %	(154)	31,7 %	(139)	28,6 %	
Totales	(138)	100,0 %	(468)	100,0 %	(299)	100,0 %	(300)	100,0 %	(n = 1205)

Vemos que la izquierda tiene el 0,0 % de los capataces, el 7,6 % de los obreros especializados y el 4,9 % de los obreros no especializados y peones; en cambio el peronismo tiene respectivamente el 45,5 %, 57,6 % y 64,7 % en todos estos sectores obreros.

En síntesis: nadie puede creer en la Argentina que los movimientos y partidos llamados de "izquierda" representan a los trabajadores.

Los trabajadores argentinos a través de 27 años de agitada historia, cada vez en mayor proporción apoyaron al peronismo en todas las elecciones en que pudieron manifestarse libremente.

Después de tantos años de activa participación política de los sindicatos argentinos, de beneficios concretos recibidos y de avances sociales y políticos realizados por los trabajadores en la Argentina, no puede continuarse hablando de inmadurez y mucho menos de manipulación y engaño.

Será necesario buscar otras explicaciones mejores o rendirse a la evidencia.

ÍNDICE

Introducción 7

PARTE I
¡NO ME VENGAN CON CUENTOS!

El cuento del nazi-fascismo 23
El cuento del socialismo nacional 33
El cuento del mercado libre 42
El cuento de la seguridad nacional 53

PARTE II
PRECISIONES

¿Qué quiere decir izquierda y derecha en la Argentina? 67
Los dos fascismos contra el peronismo 72
¿El pacto social peronista es corporativista? 92
Estabilidad política no es inmovilismo social 97

PARTE III
FASCISMO A ESCALA GLOBAL

Las empresas multinacionales pretenden el dominio mundial 111

El mundo que van a hacer las multinacionales 116
¿Las empresas multinacionales son racionales? 120
Las empresas multinacionales no pueden hacer un mundo racional 125

PARTE IV

EL FASCISMO DE LA IZQUIERDA REVOLUCIONARIA

Las bases sociales del voto de la izquierda 131
El marxismo burgués se saca la careta 141
Más papistas que el Papa 145
Liberalismo universitario 149
La liberación-tapón 155
Opiniones de revolucionarios verdaderos sobre las juventudes revolucionarias 159

PARTE V

LOS TRABAJADORES ARGENTINOS Y LAS IDEOLOGÍAS DE LA IZQUIERDA BURGUESA

Las elecciones presidenciales de 1973 en la Argentina y el ocaso de una ideología 167

Este libro se terminó de imprimir
durante el mes de julio de 1983 en
Del Carril Impresores,
Av. Salvador María del Carril 2639/41,
Buenos Aires